



Asamblea Apostólica
de la Fe en Cristo Jesús

Manual *de* Discipulado

40 lecciones para discipular
a nuevos creyentes

Segunda Edición 2013

la ESTRATEGIA de *Jesús*
GRUPOS CAMISTAD
HOY

MANUAL DE DISCIPULADO

40 lecciones para discipular a nuevos creyentes

Segunda Edición 2013

© 2011 Apostolic Assembly of the Faith in Christ Jesus,
10807 Laurel Street, Rancho Cucamonga, California, 91730.

www.apostolicassembly.org

Secretaría de Educación Cristiana.

Editor: Obispo Ismael Martín del Campo.

Diseño Editorial: Eliseo Martín del Campo.

Comité Estrategia de Jesús:

Obispo Ismael Martín del Campo

Obispo Joe Aguilar

Pastor Rogelio Razo

Obispo Arcadio Peña

Obispo Francisco Quezada

Obispo Elías Paez

Pastor Jimmy Morales

Pastor Misael Zaragoza

Pastor Andy Provencio

Pastor Arturo Ocegüera

Pastor Steve Morán

*Todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión
Reina-Valera 1960, a menos que se indique lo contrario.*

Impreso en los Estados Unidos de América.

MANUAL DE DISCIPULADO

40 lecciones
para discipular a nuevos creyentes

SEGUNDA EDICIÓN



Asamblea Apostólica
de la Fe en Cristo Jesús

P R E S E N T A C I Ó N



Con mucho entusiasmo presentamos a ustedes nuestro nuevo **MANUAL DE DISCIPULADO**.

El comité de Estrategia de Jesús, se reunió en el mes de noviembre del 2010, con el Obispo Presidente Samuel Valverde y de él recibió instrucciones para preparar materiales para relanzar las tareas de esta comisión.

Este manual es fruto de las ideas presentadas por el comité, para auxiliar a los pastores que tienen ministerios de grupos celulares en sus iglesias.

El comité concluyó que una necesidad muy importante, era ofrecer a los pastores, un manual con 40 lecciones, que todos los nuevos bautizados o candidatos al bautismo cursen. Cada nuevo creyente se beneficiará más, si además del cuidado que recibe en su Grupo de Amistad, recibe entrenamiento de parte de su pastor, en una clase de discipulado especial.

Estas son algunas ideas de cómo usar este manual:

- a)** Cuatro clases, durante los sábados, en un ciclo de 10 semanas.
- b)** Dos clases, durante un día entre semana, a lo largo de 20 semanas.
- c)** O sencillamente, una clase, cada domingo, a lo largo de 40 semanas.

Agradezco el trabajo para elaborar un índice de lecciones de los siguientes pastores que aportaron sus ideas: Joe Aguilar, Rogelio Razo, Elías Páez, Steve Morán, Andy Provencio, Misael Zaragoza, Francisco Quezada y Arturo Ocegüera.

Y especialmente agradecemos al Misionero Gabriel Pereira, quien preparó 27 de estas lecciones, al Pastor Elías Páez quien preparó 13 de estas lecciones y al pastor Joe Aguilar quien preparó el índice final y revisó estas lecciones.

Nuestra oración es que Dios bendiga este recurso y que sea de enorme utilidad para formar nuevos creyentes, en todas nuestras congregaciones en los Estados Unidos de América y en todas las naciones donde sirve la Asamblea Apostólica.

Obispo Ismael Martín del Campo,
Director, Comité Estrategia de Jesús

INDICE

Lección 1.	¿CÓMO PUEDO SER SALVO?	9
Lección 2.	¿HACIA DÓNDE DIRIGES TU FE?	15
Lección 3.	PONIENDO EN ACCIÓN EL ARREPENTIMIENTO	21
Lección 4.	SUMERGIDOS EN LA SALVACIÓN	25
Lección 5.	COMO UN VIENTO RECIO	31
Lección 6.	UN NUEVO LENGUAJE	37
Lección 7.	¿QUÉ TENGO QUE HACER DESPUÉS DE SER SALVO?	45
Lección 8.	TU VIDA NUEVA	53
Lección 9.	LA GRACIA DE DIOS 1ª PARTE	59
Lección 10.	LA GRACIA DE DIOS 2ª PARTE	65
Lección 11.	EL GRAN LIBRO DE DIOS	71
Lección 12.	LA PALABRA DE DIOS	79
Lección 13.	LA FE Y LA PALABRA DE DIOS	87
Lección 14.	CAMINANDO POR LA FE	93
Lección 15.	PRINCIPIOS DE SANTIDAD	101
Lección 16.	NORMAS DE SANTIDAD	107
Lección 17.	CARÁCTER CRISTIANO 1ª PARTE	115
Lección 18.	CARÁCTER CRISTIANO 2ª PARTE	121
Lección 19.	PRINCIPIOS DE LA ORACIÓN 1ª PARTE	127
Lección 20.	PRINCIPIOS DE LA ORACIÓN 2ª PARTE	133

INDICE

Lección 21.	¿PROBLEMAS PARA ORAR?	139
Lección 22.	CUANDO DIOS TE DICE QUE NO	145
Lección 23.	UNA GUERRA QUE PUEDES GANAR	149
Lección 24.	LOS TRES ENEMIGOS DEL ALMA	155
Lección 25.	UNA PRUEBA QUE DEBEMOS PASAR CON 10	161
Lección 26.	LA MAYORDOMÍA 1ª PARTE	167
Lección 27.	LA MAYORDOMÍA 2ª PARTE	175
Lección 28.	¿ME ALCANZA CON EL 90%?	185
Lección 29.	CONTENTAMIENTO	191
Lección 30.	LA UNICIDAD DE DIOS 1ª PARTE	197
Lección 31.	LA UNICIDAD DE DIOS 2ª PARTE	205
Lección 32.	EL ESPÍRITU SANTO EN LA IGLESIA	213
Lección 33.	LOS NUEVE DONES DEL ESPÍRITU SANTO	219
Lección 34.	COMPARTIENDO LAS BUENAS NUEVAS 1ª PARTE	227
Lección 35.	COMPARTIENDO LAS BUENAS NUEVAS 2ª PARTE	235
Lección 36.	LA FAMILIA CRISTIANA 1ª PARTE	243
Lección 37.	LA FAMILIA CRISTIANA 2ª PARTE	251
Lección 38.	RELACIONES PERSONALES 1ª PARTE	259
Lección 39.	RELACIONES PERSONALES 2ª PARTE	269
Lección 40.	MANTÉN FIRME TU DECISIÓN	275



¿CÓMO PUEDO SER SALVO?

POR ELÍAS PÁEZ

Esta pregunta es inequívocamente hecha por todos y cada uno de los seres humanos. Si hay condenación, entonces también hay salvación. Pero, ¿Cómo puedo ser salvo? La respuesta es muy importante, y si no la encontramos, nos espera una vida de miseria, expectación, duda, y sobre todo de temor.

Es importante precisar, que para ello, debemos saber solo la verdad. Hacer un estudio serio y responsable que sin lugar a dudas nos exige quitar prejuicios, señalamientos, ideologías personales o grupales y realizar una investigación que reúna el estudio a fondo de la palabra de Dios. **Juan 8:32** dice: *“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres...”*

Lo primero que veremos es el significado de la palabra **SALVAR=SOZO (griego) (liberar, proteger, sanar y preservar)**. Según algunos diccionarios, significa: “estar fuera de peligro”. Bíblicamente hablando, podemos decir que se refiere a la liberación física o espiritual. El diccionario Webster en términos teológicos la define de la siguiente manera: liberar a una persona o alma del pecado y castigo; redimir de la muerte espiritual. En esta lección se usará la palabra salvar para referirnos a ser libres del pecado y tener la oportunidad de entrar al reino de Dios. Nótese que al ser la palabra salvar un verbo, nos está llevando hacia una acción. Sabemos que hay Alguien que quiere salvarnos, pero sin duda es mucho más importante, que nosotros queramos ser salvos.

Aquí cabe precisar que yo no puedo salvarme a mí mismo. **2 Reyes 6:27** dice: *“Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te puedo SALVAR yo?”*

A continuación presentamos algunas citas bíblicas que nos hablan sobre salvación:

1. *"Recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas..."* **Santiago 1:21**. El énfasis es la **PALABRA**
2. *"El que en integridad camina será salvo..."* **Proverbios 28:18**. El énfasis esta en **CAMINAR EN INTEGRIDAD**
3. *"Tu fe te ha salvado; ve en paz..."* **Lucas 7:36-50**. El énfasis es la **FE**.
4. *"Él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa..."* **Hechos 11.14**. El énfasis es la **PALABRA**
5. *"Yo soy la puerta; el que por mi entrare, será salvo..."* El énfasis esta en **por dónde ENTRAR**
6. *"El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva..."* **1ra. Pedro 3:21**. El énfasis es el **BAUTISMO**.
7. *"Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa..."* **Hechos 16:31**. El énfasis está en **CREER (FE)**
8. *"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe..."* **Efesios 2:5, 8**. El énfasis es la **GRACIA**.
9. *"Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia. El énfasis es la MISERICORDIA.*
10. *"Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo..."* **Romanos 10:9**. El énfasis es **CONFESAR**.

Ahora les presento algunos pasos progresivos para poder ser salvos:

- **FE**

El primer paso que la persona debe tomar, es tener FE. Esto es necesario; pero no basta solamente con creer; pues la Biblia dice que aún "los demonios creen y tiemblan..."

Veamos algunos textos que nos hablan sobre la fe respecto a la salvación:

1. *"Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan..."* **Hebreos 11:6**
2. *"Para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna..."* **Juan 3:16**
3. *"Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios."* **Romanos 10:17**

Es necesario decir que tener fe, significa creer y obedecer, de lo contrario no hay efecto.

• ARREPENTIMIENTO

El segundo paso que debemos dar después de haber creído, es arrepentirnos de nuestro pecado. Es decir, sentir dolor por lo que hemos hecho. Esta palabra es indispensable en la Biblia al referirse a la salvación. Cuando alguien quiere obtener el perdón, su actitud siempre deberá de ser de humildad y reconocimiento de sus errores. Observemos lo que la Biblia nos dice sobre el arrepentimiento:

1. *"Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente..."* **Lucas 13:3**
2. *"Arrepentíos, y creed en el evangelio..."* **Marcos 1:15**
3. *"No he venido a llamar a justos, sino a pecadores..."* **Marcos 2:17**
4. *"Ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan..."* **Hechos 17:30**
5. *"No queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento..."* **2da. Pedro 3:9**
6. *"Que se predique en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados..."* **Lucas 24:47**
7. *"Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo..."* **Hechos 2:38**

• BAUTISMO

El tercer paso, una vez que ya hemos creído y nos hemos arrepentido, es el bautismo. Es muy IMPORTANTE decirlo, sin bautismo, la persona no puede ser salva. Este paso es indispensable, ya que por medio del bautismo, la sangre de Cristo nos lava (limpia) del pecado (Hechos 22:16). Tenemos remisión de pecado por medio del bautismo en su Nombre (Hechos 2:38). Veamos algunos textos que respaldan el cumplimiento de este paso:

1. *"El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios..."* **Juan 3:5**

2. *"Bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo..."*
Nótese que la orden está dada en singular. Por eso, en la fórmula bautismal deberá mencionarse el Nombre y no los títulos de Padre, Hijo y Espíritu Santo.

3. *"Bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados..."* **Hechos 2:38**

4. Estos textos también hablan sobre el tema: **Lucas 24:47; Hechos 22:16; 1ra. Corintios 6:11; 1ra. Pedro 3:20,21; Romanos 6:3,4; Colosenses 2:12; Gálatas 3:27; Hechos 2:41; 8:12-16; 10:44-48; 19:1-7.**

En una lección posterior, se desarrollará el tema del bautismo de manera más amplia, ya que es una clave de suma importancia para la vida del cristiano.

• EL ESPIRITU SANTO

Este es el último paso que veremos para contestar la interrogante de ¿Cómo puedo ser salvo? No obstante, habrá necesidad de otras cosas para conservar la salvación (Lección por separado).

La Iglesia nace en el día de Pentecostés. Cuando recibieron el Espíritu Santo, comenzaron a hablar en otras lenguas. Nosotros creemos que como Iglesia contemporánea, también debemos recibir esa promesa, ya que Dios nos sigue dando de su Espíritu. Creemos también que "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos..."

Existen las siguientes citas al respecto:

1. Juan el bautista hablando de Jesús dijo: “El os bautizará con Espíritu Santo y fuego...” Mateo 3:11; Marcos 1:8; Lucas 3:16; Juan 1:33.
2. “Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo, dentro de no muchos días...” Hechos 1:5
3. “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen...” Hechos 2:4

CONCLUSION

Lo mejor que puede hacer el hombre en la vida es buscar su salvación. La Biblia nos revela cómo podemos ser salvos.

Es imposible decir que somos salvos solo por:

- Aceptar al Señor, pero después todo sigue igual
- Nuestra bondad (soy bueno), porque “no es por obras para que nadie se gloríe.”
- No tengo pecado. La Biblia dice: “por cuanto todos pecaron...” Romanos 3:23
- Esto hago, pero lo otro no... La salvación es todo un paquete bíblico que hay que tomar completo, no podemos tomar solo algunos fragmentos, porque eso sería imponer nuestras propias condiciones.

Te invito a reflexionar, ¿Qué tan interesado(a) estoy por encontrar la salvación de mi alma? Porque cuando algo nos importa realmente, entonces buscamos, investigamos hasta llegar a lo que anhelamos. ¿Qué tanto la has buscado? Te invito a escudriñar las escrituras para que tú mismo puedas ver la verdad. **Hechos 17:11** dice: “Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así...” Busca en la palabra y comprueba por ti mismo que estos pasos sencillos son necesarios para que puedas ser salvo.



¿HACIA DONDE DIRIGES TU FE?

POR ELÍAS PÁEZ

Las personas en el mundo entero creen en algo o en alguien. El lugar donde nacieron y la educación que recibieron de primera mano por parte de su familia, es lo que influencia sus creencias.

Nuestros pensamientos pueden ser la pauta para tomar el rumbo de nuestra vida o la “razón” de nuestra existencia. Los primeros años de vida son fundamentales para fortalecer o enriquecer el conjunto de ideas; a veces, incluso nuestros sentimientos pueden cambiar nuestro caminar.

En la clase anterior, se veía un elemento indispensable para poder encontrar la salvación: la fe.

Hay una verdad innegable para todo ser humano: la muerte. Nuestro rumbo, nuestro peregrinar, nos enseña sobre nuestra transitoriedad.

Hay gente que no cree en Dios, que no tiene fe, porque recibieron ideas o enseñanzas que tergiversaron o cambiaron sus esquemas. Algunos llegan a llamarse ateos. O sea, que no creen en Dios. Niegan su existencia, su poder, su autoridad. Pero siempre que no crean en Dios, cambiarán sus pensamientos a otras creencias, a otros ideales. Su Dios, se traduce en aquello a lo que le dan la prioridad, como el dinero, los bienes o posesiones, diversos artículos, quizás animales y muchas cosas más.

Las corrientes filosóficas o científicas no los dejan creer en Dios. Aquí preguntaría, ¿Qué es lo que crees? ¿Hacia dónde te llevan tus ideas o pensamientos? ¿Qué has ganado con tu forma de pensar? ¿Habrás dañado a alguien con tus creencias?

Déjame decirte que hay tiempo para cambiar no solo tus pensamientos, sino también tus sentimientos y el rumbo hacia donde puede llevarte un camino de fe.

Hay un gran problema en mucha gente, los prejuicios, las ideas que echaron raíces y que les han impedido conocer de Dios. Se cuenta la historia de un profesor que no creía en Dios y siempre en sus clases se burlaba de los cristianos. Un joven que estaba en su clase, un día lo contradijo, diciendo: "Dios si existe". El profesor vio la oportunidad de hacerle quedar en vergüenza y le preguntó: ¿Dónde está Dios? El joven le contesta: Primero dígame cómo sabe esta naranja que tengo en mi mano (amarga o dulce), a lo que el profesor le respondió: No puedo, primero debo probarla. ¡Exacto! Le dijo el joven, como dice que Dios no existe, si no lo ha probado, si no lo ha buscado.

La Biblia nos dice en Isaías 55:6-8: "Buscar a Jehová mientras puede ser hallado, llámadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová".

Queremos invitarte a hacer una investigación seria, que te despojes de prejuicios; que conozcas la verdad. Se libre de ataduras, libre de ideas o pensamientos que atan tu vida, tu futuro, tu esperanza. Jesús dijo: "Y conoceréis la verdad, y la verdad te hará libre..."

Hay dos preguntas que muchos se hacen:

1. ¿Qué es la fe? "Es pues la fe la certeza (seguridad) de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" Hebreos 11:1.
2. ¿Cómo puedo recibir fe? Pues bien, Romanos 10:17 dice que "la Fe viene por el oír y el oír de la palabra de Dios..."

Para ello, queremos que conozcas los siguientes beneficios de tener Fe:

1. Puedes obtener salvación:

- Todos estamos separados de Dios por causa del pecado. "La paga del pecado es muerte" Romanos 6:23.

- El precio de la salvación es solo creer. *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe” Efesios 2:8*. Se necesita creer que Jesús nos da esa posibilidad de cambiar nuestro destino.

- *“Es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay”*

2. Puedes obtener sanidad:

- Si algo sorprendía a muchos, era el poder de Jesús para sanar enfermedades. Mateo 4:23 nos relata: *“Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo”*.
- *“Y la oración de fe salvará al enfermo...” Santiago 5:15.*
- *“La fe que es por él (Jesús) ha dado a éste completa sanidad” Hechos 3:1-16.*

3. Puedes agradar a Dios:

- *“Pero sin fe es imposible agradar a Dios” Hebreos 11:6.*
- Que importante es poder agradar a aquel que nos ama, a quien lo da todo por nosotros. Que nos da su amor sin condición, sin fingimiento, sin medida.
- Enoc *“Tuvo testimonio de haber agradado a Dios” Hebreos 11:5.*

4. Puedes tener victoria

- Nadie quiere ser un perdedor, nadie quiere ser un derrotado, pero sin fe, sin Dios, ese es nuestro estado, nuestra condición.
- Cuando llega a nosotros la fe, ésta empieza a crecer, a depender ya no en nosotros, sino de Dios. Empezamos a confiar en Dios, y la victoria es poderosa en gran manera.
- *“En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo...”*
- *“Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” 1ra. Juan 5:4.*

- “Antes en todas estas cosas somos mas que vencedores por medio de aquel que nos amó” Romanos 8:37.

5. Puedes aumentar tu entendimiento

- Hay alguien que no quiere que tú entiendas el plan de salvación. *“En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” 2 Corintios 4:4.* Es por eso que la palabra de Dios por medio del profeta **Oseas (4:6a)**, dice: *“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento.”*
- Pero Pablo predicando a los **Efesios, (1:17, 18a)** dijo: *“Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él. Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento...”*
- *“...Entonces les abrió el entendimiento, para que entendiesen las Escrituras” Lucas 24:45* (leer contexto desde el versículo 13).

6. Puedes entrar en un proceso de santificación

- Una vez que empezamos a creer en Jesucristo, él empieza en nosotros un proceso de cambio en nuestra vida. Hechos lo presenta así: *“...Purificando por la fe sus corazones” Hechos 15:9b*
- *“De modo que si alguno ya está en Cristo, nueva criatura es...” 2 Corintios 5:17b.* Dios cambia nuestra manera de pensar, de creer, de actuar y de hablar.

CONCLUSIÓN

Además de recibir fe, también somos justificados, obtenemos dirección, dones, frutos y mucho más.

Cuando vivimos por fe, sucede lo siguiente: “Que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos” 2 Corintios 4:8-9. Cuando vivimos por fe: “Por tanto, no desmayamos; antes aunque este hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día”. 2 Corintios 4:16.

Notas

This image shows a single page of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.



PONIENDO EN ACCIÓN EL ARREPENTIMIENTO

POR ELÍAS PÁEZ

El arrepentimiento es una sensación que se experimenta tras darse cuenta de que se ha cometido un error. Este sentimiento puede causar distintas emociones, tales como culpa, vergüenza o remordimiento. Puede afectar a la persona en distintos grados, desde ser algo pasajero sin mayores consecuencias, hasta provocar el suicidio.

El problema es cuando no nos hemos dado cuenta de nuestro error o de nuestro pecado. No queremos reconocer nuestras culpas y ofensas. O peor aún, el decir que somos buenos y no hacemos mal a nadie, y por lo tanto no hay pecado en nosotros. **Romanos 3:23** asegura: *"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios"*.

No podemos recibir el perdón o la salvación, si no hay arrepentimiento ni confesión de nuestros pecados.

Debes poner en acción tu fe (clase anterior). El siguiente paso para poder ser salvo es ponerte en movimiento, en acción. El mundo está lleno de buenos deseos, pero solo quien se lo propone, alcanza lo deseado. Ya aprendimos que no podemos ser salvos por nosotros mismos, necesitamos creer en Dios; pero no podemos quedarnos solo en el creer. **Santiago 2:19b** afirma: *"También los demonios creen, y tiemblan"*.

¿Te gustaría caminar seguro? ¿No tropezar y llegar sano y salvo a donde quieres ir? Te damos algunos pasos para arrepentirte y poder alcanzar la salvación:

1. El reconocimiento de tu culpa o error

Examínate por un momento. Piensa, ¿No hay por ahí algún efecto de adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicería, enemistad, pleito, celos, ira, contienda, disensión, herejía, envidia, homicidio, borrachera, orgía y cosas semejantes a estas? (**Gálatas 5:19b, 20, 21a**).

Algo vas a encontrar, algo que esté escondido o quizás muy a la vista. Jesús defiende a la mujer adúltera y les dice a quienes la acusaban: *“El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella”* **Juan 8:37b. Romanos 3:10** declara: *“No hay justo, ni aún uno”*.

Salomón lleno de sabiduría dijo en su **proverbios (28:13a)**: *“El que encubre sus pecados no prosperará...”*

2. Sentimiento de culpa

La palabra arrepentimiento tiene 2 acepciones en el griego. En este punto veremos **Metamellomai “Metamellomai”**, que traducido es ser contristado, sentirse mal, apesadumbrarse. En sentido general: Dolerse, estar triste, reprocharse a uno mismo.

El libro de **Levítico 5:17** ordena: *“Finalmente, si una persona pecare, o hiciere alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento de Jehová no se han de hacer, aun sin hacerlo a sabiendas, es culpable, y llevará su pecado.”* Existe el pecado de omisión, la falta de conocimiento que vimos en la clase pasada.

Santiago comenta lo siguiente (**2:10**): *“Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos”*.

3. Confesión de nuestras culpas

En nuestra vida se van acumulando un sinnúmero de cargas.

Hebreos 12:1b nos hace una invitación: *“Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante”*

Romanos 10:9 dice *“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”*.

Quiero continuar con el texto que Salomón comentó (28:13b): ***“Mas el que los confiesa...”***

4. Cambio de actitud y no volver a lo mismo

La segunda palabra del griego es ***Metaneo*** “*metaneo*”, que quiere decir pensar diferente, cambiar de mente, propósito u opinión.

Salomón sabiamente termina el texto diciendo (28:13c): *“Y se aparta alcanzará misericordia...”* Una persona que conoce a Jesús y empieza a creer en él, no puede ser el mismo.

CONCLUSION

Jesús dijo en ***Mateo 11:28***: *“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.”*

El arrepentimiento conlleva a tres pasos:

- Apartarse del pecado. Esta separación debe ser de corazón (emociones) y de mente (pensamientos), griego: metaneo.
- Tener un espíritu que aborrece el pecado. Esto muestra un deseo de apartarse del viejo hombre y vivir como una nueva criatura que odia el pecado, y tiene un deseo de vivir en santidad.
- Tener un espíritu que honra a Dios. Dios le dijo a Abraham: *“YO SOY el Dios Todopoderoso, camina ante mí y sé perfecto”*; y de nuevo le dice: *“Sed santos porque Yo soy santo”*.

En Mateo 3:2-9, Juan el Bautista reconoce que los fariseos eran seguidores de la ley, pero el sólo tener una apariencia de piedad no era suficiente; ellos tenían qué arrepentirse y apartarse del pecado.

El arrepentimiento no es el acto final del pecador. Toda persona debe continuar hasta cumplir el plan de salvación, siendo bautizado en el Nombre de Jesucristo y recibir el Don del Espíritu Santo con la evidencia inicial de hablar en otras lenguas (Hechos 2:38). Temas que veremos por separado.



SUMERGIDOS EN LA SALVACIÓN

POR ELÍAS PÁEZ

La búsqueda de Dios puede ser agotadora para muchos. Andan buscando por cuál camino llegar, o peor aún, buscan atajos para llegar más fácil o más pronto. La gente batalla por no seguir el mapa correcto. No quieren seguir las instrucciones y eso les dificulta el poder hallar la salvación. Muchas veces tienen que regresar a donde empezaron. Esto les frustra, les cansa, les desanima y a veces ya no quieren continuar en la búsqueda de Dios.

Cuando estamos cansados del camino, hemos batallado en nuestra travesía, un desierto hemos atravesado con lucha y sufrimiento, lo que más anhelamos es el descanso, el refrescarnos y saciar nuestra sed.

Por más que la gente busque, si no busca en la dirección correcta, no va a encontrarse con Dios. Jesús dijo en Juan 14:6a: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" O sea, no hay otro camino, no hay otra verdad.

Hoy queremos hablar sobre el bautismo, su significado, tipología, importancia y aplicación. Para ello observaremos los siguientes aspectos:

1. SIGNIFICADO DEL BAUTISMO

"Y les dijo (Jesús): Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado" (Marcos 16:15-16)

¿Qué es el bautismo?

El bautismo es una orden dada por Jesucristo, que consiste en la sumersión del creyente en agua. Esto debe hacerlo un ministro autorizado por una iglesia cristiana. La persona que desea ser bautizada NO puede bautizarse a sí mismo. Algunos toman **Hechos 2:38a** sin contexto y como pretexto: *“Pedro les dijo: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros...”* Más adelante el mismo capítulo dice en el verso 41a: *“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados...”*

¿Cuál es el significado del bautismo?

El bautismo representa la experiencia espiritual de conversión que el nuevo creyente ha tenido. Esta experiencia, en esencia, es una muerte, una sepultura y una resurrección del nuevo creyente: muerte y sepultura al pecado y resurrección a una vida nueva. En el creyente se repite, espiritualmente, lo que fueron acontecimientos reales en Jesús; es decir, Jesús murió, fue sepultado y al tercer día resucitó. De manera que el bautismo tiene un significado espiritual. El bautismo representa, exteriormente, lo que el nuevo creyente experimentó interiormente en la salvación. Romanos 6:3-11; Colosenses 2:12.

Dentro de su significado también podemos decir, que el agua simboliza que Dios limpia nuestros pecados, nos purifica y lava todo nuestro ser.

2. DIVERSOS TIPOS DE BAUTISMO

Existen tres formas de bautizar:

- Aspersión (Rociamiento de agua en la cabeza de la persona o infante)
- Infusión (Se moja de manera completa a la persona, pero no se mete en el agua)
- Inmersión (La persona es sumergida en agua de manera completa, no se realiza en infantes).

La palabra bautismo proviene de la palabra griega Baptizo: *“que quiere decir sumergir dentro de”*.

Hay cuatro razones poderosas para que el bautismo sea sólo por inmersión:

- 1) Porque el término bautismo (baptizo), en el idioma griego, significa “sumergir”. Bautizar cualquier cosa es sumergirla en algo. Cuando Jesús moja el pan y se lo da Judas, literalmente, bautizó el pan (Juan 1:26).
- 2) Porque el bautismo, en la dimensión espiritual, significa muerte, sepultura y resurrección. La inmersión en agua es el único modo adecuado de representar esto.
- 3) Porque era característico del bautismo bíblico: la abundancia de agua, y que el creyente entraba y salía del agua. Jesús mismo se bautizó en el río Jordán. Mateo 3:16; Juan 3:23; Hechos 8:36-38.
- 4) Porque durante los primeros dos siglos del cristianismo, se bautizaba a los creyentes solamente por inmersión. En varias ciudades antiguas del oriente y en Roma misma, se han descubierto pilas que servían de bautisterios. Esta verdad es relatada en la historia de la Iglesia universal.

No obstante, hay bautismos que debemos mencionar:

- El bautismo de Juan, solo era para arrepentimiento
- Bautismo por los muertos. Este no debe realizarse. Los vivos se bautizan por los que ya no viven. Leer 1ra. Corintios 15:29. Solo los mormones tienen esta práctica.
- Bautismo del Espíritu Santo, se verá en la siguiente lección.

3. IMPORTANCIA DEL BAUTISMO***¿Por qué se debe bautizar al nuevo creyente?***

Porque nuestro Señor Jesucristo lo ordenó. El dijo a sus discípulos que bautizaran a los creyentes. Jesús dijo en Marcos 16:16: “El que creyere y fuere bautizado será salvo”. El nuevo creyente acepta a Cristo también como su Señor, y por consiguiente, debe obedecerle en todo. El bautismo también es un hermoso testimonio público de fe en Jesucristo. El que dice que cree en Cristo, no debe rehusar por ningún motivo ser bautizado. El que no se quiere bautizar es porque en verdad no se ha entregado completamente a Cristo. Hechos 9:6, 18.

Jesús le dice a Nicodemo (Juan 3:5): *“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del espíritu, NO puede entrar en el reino de Dios”*. Al decirle dos veces el ‘de cierto, de cierto’, le está confirmando, que no hay otra manera de hacerlo. Podemos decirlo así: ‘amén, amén te digo’, o ‘verdad, verdad te digo’.

¿Para qué sirve el bautismo? El bautismo es para perdón de pecados. Así dice hechos 2:38b: *“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros...para el perdón de los pecados”*.

4. FÓRMULA BAUTISMAL O NOMBRE USADO PARA SER BAUTIZADO

En este aspecto, hay disensión en muchos. Inclusive ya hay una nueva forma de realizar bautismos, veamos cuáles son:

- En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, usada hasta el siglo III después de Cristo.
- En el nombre de Jesucristo, usada por los discípulos.
- En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo y en el nombre de Jesucristo. Esto es para no equivocarse...

Podemos ver muchos textos que afirman y confirman que los discípulos usaban el nombre de Jesucristo para bautizar. Y aunque no vamos a detenernos mucho, pues veremos una lección que nos hablará sobre quién es el verdadero Dios mas adelante, si mencionaremos algunas citas bíblicas que apoyan esta enseñanza:

Lucas 24:47; Hechos 2:38; Hechos 8:12-16; Hechos 10:44-48; Hechos 19:1-7. En toda la Biblia NO HAY ninguna cita que afirme que las personas eran bautizadas en otro nombre que no sea el de Jesucristo. Así lo enseñó la Iglesia primitiva. Por eso Pedro dijo en Hechos 4:12: *“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”*

CONCLUSIÓN

¿Quieres ser salvo? Es hora de tomar decisiones, de hacer cosas que cambien tu camino, que moldeen tu vida. El bautismo nos sumerge dentro de aguas cristalinas que fluyen para vida eterna. Ríos de agua viva, corrientes que nos hacen nadar en aguas de salud. Leer **Ezequiel 47:1-12**. *“Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos 2 ríos (bautismo en agua y del espíritu), vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare a este río...”* **47:9**.



COMO UN VIENTO RECIO

POR ELÍAS PÁEZ

Jesús le dice a Nicodemo que es necesario nacer de nuevo de agua y Espíritu. Ya estuvimos viendo acerca del bautismo, de sumergirnos en agua. Ahora estaremos estudiando acerca del Espíritu. Lo estaremos comparando simbólicamente con el viento.

Así le dice Jesús a Nicodemo (**Juan 3:8**): *“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”.*

Desde el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, según **Génesis 1:2b**: *“Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas...”*

Aún cuando no es un regla, la mayoría primero se bautiza (en agua) y después se mueve el Espíritu. Hay casos, en donde personas no bautizadas reciben primero el Espíritu Santo.

ANTECEDENTES DEL VIENTO SOBRE EL HOMBRE:

- **Sopló sobre el hombre en el huerto del Edén.**

Cuando Dios formó al hombre en el huerto del Edén; dice **Génesis 2:7**: *“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”.* Cuando el viento sopla, nos da vida.

- **Sopló sobre los huesos secos**

Ezequiel 37:9 dice: *“Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán”. Nótese que la palabra Espíritu está escrita con la letra “E” mayúscula, lo cual significa que es el poder de Dios que vino de los cuatro vientos a soplar sobre los huesos que estaban secos en gran manera. El versículo 10 dice: “Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo”.*

Solamente el soplo de Dios puede generar vida en el hombre. El tiene poder para levantar lo caído, traer agua a lo seco. Recordemos que los huesos estaban secos en gran manera. En la lección anterior hablábamos de sumergirnos en las aguas. Ahora Dios quiere soplar aliento de vida abundante. El profeta **Isaías** en la cita **44:3** profetizó: *“Porque yo derramaré aguas sobre el SEQUEDAL, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos”.*

- **Soplo en el día de Pentecostés**

Jesús les dijo a sus discípulos en **Juan 20:22**: *“Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”. Ese soplo traería en ellos la experiencia única y decisiva para crecer espiritualmente. Por eso Job, el libro más antiguo de la Biblia dice (32:8): “Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda”. Cuando Dios sopla, nos dirige, nos guía. Jesús dijo en **Juan 16:13**: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”.*

Leer **Hechos 2:1-4**. *“Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados...”*

LA PROMESA DEL GRAN DERRAMAMIENTO:

El derramamiento del Espíritu de Dios fue prometido para *“toda carne”,* es decir, *“toda la humanidad”.* Por medio del profeta **Joel 2:28**: *“Y después de esto derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días”.*

Una característica importante de este derramamiento profetizado es que iba a romper todas las barreras y restricciones sociales.

“Toda carne” no tendría límites de edad ni sexo; los hijos y las hijas profetizarían. Los ancianos tendrían sueños proféticos y los jóvenes verían visiones proféticas. Es más, el Espíritu Santo sería derramado en abundancia aún sobre los esclavos. Esto era algo nuevo. Grandes multitudes de esclavos existían en los tiempos antiguos y no tenían derechos. Los judíos de entonces no podían creerlo. Su interpretación era “los siervos de Dios” no “esclavos”. Los fariseos odiaban a la gente común de Israel, y aun más a los esclavos (Juan 7:49).

Dios es un Dios bueno. Su propósito siempre ha sido bendecir a todos (Génesis 12:3; 22:18; Juan 3:16). Así que, Joel aclaró que el derramamiento del Espíritu es para todos: judíos y gentiles, ricos y pobres, jóvenes y ancianos, educados y analfabetos, sin tener en cuenta el sexo, la raza, el color ni el origen cultural.

Aquí el hebreo usa una forma del verbo “derramar” que indica que el derramamiento es una acción progresiva o repetida. No debía ser un evento de una sola vez, pues una vez que ocurriera continuaría de generación en generación. Aunque algunos lo rechazaban, todavía seguiría estando accesible. Dios no deja de derramar su Espíritu sobre los que creen y lo reciben. Todo cristiano puede creer y recibirlo hoy.

CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA (HECHOS 2:14-21)

- **El discurso inspirado de Pedro**

El viento era un símbolo del Espíritu en el Antiguo Testamento, y el sonido de ese viento indicaba poder. Debe haberles recordado la promesa de poder que Jesús les dio en **Hechos 1:8**: “*pero recibiréis poder...*” para que fueran testigos. Luego vino algo que parecía una gran llama sobre todo el grupo que se dispersó y se repartió como llamas de fuego que reposaron sobre la cabeza de cada uno de los ciento veinte. En el Antiguo Testamento, el fuego del cielo sobre el sacrificio indicaba que Dios aceptaba el tabernáculo, y lo mismo pasó después en el templo de Salomón.

Ahora los creyentes eran sacrificios vivos y tanto en grupo como individualmente eran templos listos para ser llenos del Espíritu Santo.

Como referencia, el número de los 120 reunidos nos hace recordar cuando el Templo de Jerusalén fue dedicado; 2 Crónicas 5:12 dice: “Y los levitas

cantores, todos los de Asaf, los de Hemán, y los de Jedutún, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos CIENTO VEINTE sacerdotes que tocaban trompetas”.

Como nota curiosa, hace tiempo me tocó estar en una conferencia sobre medicina, y el doctor explicaba que el ciclo de vida de las células o glóbulos rojos en el hombre era de 120 días.

QUÉ ES EL ESPÍRITU SANTO

Cuando hablamos del Espíritu, podemos usar la figura retórica del simil para compararlo con: Un bautismo, con un nacimiento, como un sello, como las arras (explicar sobre la moneda perdida y la seguridad), comparado también con un descanso, como el agua de vida (“De su interior correrán ríos de agua viva...” Juan 7:38b), como el poder de lo alto, y como quien nos consuela en esos momentos difíciles y duros de nuestra vida.

Jesús les dice a sus discípulos en Hechos 1:8a “Pero recibiréis poder, cuando hay venido sobre vosotros el Espíritu Santo...” Para esto es el derramamiento del Espíritu, para que recibas poder, fuerza, dominio sobre tus emociones, tus sentimientos y aun tus pasiones. La palabra usada aquí (poder), en el original griego viene de la palabra DYNAMIS, traducido como dinamita. Recibes una fuerza sobrenatural que te prepara para hacer la voluntad de Dios.

PARA QUÉ SIRVE EL ESPÍRITU SANTO

La segunda parte de este texto (1:8b) dice: “Y me seréis testigos...” Esta palabra originalmente es MARTUREOS, traducido como mártires, y en este caso especial, quiere decir que son capaces de morir por la causa de Cristo.

Jesús sabía que venía una persecución para los cristianos. Ellos al principio se sentían derrotados, avergonzados y hasta decepcionados por la muerte de Jesús, pero su resurrección los animó. Aunque en sí lo que les dio poder, lo que les dio seguridad fue la llenura del Espíritu. Pedro se levanta movido por el Espíritu y lanza con poder una predicación que removió la burla de muchos, los prejuicios de otros y aún quitó el tradicionalismo religioso de infinidad de ellos. “Así que los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas...” **Hechos 1:41.**

Es importante recibir el Espíritu Santo porque nos garantiza:

- Que somos de Dios. Romanos 8:9b dice: “Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”. Por eso Pablo dijo a Timoteo: “Conoce el Señor a los que son suyos”.
- Que seremos parte del arrebatamiento de la iglesia (es el sello). “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que está en nosotros”.

En el Antiguo Testamento tenemos el prototipo de un sello que se usó para la pascua. La sangre del cordero fue puesta en los postes, en las puertas y los dinteles de los hebreos cuando pasó el espíritu de la muerte; los que tenían el sello de la sangre no murieron. Éxodo 12:13 dice: “Y la sangre será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto”. Efesios 4:30 declara: “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”.

CONCLUSIÓN

La palabra viento se menciona 137 veces. Pero la única vez que se menciona viento recio... fue cuando los creyentes fueron llenos del Espíritu Santo. Ese adjetivo le califica que vino con fuerza, vino para quedarse. Dios mismo ya no está con nosotros sino en nosotros. Nos da una fuerza recia que nos asombra, porque nos da determinación, seguridad, firmeza en las cosas de Dios. Efesios 4:14 dice: “Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema (Acción astuta y engañosa para conseguir algo, especialmente en el arte de la guerra) de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error”.

¿Recibiste el Espíritu cuando creíste? Quizás NO sabías sobre este bautismo. Quizás no le has dado la importancia debida. Ahora urge que seas lleno. ¿Alguna vez has tenido duda sobre qué decirle a tu familia, a tus amigos sobre tus creencias, o te da vergüenza...? Pablo dice en los Romanos 1:16: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”.

Ὁ δὲ οὐδὲ τῆς μητρὸς τῆς Δαρείου οὐδὲ τῆς γυναικὸς ἢ τῶν
 ἡμέλησεν. Ἀλλὰ λέγουσί τινες τῶν τὰ Ἀλεξάνδρου γραψά-
 τῆς νυκτὸς αὐτῆς, ἣ ἀπὸ τῆς διώξεως τῆς Δαρείου ἐπανῆκεν,
 σκηνὴν παρελθόντα αὐτὸν τὴν Δαρείου, ἣτις αὐτῷ ἐξηρημένη
 κούσαι γυναικῶν οἰμωγὴν καὶ ἄλλον τοιοῦτον θόρυβον οὐ πόρρω
 κηνῆς· πυθέσθαι οὖν αἵτινες γυναῖκες καὶ ἀνθ' ὅτου οὕτως
 παρασκηνοῦσι· καὶ τινα ἐξαγγεῖλαι, ὅτι ὦ βασιλεῦ, ἡ μήτηρ τε
 γυνὴ Δαρείου καὶ οἱ παῖδες, ὡς ἐξηγγέλη αὐταῖς ὅτι τὸ τόξον
 τοῦ Δαρείου ἔχεις καὶ τὸν κἀνδυν τὸν βασιλικόν καὶ ἡ ἀσπίς ὅτι κε-
 σται ὀπίσω ἡ Δαρείου, ὡς ἐπὶ τεθνεῶτι Δαρείῳ ἀνομιώζουσιν.

Ταῦτα ἀκούσαντα Ἀλέξανδρον πέμψαι πρὸς αὐτὰς Λεονάτον,
 τῶν ἐταίρων, ἐντειλάμενον φράσαι ὅτι ζῇ Δαρεῖος, τὰ δὲ ὅπλα
 καὶ τὸν κἀνδυν ὅτι φεύγων ἀπέλιπεν ἐπὶ τῷ ἄρματι καὶ ταῦτα ὅτι
 οὐκ ἔχει Ἀλέξανδρος. Καὶ Λεονάτον παρελθόντα ἐς τὴν σκηνὴν
 ἅ τε περὶ Δαρείου εἰπεῖν καὶ ὅτι τὴν θεραπείαν αὐταῖς ξυγχωρεῖ
 Ἀλέξανδρος τὴν βασιλικὴν καὶ τὸν ἄλλον κόσμον καὶ καλεῖσθαι βα-
 σιλίσσας, ἐπεὶ οὐδὲ κατὰ ἔχθραν οἱ γενέσθαι τὸν πόλεμον πρὸς Δα-
 ρεῖον, ἀλλ' ὑπὲρ τῆς ἀρχῆς τῆς Ἀσίας διαπεπολεμῆσθαι ἐννόμως.

6 Ταῦτα μὲν Πτολεμαῖος καὶ Ἀριστόβουλος λέγουσι· λόγος δὲ
 ἔχει καὶ αὐτὸν Ἀλέξανδρον τῇ ὑστεραίᾳ ἐλθεῖν εἰς τὴν Ἡφαιστίων
 μόνῳ τῶν ἐταίρων· καὶ τὴν μητέρα τὴν Δαρείου ἀμφιγνοήσαντες ὅστις
 ὁ βασιλεὺς εἶη αὐτοῖν, ἐστάλθαι γὰρ ἄμφω τῷ αὐτῷ κόσμῳ, τὴν δὲ
 Ἡφαιστίωνι προσελθεῖν καὶ προσκυνῆσαι, ὅτι μείζων ἐφάνη ἐκεῖνος.

7 Ὡς δὲ ὁ Ἡφαιστίων τε ὀπίσω ὑπεχώρησε καὶ τις τῶν ἀμφ'
 αὐτὴν, τὸν Ἀλέξανδρον δεῖξας, ἐκεῖνον ἔφη εἶναι Ἀλέξανδρον, τὴν
 μὲν καταδεδουλωμένην τῇ διαμαρτίᾳ ὑποχωρεῖν, Ἀλέξανδρον δὲ οὐ φά-
 ναι αὐτὴν ἁμαρτεῖν· καὶ γὰρ ἐκεῖνον εἶναι Ἀλέξανδρον. Καὶ ταῦτα
 ἐγὼ οὐθ' ὡς ἀληθῆ οὔτε ὡς πάντῃ ἄπιστα ἀνέγραψα. Ἀλλ' εἴτε
 οὕτως ἐπράχθη, ἐπαινω Ἀλέξανδρον τῆς τε ἐς τὰς γυναῖκας κα-
 τοικτίσεως καὶ τῆς ἐς τὸν ἐταῖρον πίστεως καὶ τιμῆς· εἴτε πιθανὸς
 δοκεῖ τοῖς συγγράψασιν Ἀλέξανδρος ὡς καὶ ταῦτα ἂν πράξας καὶ
 εἰπὼν, καὶ ἐπὶ τῷδε ἐπαινω Ἀλέξανδρον.

UN NUEVO LENGUAJE

POR ELÍAS PÁEZ

Juan (1:1) comienza su libro diciendo: “En el principio era el verbo (palabra creadora), y el verbo era con Dios, y el verbo era Dios”. El poder que tiene la palabra es muy fuerte. Dios con el poder de su palabra hizo todas las cosas. El versículo 2 dice: *“Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”*.

En la gramática tradicional, una palabra es cada uno de los segmentos limitados por pausas o espacios en la cadena hablada o escrita, que puede aparecer en otras posiciones, y que está dotado de una función.

La palabra que pronunciamos también tiene poder para agradar o para dañar. Se dice que las palabras duelen más que los golpes. Cuando usamos nuestra lengua, ésta puede ser una bendición o una maldición. Aprendamos a usar y refrenar nuestra lengua.

LENGUAJE ORIGINAL

Génesis 11:1 afirma: *“Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras”*.

Según los eruditos, las lenguas semíticas son una familia de lenguas afroasiáticas. Que se desarrollaron sobre todo por Oriente Próximo y el norte y este de África. Toman su nombre del personaje bíblico Sem, el hijo de Noé, cuyos descendientes serían en base a la historia bíblica y a la tradición, los pueblos semitas. Las lenguas semíticas más habladas en el presente son el árabe, el amárico, y el hebreo.

De la familia semítica se conservan registros escritos ininterrumpidos desde el año 2500 a. C. hasta el presente, lo que hace de ella la que cuenta con mejores testimonios históricamente. Compárense los 4500 años de registros de lenguas semíticas con los algo más de 3500 años de textos en lenguas chinas, los 3400 años de textos griegos o los 3200 años que median entre las primeras inscripciones en egipcio antiguo y los últimos textos en copto.

Todas las lenguas semíticas del grupo oriental están actualmente extinguidas. A esta rama pertenece la lengua semítica más antigua conocida, el acadio, que se hablaba en zonas del actual Irak (Las referencias a los ríos mencionados en el huerto de Edén, indican el inicio del ser humano en ese país). Las más antiguas inscripciones en acadio datan de la primera mitad del tercer milenio antes de Cristo, y utilizan la escritura cuneiforme, tomada de los sumerios. Hacia el año 2000 a. C., el acadio se fragmentó en dos lenguas diferentes: el babilonio, hablado en el sur de Mesopotamia, y el asirio, hablado en el norte.

Las lenguas cananeas son principalmente el fenicio, púnico, moabita, edomita, hebreo y ammonita. Hay indicios de que el fenicio se hablaba y escribía a mediados del segundo milenio antes de nuestra era, aunque sólo existen inscripciones en esa lengua a partir del año 1000 a. C., extendidas por todo el Mediterráneo oriental.

LA BIBLIA FUE ESCRITA EN TRES LENGUAS DIFERENTES:

- **El hebreo:**

La primera inscripción conocida en esta lengua data del año 925 a. C., y muchos de los libros de la Biblia están escritos en dicha lengua. Sin embargo, a partir del siglo IV a. C. sufre la dura competencia del arameo. Se extinguió finalmente en el siglo II, sobreviviendo sólo como lengua litúrgica. Fue recuperado con esfuerzo a partir del siglo XIX por los sionistas, que necesitaban una lengua franca para los inmigrantes judíos en Palestina, procedentes de todos los rincones del mundo, y es hoy la lengua oficial del estado de Israel, con unos seis millones de hablantes.

- **El arameo**

Documentado desde el 850 a. C., en Siria, se extendió rápidamente por todo Oriente Próximo, llegando a convertirse en la lengua franca de un ex-

tensísimo territorio que se extendía desde Afganistán hasta Egipto. Siguió siendo, en competencia con el griego, el idioma más importante de Oriente Próximo hasta que, tras el advenimiento del islam, fue desplazado por el árabe. Estuvo dividido en varios dialectos, clasificados en dos grandes grupos: arameo occidental y arameo oriental.

El arameo subsiste en la actualidad. Se estima que hay unas 400,000 personas que hablan esta lengua, la mayor parte de ellos en el área de Oriente Próximo.

Esdras 4:7 dice: *“También en días de Artajerjes escribieron Bislam, Mitrídates, Tabeel y los demás compañeros suyos, a Artajerjes rey de Persia; y la escritura y el lenguaje de la carta eran en arameo.”*

- **El griego**

La koiné del griego ‘lengua común’, fue una variedad de la lengua griega utilizada en el mundo helenístico, es decir, en el periodo subsiguiente a las conquistas de Alejandro Magno. A esta variedad también se le ha llamado a veces griego helenístico. También existió el griego clásico.

Esta lengua fue utilizada para escribir en el Nuevo Testamento. En ese tiempo, el griego era el idioma oficial del imperio.

TORRE DE BABEL

Recordemos lo que dice **Génesis 11:1**: *“Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras”.*

El versículo 4 dice: *“Dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra”.*

Es curioso, pero lo que no quería el hombre era ser esparcidos, querían edificar juntos, hacerse fuertes, ‘tener un nombre’, ser conocidos por sus proezas. Pero con sus actos, Dios los esparció.

Los versículos del 6 al 8 nos comentan la decisión de Dios: *“Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda*

el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad”.

La separación de lenguas significa la fragmentación de la unidad, la división... Y la división significa la caída, porque la voluntad del hombre no puede realizarse si su ego está dividido. La división no fue solo entre ellos, sino entre cada uno de nosotros.

Jesús dijo en **Lucas 11:17**: *“Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae”.*

UN NUEVO LENGUAJE

La glosolalia, glossolalia o don de lenguas (del griego γλῶσσα [glossa], “lengua”; y λαλεῖν [laleín], “hablar”), es la vocalización de un idioma existente pero desconocido al que se habla. Es pocas palabras, es hablar en una lengua desconocida y magnificar las maravillas de nuestro Dios.

Dice la escritura en **Hechos 2: 9** que había gentes provenientes: *“Partos, medos, elamitas, mesopotamios, de Judea, capadocios, del Ponto, de Asia, de Frigia, de Panfilia, de Egipto, de África, más allá de Cirene, romanos, cretenses y árabes”.* Ellos se preguntaban (**Hechos 2:8**): *“¿Cómo pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?”*

La evidencia de que hemos recibido el bautismo del Espíritu, es que hablemos en otras lenguas. **Hechos 2:4**: *“Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”.*

En la lección pasada estuvimos recibiendo el viento recio que soplaba, que llenó la casa y a cada uno de ellos. Y ese viento nos produce un ruido fuerte, recio. Cuando hablamos en lenguas, por lo general quien lo hace, habla fuerte, recio, a veces grita o llora.

Cada quien recibe una experiencia diferente, pero igual de inolvidable. Ese es día de gran gozo. Estamos seguros que Dios está en nosotros. No hay una regla para todos, no solo en intensidad, movimientos y lenguas; sino que cada quien lo hace *“según el Espíritu le da que hable...”*

Verdades sobre el hablar en lenguas

- Cuando la persona habla en lenguas, lo hace para exaltar y alabar a Dios por todas sus maravillas.
- Nadie las entiende, solo Dios. A menos que esté presente alguna persona que hable dicho lenguaje.
- Lo que está hablando son misterios.
- Las lenguas son para su auto edificación.
- Lo ideal sería el poder interpretarse, y debe orar por ello.
- Sirven como señal para los incrédulos.
- Puede hablar en otras lenguas de manera privada o pública.

El propósito de Dios con el mover del Espíritu Santo en la evidencia de hablar en lenguas, es la edificación de la Iglesia. Esto sucede cuando hay interpretación.

Las lenguas pueden ser usadas en:

- **La oración**

Esta es una bendición y privilegio para todos los santos. Cuando se recibe en público y no hay interpretación, entonces el cristiano es solo quien se edifica a sí mismo.

- **El canto**

Al igual que la oración, algunos hablan en lenguas pero cantando. Es menos común hacerlo de esta manera. Esa persona y los demás no entienden las palabras, pero quizás puedan reconocer la melodía o música. Normalmente cantamos con el entendimiento.

¿Qué debo hacer para hablar en lenguas?

No hay un procedimiento igual para todos. Algunos lo han recibido el primer día que asisten al templo. Otros en su casa, buscando de Dios, son

tocados por ese poder. Unos lo reciben al momento de ser sumergidos en el bautismo en agua, y también reciben las lenguas. El caso lamentable es de aquellos que no lo han recibido, que pasa el tiempo y no se interesan por recibirlo, o lo que es peor, a lo mejor quieren recibirlo, pero hay algún impedimento para hacerlo.

Santiago 4:3 dice: *“Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”*. Debes empezar a orar y humillarte delante de Dios. Puedes ayunar, leer la palabra, prepararte para que Dios te llene de su poder. Examina tu corazón, pide a Dios que lo limpie y te puedas gozar.

CONCLUSIÓN

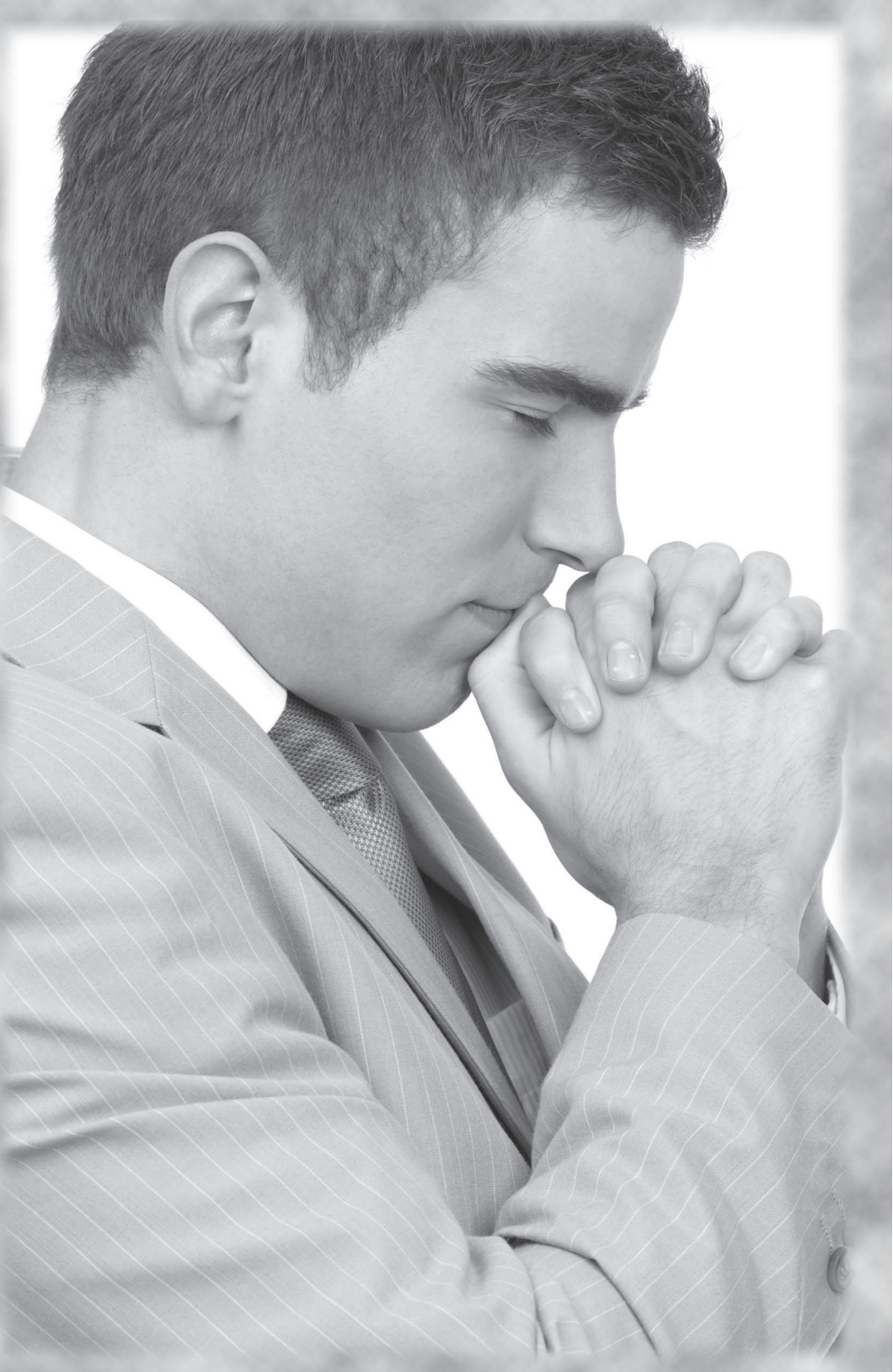
¿Ya estás listo para hablar en lenguas? Ya lo hiciste, ¿Pero tienes mucho que no lo has vuelto a hacer? Ten cuidado, no contristes al Espíritu Santo, no hagas que se duela. *“No apaguéis al Espíritu.”*

Hemos estado hablando de un nuevo lenguaje, y aún cuando el cristiano no haya hablado en otras lenguas, sus palabras deben ser diferentes a las que antes hablaba. Ahora somos nuevas criaturas.

Por eso, quiero terminar con este pasaje bíblico de **Efesios 4:22-30** que dice: *“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”*.

Notas

[illegible]



¿QUE TENGO QUE HACER DESPUES DE SER SALVO?

POR ELÍAS PÁEZ

Aquí conviene aclarar, ¿qué hiciste para ser salvo? Si hiciste solo una declaración de fe nada más, quizás levantaste tu mano aceptando a Cristo una noche; pero todo siguió igual, entonces no has sido salvo todavía. Si seguiste los pasos bíblicos que hemos mencionado; entonces solo es el principio de salvación. Hay mucho trabajo por hacer. En esta lección estudiaremos principios básicos a seguir, para afirmar nuestros pasos sobre la roca firme. Para ello, la Biblia nos enseñará, quizás nos tendrá que redargüir, también nos corregirá y nos habrá de instruir en justicia.

Cuando algo nos impacta, queremos corregir muchas cosas, hacer cambios; pero viene la pregunta ¿Ahora qué hago? ¿Cómo o por dónde empiezo?

Hay un caso en Hechos 9, donde Pablo tiene un encuentro con Jesús; cayó del caballo y humillado en la tierra, dijo: ¿Qué quieres que yo haga? La respuesta del Señor fue: *"Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer..."*

LECTURA DE GUÍA E INSTRUCCIONES (BIBLIA)

Al igual que como con los aparatos eléctricos, no hacemos caso. Primero conectamos la televisión, echamos a andar el carro, prendemos el refrigerador o el aire acondicionado sin antes ver el manual, y corremos muchos riesgos.

Cuando vamos a echar a andar el vehículo de la fe, de la salvación, lo mejor es que usemos el manual bíblico.

1ra. Instrucción: *“Amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy estarán sobre tu corazón”* **Deuteronomio 6:5, 6.**

2da. Instrucción: *“Cuidate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy”* **Deuteronomio 8:11.**

A continuación les presentamos las siguientes acciones que debemos hacer:

ORACIÓN

- La oración dando el primer lugar al Señor. El salmista David decía (**Salmos 5:3**): *“Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré”*.
- La oración en momentos de enfermedad y aún de la muerte: *“Ve y di a Ezequías: Jehová Dios de David tu padre dice así: He oído tu oración, y visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince años”* **Isaías 38:5.**
- La oración como un deleite: *“Yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración”* **Isaías 56:7**
- La oración como una respuesta y como revelación: *“Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado”*. **Daniel 9:23**
- La oración cuando desfalleces: *“Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo”*. **Jonás 2:7**
- La oración de fe: *“Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis”* **Mateo 21:22.**

*El tema de la oración será ampliado en una lección posterior.

ALABANZA

- Debes empezar una vida en la que alabes a Dios. *“El es el objeto de tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto”* **Deuteronomio 10:21.**

- Si quieres habitar junto a Dios, debes alabarle: *“Dios habita en medio de la alabanza de su pueblo”* **Salmos 22:3**.
- Cuándo debes adorar a Dios: **Salmos 34:1** dice: *“Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca”*.
- Alaba a Dios es un canto que nos da una gran enseñanza al respecto.
- Cuando vas al templo: El **Salmo 100:4** nos ordena: *“Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre”*. Debemos venir con un espíritu de alegría, de gozo, de alabanza, de hacer fiesta y celebrar las victorias en Cristo.

AYUNO

Se llama ayuno al acto de abstenerse voluntariamente de toda comida y en algunos casos de ingerir líquidos, por un período de tiempo. Puede realizarse por diversos motivos, pero el motivo principal para nosotros es de carácter espiritual.

Lo que no es:

- No se trata de malpasarse. *“¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová?”* **Isaías 58:5**
- No debemos exaltarnos o andar diciéndolo. *“Ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano”*. **Lucas 18:12**

Lo que sí es:

- Que bendición, un ayuno que nos libre de lo malo... *¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?* **Isaías 58:6**
- Cuando la situación en nuestra vida se torna áspera o muy difícil. *“Pero este género no sale sino con oración y ayuno”*. **Mateo 17:21**

*El tema del ayuno será ampliado en una lección posterior.

ASISTENCIA AL TEMPLO

- Se necesita el calor de la Iglesia. Gran parte de nuestro crecimiento estriba en la asistencia a los cultos. Es vital para nuestro buen funcionamiento. Necesitamos nutrirnos con los minerales, las vitaminas, los antioxidantes, proteínas llenas de sustancia que nos hace echar raíces y nos hacen madurar en Cristo.

- *“Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos...”*
Salmos 122:1.

- **Hebreos 10:25** nos exhorta: *“No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”.*

DIEZMO

Cuando hablamos de dinero, como que a muchos se les acaba el gozo. Pero nosotros debemos enseñarlos bien. Que luego no digan: “A mí no me dijeron...”. No. Les vamos a enseñar lo que la Biblia dice al respecto.

Algunos creen que esto ya no se aplica a nuestros días. Jacob dice unas palabras que están llenas de sabiduría. *“Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti”*
Génesis 28:22.

Quiero decirte una gran verdad, nos alcanza más con un 90% que con el 100%. Este tema es sumamente importante. Hay mucho que decir. Por ello:
*El tema del diezmo será ampliado en una lección posterior.

COMPARTIR CON OTROS

Qué importante es que aprendamos a compartir con otros lo que Dios ha hecho en nuestra vida. Que nos cambió, que nos salvó, que nos libró de la muerte. Jesús le dice a un hombre de Gadara que estaba endemoniado y a quien sanó: *“Más Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti”* **Marcos 5:19.**

Por eso en Mateo 10:8 Jesús ordenó: *“Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, DAD de gracia”.*

Algunas recomendaciones para que sea edificante

- Concrétese solo a dar testimonio de lo que recibió. Si conserva su testimonio íntegro, quienes le escuchen creerán lo que usted les dice.
- No critique, no contienda, no sea gracioso ni burlesco respecto a sus creencias.

MINISTERIOS EN LA IGLESIA

Parte del crecimiento que usted debe desarrollar, es el involucrarse en las actividades de la Iglesia, pero no solo para recibir, sino también para dar. Recuerde: *“Más bienaventurado es dar que recibir”* **Hechos 20:35**.

La idea de estas clases no es solo que usted se bautice y ya. No. El propósito de estas clases es hacer de usted un discípulo, que usted aprenda, que crezca espiritualmente. Que llegue a parecerse a su maestro: Jesús. Por eso Pablo enfatizó: *“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”* **Efesios 4:13**.

Le invitamos a que empiece a asistir a un Grupo de Amistad o célula. Ahí puede convivir, aprender, compartir bellos momentos con otros e interceder juntos. También puede participar haciendo algo en esos lugares. Siempre faltan manos.

Le recomendamos que no se sienta menos. No piense que no está preparado, que no sabe. Dios a través del tiempo usó a muchos que en su momento no creían estar listos; o que sus problemas les hacían creer que no podían servir en la obra de Dios.

*El tema de los ministerios en la Iglesia será ampliado en una lección posterior.

AUTORIDADES

Es importante reconocer a nuestras autoridades, judiciales, militares, civiles y claro, también las espirituales. **Romanos 13:1** dice: *“Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas”*.

Y **Tito 3:1** comenta: *“Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra”.*

En la Iglesia tenemos autoridades. En un Grupo de Amistad, el líder que está al frente de él, representa a la autoridad. A su vez, él está sujeto a la autoridad supervisada (varios grupos) por un Jefe de Tribu. Éste a su vez está sujeto a un pastor de sector; llamado también siervo.

La autoridad principal de la Iglesia es el pastor. El es el representante de Dios ante el pueblo. Pero también es el representante del pueblo ante la misma presencia de Dios. Es quien intercede por nuestras almas. El cuida del rebaño para llevarnos al redil.

Es necesario decir, que como cristiano uno debe lealtad a 3 cosas:

- A Dios, pues él en su grandeza: *“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” **Romanos 5:8.***
- A la Iglesia: Pues en ella fuimos recibidos cuando veníamos con frustración, con odio y rencor, cuando nuestras fuerzas desfallecían; las puertas de la Iglesia se abrieron y empezó una vida nueva. *“Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la IGLESIA” **Efesios 1:22.***
- Al pastor: El nos dio un abrazo de bienvenida, no le importó que traías cargando culpas, pecados y mucho más. A pesar de todo nos recibió con amor. Por eso **Hebreos 13:17** nos manda: *“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso”.*
- *El tema de la Autoridad será ampliado en una lección posterior.

RELACIÓN CON OTROS

- **Con los pecadores**

Usted debe cuidar sus relaciones personales. No podemos evitar relacionarnos con personas que no creen en Dios. De hecho, muchos de ellos son personas allegadas a nosotros, o son nuestra familia. Debemos dar tes-

timonio de nuestro caminar en Cristo. En el Antiguo Testamento el profeta Jeremías (15:19) dice: “Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos”.

- **Con los santos**

Es conveniente que empieces a convivir con aquellos que han sido rescatados, sin duda serán de mucha bendición. Ellos ya pasaron por momentos duros, batallaron, se esforzaron, su fe creció y ahora hay una gran diferencia en sus vidas en comparación a cuando recién llegaron a la iglesia. Acércate, pide consejo; hay muchos que podemos darte una palabra de aliento, una palabra atinada. Recuerda, esta es una nueva familia, la familia de Cristo.

CONCLUSIÓN

Quizás usted creía que el bautizarse era todo y ya. Pues no. Hay mucho que hacer, que aprender, que enseñar, que madurar. Debe aprender a ser un buen discípulo. Debe ayudar a otros a cruzar por el mismo camino. Debe ser un guerrero victorioso, uno que no se regresa: *“El que piense estar firme, mire que no caiga”*



TU VIDA NUEVA

¿Ya naciste de nuevo? ¡Bienvenido a la casa de tu Padre!

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

INTRODUCCIÓN

¡Bienvenido a tu vida nueva! Ahora eres una criatura nueva en Cristo y te has embarcado en la aventura más grande que puede experimentar cualquier ser humano. Tú te has unido a millones de todo el mundo que han nacido en forma sobrenatural en el reino eterno de Dios. Tu fe en el señorío de Jesucristo, el comprometer tu vida a Él y tu obediencia a Su Palabra han traído como resultado para tu vida este evento maravilloso.

Lo que sigue te ayudará a entender exactamente lo que te ha sucedido desde que naciste de nuevo del agua y del Espíritu:

NACIDO EN UN REINO NUEVO

Así fue como Jesús explicó este nacimiento milagroso a un gobernante de los Judíos:

«Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. 4Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? 5Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. 6Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. 7No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.» (Juan 3.3-7).

Más tarde, nuestro Señor le dio a Pedro las llaves que abrirían la puerta de este mismo reino (MATEO 16.19). Bajo la autoridad de Cristo, este apóstol especialmente designado, proclamó el primer mensaje del Nuevo Testamento en el día de Pentecostés: «...arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (**Hechos 2.38**).

Si comparamos entre sí las dos escrituras anteriores, podremos entender la naturaleza de nuestro nuevo nacimiento: cuando somos bautizados en el nombre de Jesús, somos nacidos de agua. Cuando recibimos el Espíritu Santo, con la evidencia de hablar en otras lenguas, somos nacidos del Espíritu. Es así como hemos nacido en el reino de Dios de acuerdo con Su Palabra eterna (1ª Pedro 1.23).

ENGENDRADOS POR EL PADRE

En el bautismo hemos recibido el nombre del Padre y hemos tomado la naturaleza del Padre cuando recibimos su Espíritu. Ahora Dios es nuestro Padre y somos sus hijos; *«Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios» (Juan 1.12).* *«Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios» (1ª Juan 3.1).* *«Amados, ahora somos hijos de Dios...» (1ª Juan 3.2).* *«Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios» (Romanos 8.14-16).*

Así es como nos hemos convertido en hijos de Dios, por medio de la fe.

QUÉ ES ESTASTA CASA

«Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, 20edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, 21en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; 22en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.» (Efesios 2.19-22). *«Vosotros también, como piedras vivas sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo» (1ª Pedro 2.5).* Las escrituras mencionadas nos enseñan que somos miembros de la familia de Dios.

Somos piedras vivas edificados juntos con el pueblo de Dios para que Dios habite, viva a través del Espíritu. A esta casa espiritual se le llama *«edificio de Dios» (1ª Corintios 3.9).* *La casa de nuestro Padre no es otra más que «...la casa de Dios... la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad» (1ª Timoteo 3.15).*

QUÉ HAY EN ELLA

Al descubrir los «cuartos» en la casa de tu Padre te conmoverás y te emocionarás ante los grandes tesoros que se encuentran en cada uno de ellos. Detrás de cada puerta hay una verdad espiritual precisa, que será de provecho para ti, ahora y siempre. Al familiarizarte con la casa de Dios, comenzarás a sentirte como si estuvieras en tu propia casa. En la Iglesia encontrarás:

Compañerismo: Compartiendo alegrías y tristezas con la familia de Dios; ánimo, estímulo, aliento y apoyo de aquellos que realmente te aprecian.

Alimentonto: Nutrición espiritual saludable, a través de la enseñanza y predicación de la Biblia.

Fortortaleza: Capacidad y sabiduría para vencer a tus enemigos espirituales y poder para vivir victoriosamente en un mundo malvado.

CRECIENDO Y APRENDIENDO EN TU CASA

Madurar en el reino espiritual es como crecer en el reino natural. Debemos darnos cuenta de que no importa cuál pueda ser nuestra edad natural, hemos nacido como bebés en el reino de Dios.

Así como un bebé crece hasta ser niño y va madurando sus habilidades, tú también eres un bebé... en el Espíritu. Tu vida apenas empieza y sólo obtendrás un entendimiento más profundo de tu Padre celestial y de la casa de tu Padre al ir creciendo en el Espíritu. Pero aunque es comparable a la natural, tu madurez espiritual no se determina tanto por el paso de días, meses y años, sino que es afectada principalmente por tu aplicación en la búsqueda del conocimiento de tu Padre celestial y de sus planes para tu vida. Él recompensará la búsqueda de tu corazón abriendo tu entendimiento. Esto, a su vez, edificará tu confianza y seguridad en el amor de tu Padre. Estos son elementos absolutamente esenciales en todo buen hogar... confianza y seguridad en el amor del padre. Y cuando tú aprendas más de Él, te sentirás como en tu casa, en la casa de tu Padre.

Nuestra adopción espiritual (Efesios 1.5) puede asociarse muy de cerca con la adopción física de un niño, porque en ambos casos se experimentan cambios de ambiente, desarrollo de nuevos hábitos, ideas, y experiencias nuevas. Las inseguridades de un niño adoptado se pueden comparar con

las inseguridades que a veces tenemos como recién llegados a la familia de Dios. Aunque ya somos hijos de Dios, todavía tenemos que hacer muchos ajustes y arreglos, porque hemos entrado en una situación nueva y desconocida. Hemos traído con nosotros una colección de recuerdos que nos persiguen, experiencias pecaminosas, malos hábitos e ideas erróneas.

La mente carnal acostumbrada al desenfreno del placer se opone y lucha duramente contra las nuevas reglas y auto-disciplinas requeridas por la naturaleza espiritual. Romanos 8.7 dice: «...la mente carnal (que es la que trajimos con nosotros a nuestro nuevo hogar) es enemiga, contraria a Dios...». Lee también 1ª Corintios 3.1. En otras palabras, la mente que está lista para darle gusto a las pasiones de la carne, es hostil a Dios.

Ella no tiene ningún deseo por este nuevo hogar o esta nueva relación, porque ello significa el final de una vida desenfrenada y de gratificación propia. El desenfreno de la gratificación carnal está en oposición directa al hombre de mente espiritual que se nutre de la verdad y el amor. La influencia de la mente carnal resulta ser destructiva para el entendimiento espiritual.

Las cosas de Dios nos son reveladas por su Espíritu, no por cálculos naturales de una mente corrupta. Debemos tomar y emplear la espada del Espíritu, la cual es la Palabra de Dios, para matar las mentiras y las sugerencias del hombre natural. La Palabra de Dios silenciará cualquier idea ilógica, irrazonable e incierta acerca de tu Padre y su cuidado por ti.

APRENDIENDO A ALIMENTARTE

Cada uno de nosotros debe empezar con la leche de la Palabra de Dios, que es pura y contiene todo el alimento que un niño necesita (1ª Pedro 2.2). Sin embargo, si tratas de digerir mucha cantidad y muy pronto, ello te provocará indigestión espiritual y frustración. Los alimentos son dados por Dios para ser disfrutados. Él te alimentará de una manera tal que lo puedas tolerar. Depende de Él y Él te ayudará a «...crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo...» (2ª Pedro 3.18).

APRENDIENDO A CAMINAR

Jamás ha existido un infante que haya tenido la habilidad de pararse sobre sus piernitas débiles y comenzar a andar inmediatamente de nacer. Un bebé gateará primero, luego se parará tambaleante, tropezará un poco y

hasta se caerá unas cuantas veces, antes de ser capaz de andar firmemente. Tú encontrarás experiencias semejantes en tu vida espiritual.

Si te vuelves demasiado confiado y tratas de andar más rápido de lo que tus piernas lo permiten, irás derecho a una caída. Por otra parte, la falta de confianza o fe te paralizará aunque trates de dar algunos pasos. No esperes que tus piernas espirituales se desarrollen de la noche a la mañana. No te desanimes por los primeros errores que cometas.

Ningún padre perdería la esperanza de que su niño caminara, si no se «largara» a los pocos meses de haber nacido. Recuerda que la respuesta amorosa de un padre terrenal es solamente una sombra del amor y cuidado que el Padre celestial tiene por ti. Ten paciencia contigo mismo y permite a Jesús que Él te guíe un paso a la vez. Es muy importante que cada cristiano nuevo se dé cuenta de que su madurez en el Señor demorará muchos días, semanas, meses y hasta años. Esto es sólo el principio de una aventura nueva y emocionante.

La voluntad de Dios y nuestro deseo es: «...que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, 18seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, 19y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.» (Efesios 3.17-19). ¡Bienvenido a tu vida nueva!

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. ¿Qué explicación dio Jesús a Nicodemo acerca del nuevo nacimiento?
2. ¿Cuándo nacemos del agua? ¿Y del Espíritu?
3. Menciona algunas citas bíblicas que enseñan que somos miembros de la familia de Dios.
4. ¿Qué es lo que determina principalmente nuestra madurez espiritual?
5. Explica con tus palabras el problema entre la mente carnal y la naturaleza espiritual.

Para la siguiente lección, lee y medita en **APOCALIPSIS 3.7-12** y memoriza **MATEO 16.18**.



LA GRACIA DE DIOS

1ª PARTE

Podemos ser libres de la culpa del pecado y de la muerte

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

*Lee y Medita en **ROMANOS 5.12-21.**, Memoriza **Romanos 6.23:** «Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.»*

Es de suma importancia que cada hijo de Dios comprenda el significado completo de la gracia maravillosa de nuestro Señor Jesucristo, porque por su gracia somos salvos del castigo de pecados pasados y resguardados del poder del pecado actual.

El diccionario de Webster define la gracia como «El amor y favor inmerecido de Dios hacia los hombres». Entendiendo la gracia, podemos tener la seguridad de que no solamente somos salvos sino que tenemos la habilidad para ser guardados, retenidos por el poder de Dios. En esta y en la próxima lección veremos que la gracia es verdaderamente la prueba del amor maravilloso de Dios para nosotros.

SALA DEL JUZGADO ESPIRITUAL

Imagínate que todos estamos en una sala del juzgado espiritual. Esta es la situación:

1. E El hombre es quien ha violado la ley.
2. Él ha violado las leyes rectas y justas de Dios.
3. Satanás es el despiadado abogado acusador quién no solo quiere la condena del hombre, sino que también ha tenido parte en provocar que el hombre quebrante la ley.
4. Dios es el dador de la ley así como el Juez. También se convierte en abogado defensor del hombre a través de Cristo.

Debemos reconocer que la intención de Dios siempre ha sido la de liberar al culpable, si acaso le es posible. Él no quiere «...*que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento*» (**2ª Pedro 3.9**).

Jesucristo es el defensor del hombre. Comúnmente, el defensor trata de probar, concluyentemente, que el acusado es totalmente inocente. Sin embargo, aquí tenemos un problema: el hombre, el acusado, no es para nada inocente, y Dios no puede mentir. ¿Cómo puede Dios ponerse del lado de un hombre culpable y todavía así continuar siendo justo?

Consideremos los siguientes factores:

1. El defensor (Cristo) hizo las leyes que al mismo tiempo condenan y juzgan al demandado o acusado (el hombre). Así es que el defensor es responsable por las leyes que Él hizo.
2. El defensor es también quien hizo al acusado. Él es su padre.
3. El tribunal y la sentencia o el juicio también pertenecen al defensor. Dios no puede hacer injusticia. Él está ocupando el puesto más alto del tribunal y es quien lo controla.

Este es el escenario en el cual deseamos proseguir con estas dos lecciones.

EL CRIMEN: EL PECADO

Originalmente el hombre incumplió la Ley de Dios en el jardín del Edén. Dios había ordenado «...*de todo árbol del huerto podrás comer, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás...*» (**Génesis 2.16-17**). Adán pecó al desobedecer el mandato divino de no comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Debido a su desobediencia y a la separación de Dios que resultó, el hombre ahora tiene una naturaleza espiritual depravada, corrupta. De aquí que él peca continuamente.

Antes del pecado del hombre, la tierra entera y todo lo que en ella existía, incluyendo a la humanidad, estaba bajo el dominio de Dios. Sin embargo, Dios hizo al hombre con una voluntad libre (libre albedrío). Él le dio al hombre el derecho de escoger, ya sea mantenerse bajo su dominio o liberarse del mismo. El hombre voluntariamente escogió el dominio de Satanás. Es bajo esta dominación que cada niño ha nacido desde ese día.

EL VEREDICTO: CULPABLE

El hombre, en sí mismo, no tiene la habilidad espiritual para librarse de esta horrible condición pecaminosa. Si se lo deja solo, no existe absolutamente ninguna esperanza para él.

Es completamente imposible que el hombre genere o produzca dentro de sí mismo, la cualidad de rectitud que lo coloque en el reino de Dios. No podemos alcanzar la santidad de Dios con nuestras buenas obras, éstas nunca son lo suficiente.

De acuerdo con la ley, ninguna carne puede ser justificada. *«...todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; 20ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.» (Romanos 3.19-20).*

Hoy, mucha gente toma la misma posición que los judíos tomaron en el tiempo del apóstol Pablo; él describe esa posición en **Romanos 10.3:** *«Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios».* “La justicia de Dios” es separada de la justicia de los hombres, la cual es “justicia propia”, o sea, confianza en sí mismos.

De cualquier modo que uno lo mire, el hombre no regenerado está separado de Dios. El resultado inevitable de no ser capaz de vivir a la altura de la bondad y pureza que Dios demanda, es la culpabilidad.

El problema de la culpa es la dificultad más grande de la raza humana. Ningún grupo de cualquier edad, de cualquier nivel económico o de cualquier jerarquía social es inmune a los mordiscos de los colmillos de la culpa. Esto es cierto porque es un hecho innegable que el hombre es culpable. Su culpabilidad es actual, real.

Podrá ser que haya causas inmediatas que, justificadas o no, nos traen culpabilidad. Pero en el fondo de todas las perturbaciones o disturbios espirituales y psicológicos de la humanidad, está el hecho irrevocable de que el hombre, antes de venir a Jesús, es un pecador. Él es culpable ante los ojos y el juicio de Dios: *«Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3.23).*

LA SENTENCIA: MUERTE

Dios había dicho con respecto al fruto prohibido: «...*el día que de él comieres, ciertamente morirás*» (**Génesis 2.17**). Adán murió espiritualmente. El que está espiritualmente muerto no puede engendrar hijos espirituales. Todos los descendientes de Adán han nacido en este mundo fuera del compañerismo de Dios. Ellos son conocidos o descritos como estando «...*muertos en delitos y pecados*» (**Efesios 2.1**). Esto no significa que si un niño muere, va a ir al infierno. La gracia de Dios cubre al niño hasta que éste pueda hacer su propia decisión. Esto es verdad, ya que la salvación está conectada con la voluntad del individuo y sobra decir que un niño no puede ejercitar inteligentemente su voluntad.

Siempre hay un castigo por quebrar las leyes de Dios. Debido a la desobediencia de un hombre (Adán), la muerte pasó sobre todos los hombres (Romanos 5.12). Esa pena de muerte está en efecto todavía hoy. Este es un decreto de la justicia divina, al que tarde o temprano tendrá que enfrentarse cada ser humano que no se haya puesto a cuentas con su Creador viviendo en la Tierra.

«*El alma que pecare, esa morirá*» (**Ezequiel 18.20**).

«...*la paga del pecado es la muerte*» (**Romanos 6.23**).

También a aquellos cuya culpa no está cubierta bajo la gracia les espera una sentencia espantosa y un lago de fuego:

«*Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. 13Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. 14Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. 15Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.*» (**Apocalipsis 20.12-15**).

Pero en la segunda parte de esta lección aprenderemos que Jesús se dio a sí mismo en sacrificio para librar al hombre de toda condenación.

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. ¿Cómo define la palabra «gracia» el diccionario de Webster?
2. ¿Por qué el mundo está bajo el dominio de Satanás?
3. ¿Cuál es la dificultad más grande de la raza humana?
4. Recita de memoria el texto de ROMANOS 3.23.

Para la siguiente lección, lee y medita en **EFESIOS 2.4-9**, y memoriza **Romanos 8.1**.



LA GRACIA DE DIOS

2ª PARTE

Rescatados de la condenación por el sacrificio de Jesús

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

Lee y Medita en **EFESIOS 2.4-9.**

Memoriza **ROMANOS 8.1:** «Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.»

El hombre, en el jardín del Edén había elegido quedarse en el dominio de Satanás. Aquí, bajo el poder del diablo, se le mantiene cautivo esperando las terribles consecuencias de sus pecados. Siendo que el castigo del mismo es la muerte, es imposible que el hombre se redima a sí mismo. Su propia vida es más grande que cualquier cosa que él puede ofrecer. Pero, sobra decir, él no puede sobrevivir y morir al mismo tiempo. La muerte lo destruirá. La muerte también hace inútil todo lo demás que él posea.

La justicia exige y demanda un rescate. Alguien tuvo que morir para pagar el precio por los pecados de los hombres. En este caso en particular, el precio del rescate tenía que ser más grande que la vida de cualquier hombre. Tenía que ser más grande aún que la vida de los hombres por nacer. Tenía que ser más grande que todas las vidas de todos los que hubieran vivido, desde Adán hasta el nacimiento del ultimo niño al final de la era humana.

LA MUERTE SUSTITUTA DE CRISTO

Si Dios, sentado en el tribunal, había escrito las leyes que estaba a punto de hacer cumplir; si Él tenía el poder para hacer cumplir la ley, si Él tenía poder para ejecutar esa ley, si Él había creado al hombre que estaba siendo juzgado, entonces, ese Juez tenía que tener le prerrogativa absoluta o el privilegio de dejar el tribunal y morir a manos de la ley que Él hizo, y por el hombre que Él había hecho.

Y esto es, exactamente, lo que Dios hizo: «...*el Hijo del Hombre vino para dar su vida en rescate por muchos*» (**Mateo 20.28**). «...*cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley...*» (**Gálátas 4.4-5**). «*Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado de un madero)*» (**Gálátas 3.13**).

La palabra «**redimir**» como se acaba de emplear, significa comprar o recuperar por compra. Comúnmente se usa con referencia a la compra de un esclavo para que sea libre.

Algunos hombres son culpables de decir algunas cosas que la Biblia no dice. Los trinitarios dicen que Dios le pidió al Hijo que fuera y muriera por los hombres. Es imposible que esto armonice legalmente. El único enfoque correcto y moral al problema es que quien creó al hombre, siendo por consecuencia responsable por él, debía tomar las medidas que considerara necesarias para rescatarlo.

Está seguro de que nuestro Padre Celestial no hizo ningún intento de eludir la responsabilidad que asumió hacia el hombre que Él creó. Nuestro Señor tendría que haber contenido en sí mismo, el deseo de ser responsable por cada palabra de maldición, cada mentira y cada acto cruel de pecado en que el hombre hubiera incurrido. Jehová Dios sabía que el hombre pecaría, antes de que Él lo creara. Antes de que el hombre respirara por primera vez, el Dios Omnipotente asumió la responsabilidad por cada pecado que él fuera a cometer.

Jesucristo es el «...Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo» (Apocalipsis 13.8) Dios es amor. Él no envió a la segunda persona de la supuesta santa trinidad. El Señor vino por sí mismo. El Dios Todopoderoso pudo haber dado cantidades de oro, mundos de perlas, de estrellas o de plata; pero si Él iba a comprar para atrás o rescatar a la humanidad esclavizada, tenía que darse a sí mismo por ella.

La muerte de Jesucristo no fue un asesinato. Nadie le quitó la vida. Él mismo la entregó. Nuestro Señor «...*se dio sí mismo en rescate por todos...*» (**1ª Timoteo 2.6**). Pablo llamó a ésta «...*una salvación tan grande...*» (**Hebreos 2.3**). «*Sabiendo que fuisteis rescatados... no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación...*» (**1ª Pedro 1.18-19**).

Nadie conoce, solamente Dios, el tremendo costo de este rescate. Nuestro Señor reunió el terrible precio del rescate y lo pagó. Jesucristo murió por nosotros. Él tomó nuestro lugar en el madero del Calvario, aún cuando no lo merecíamos. Nosotros debimos haber sido los que muriéramos por nuestros pecados, pero Él murió en lugar nuestro. Él hizo por nosotros lo que ningún otro ser humano fue capaz de hacer.

El amigo más querido no podía haber muerto por otro, porque a diferencia de Cristo, él hubiera muerto por sus propios pecados. Es aquí donde yace la gracia maravillosa de Dios: *«Ciertamente apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5.7-8).*

JUSTIFICACIÓN POR LA FE

Cuando un pecador viene a Dios en arrepentimiento y con fe, él simplemente acepta la redención y el perdón que ya están provistos o estipulados para él. Desde este punto en adelante, él es considerado como un hijo. Él es tratado sobre esa base. Esta relación de hijo es hecha posible en Jesucristo. A través de la fe en el evangelio (muerte, sepultura y resurrección) y al identificarse uno mismo con el evangelio (arrepentimiento, bautismo y Espíritu Santo), la persona que éramos, murió en el Calvario, fue sepultada y se levantó otra vez, por el bautismo en agua y en el Espíritu y ahora camina como persona nueva en la vida.

«Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo» (1ª Juan 2.2). Propiciación significa "apaciguar, pacificar o satisfacer". El castigo por el pecado, fue satisfecho con el pago horrendo de la muerte de Jesucristo en la cruz «...a fin de que él sea justo, y él que justifica al que es de la fe de Jesús» (Romanos 3.26).

Debido a que Él creó al hombre, hizo la ley, administró la ley, ejecutó la ley y murió a manos de la ley que Él hizo, para el hombre que Él creó, Él pudo ser tanto el justo como el justificador de todo aquel que creyere en Jesucristo.

Esta fue la única manera en que el Dios Todopoderoso pudo permanecer Justo y al mismo tiempo justificar al pecador. Esta es la justificación que llega a nosotros por la fe a través de la obediencia a los términos del evangelio.

NO HAY CONDENACIÓN

Solamente a través de la gracia redentora, puede un pecador ser hecho recto y justo ante los ojos de Dios. Sus propias obras nunca son suficientes. Aquello que es hecho de acuerdo con la ley, se dice que son obras o trabajos. Aquello que se consigue por las obras no puede ser de la gracia (Romanos 11.6). Así que, una de dos: o una persona confía del todo y completamente en la rectitud y justicia de Jesucristo al ser justificado o es impulsado a confiar en su propia rectitud para justificarse a sí mismo.

Tenemos que, o convertirnos en nuestros propios salvadores o confiar por completo en que Jesús nos salva. Esto es extremadamente importante que lo entienda el nuevo convertido. Habrán ocasiones en que fallemos y no alcancemos la vida que realmente deseamos vivir. Satanás se aprovechará de esto y tratará de destruir al nuevo convertido con condenaciones, a menos que éste recurra al perdón de Dios. Esto no le da licencia a ninguna persona para pecar. Pero si acaso pecamos, todavía tenemos el perdón de Jesucristo, a través del arrepentimiento.

No importa qué tan buenos seamos, no podemos justificarnos a nosotros mismos por nuestras buenas obras. Si intentamos hacer esto, pronto descubriremos que no tenemos libertad en Cristo. Debemos confiar absolutamente en Jesucristo como nuestro completo Salvador (Romanos 8.1-4).

Es bueno para todo cristiano, especialmente para el nuevo convertido, entender estas cosas. Mientras estas provisiones maravillosas de ninguna manera nos dan derecho a pecar, sí nos dan un modo de vivir sin condenación a pesar de que pecamos. Esto es, si con toda honestidad pedimos el perdón de Dios por lo que hayamos hecho mal y no tenemos la intención de convertir esta falta en costumbre de nuestras vidas. El deseo de vivir para Jesús, de hacer las cosas correctas y mantenerse libre en Él, debe estar para siempre en el nuevo convertido.

La ley no puede declarar culpable a una persona redimida, mientras esa persona desee permanecer libre. El rescate ha sido pagado, y debe haber una liberación completa. De ahí que, el nuevo convertido puede contar con la seguridad maravillosa de que cuando él venga ante el Señor pidiendo perdón, será perdonado. Esto es si su súplica está basada en sinceridad y verdadero arrepentimiento. No es deseo de Dios que un cristiano recién nacido practique el pecado. Esto es una deshonra terrible para la cruz del Calvario. Sin embargo, en caso de que un cristiano pecara, la sangre de Jesucristo ya ha sido ofrecida para limpiarnos continuamente (Lee 1ª Juan 1.7-2.1).

Lo opuesto a la gracia es la culpa. La persona que siente el roer de la culpa, no ha experimentado, en su alcance total, la gracia de Dios. Muchas veces la persona, que recientemente ha encontrado a Dios como su Salvador, comienza a experimentar más culpa en ciertas áreas de la que había sentido antes de venir a Dios. Esto sucede porque Satanás provoca fuertes sentimientos de culpa en los pecadores. Él desea que el pecador se sienta culpable.

Aún el mejor santo de Dios que está tratando con todo su corazón de servir a Jesús, sentirá los golpes de las acusaciones de Satanás. Es bueno darse cuenta de esto, porque casi ninguna de las condenaciones que vienen al santo provienen de Dios. Algunas de éstas tal vez sí puedan venir de Dios, pero si así es, recuerda... la intención de Dios es dirigir al santo al lugar de arrepentimiento para que su maravillosa gracia divina pueda cubrir sus pecados.

Algunas veces vivimos bajo condenaciones innecesarias. Encontramos difícil auto-perdonarnos por cosas que Dios ya nos ha perdonado. Debemos darnos cuenta que Dios es capaz de tratar las cosas que habían sido como que nunca fueron. Satanás, «el acusador de nuestros hermanos» (Apocalipsis 12.10), nos atacará con fuertes sentimientos de culpabilidad. Si nosotros ya habíamos aclarado el asunto con Dios, nuestro Señor ya lo olvidó. Debemos confiar siempre en Su misericordia. No le pidamos a Dios que nos perdone otra vez de algo que ya le habíamos confesado. De lo arrepentido y confesado, Él ya se olvidó (Romanos 8.31-34).

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. ¿Qué significa la palabra «redimir» en **Gálatas 3.13**?
2. Completa el siguiente texto bíblico: «Mas Dios muestra su amor para con nosotros...»
3. ¿Por qué decimos que la muerte del Señor Jesucristo no fue un asesinato?
4. ¿Qué es lo opuesto a la gracia?
5. ¿De quién provienen la mayoría de las acusaciones contra nosotros?

Para la siguiente lección, lee y medita en **1ª Tes. 4.1-12**, y memoriza **Romanos 12.1-2**.

HOLY
BIBLE



EL GRAN LIBRO DE DIOS

La Biblia, su carácter único, cómo y para qué fue escrita

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

Lee y medita en **ISAÍAS 55.8-11**.

Memoriza **Hebreos 4.12**: «*Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón*».

Tu Biblia es el libro más grandioso del mundo. Es el libro de Dios, tocante a Dios. Fue escrito por hombres de Dios acerca de cómo ser hombres y mujeres de Dios. Contiene la literatura más dramática y sabia jamás conocida, así como lo mejor en poesía, historia, relaciones humanas y filosofía. Pero sobre todo, ella nos da el plan de Dios para la salvación del hombre.

Los cristianos somos el fin u objeto del Libro. Para realmente conocer y amar a nuestro Señor, debemos conocer y amar al libro que lo revela. Nosotros realmente no amamos a Dios más de lo que le obedecemos. Y realmente no le obedecemos más de lo que obedecemos Su Palabra.

La Biblia es la Palabra de Dios, no tan sólo un libro ordinario. Es único porque su autor es Dios. Fue escrito por hombres que escucharon la voz de Dios y habla con autoridad absoluta porque es el único libro de su clase:

ÚNICO EN CONTINUIDAD

La Biblia fue escrita en un espacio de más de 1.600 años, más de sesenta generaciones y por más de cuarenta escritores de diversas ocupaciones en la vida: reyes, campesinos, pastores, soldados, pescadores, poetas, estadistas, estudiantes, hombres profesionales, sacerdotes y otros. Fue escrita en tres continentes: Asia, África y Europa; en tres lenguas o idiomas: Hebreo, Griego y Arameo.

No obstante, ella contiene una historia reveladora del drama de la redención. La Biblia contiene cientos de temas, que aparentan estar en controversia, que crean opiniones opuestas cuando se mencionan o discuten, sin embargo los autores hablan con acuerdo y armonía fenomenal, a pesar de las drásticas diferencias culturales, geográficas, de idioma y de tiempo. Esto es nada menos que un milagro cuando uno considera los desacuerdos que resultarían si solamente diez autores escribieran acerca de un mismo tema aún cuando tuvieran en común su ocupación, generación, época, lugar, continente e idioma.

Es verdaderamente asombroso que la Biblia mantenga su continuidad y nunca se contradiga a sí misma: *«Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2ª Pedro 1.20-21).*

ÚNICO EN SUPERVIVENCIA

Através de siglos de persecución y de crítica la Biblia no solamente ha sobrevivido, sino que ha llegado a ser el libro más querido en la historia. Fue aumentando en circulación hasta convertirse en el más vendido de todos los tiempos.

Aunque Voltaire, el infiel francés, dijo que la Biblia sería extinguida para el año 1850, Jesucristo dijo: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (*Mateo 24.35*).

ÚNICO EN INTEGRIDAD

Ningún otro libro religioso en el mundo puede reclamar la exactitud de la Biblia en la profecía. Es el único volumen jamás producido por el hombre que pronosticó, sin fallar, el futuro de naciones, de una raza de gente (Israel), de ciudades, de pueblos de la tierra y la venida del que iba a ser el Mesías. Existen más de 300 profecías, sólo en el Antiguo Testamento, dadas de 1600 a 400 años por adelantado, concernientes al Mesías, que describen exactamente el nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo:

«Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, 10que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero.» (Isaías 46.9-10).

LOS BENEFICIOS DE LA BIBLIA

Todo lo que necesitamos para gozar de esta vida y la otra, se encuentra entre las palabras de nuestra Biblia. Los siguientes beneficios están a nuestro alcance cuando ponemos o damos nuestra atención a la Palabra de Dios:

Salvación

El libro de Génesis, que significa «origen», dice que la Ley dada por Dios estableció que cada ser creado se reprodujera según su especie. Entonces los seres humanos y todas las criaturas de la Tierra se reproducen y se traspan sus características únicas a través de los genes, que contienen el material llamado ADN. Gracias a eso los hijos se parecen a sus padres.

La Biblia contiene el ADN de Dios. Nosotros somos como Él porque somos sus hijos y Él nos ha engendrado por medio de Su Palabra. Esto no quiere decir que podemos nacer espiritualmente sin el bautismo en el nombre de Jesús y sin el bautismo del Espíritu Santo.

Necesitamos el agua y el Espíritu para volver a nacer, pero esto sólo se obtiene a través de la Palabra:

«...de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas» (Santiago 1.18). *«Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre. 24 Porque: toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; 25 mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.» (1ª Pedro 1.23-25).*

Fe

Pablo escribió a los Colosenses: «...de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él» (2.6). Recibimos la salvación por fe y es importante continuar nuestro camino con Dios por fe. De hecho, sin fe es imposible agradar a Dios (Hebreos 11.6).

Nuestro caminar con Dios, depende completamente de nuestra confianza y seguridad absoluta en Su poder, sabiduría y bondad. «Porque por fe andamos, no por vista» (2ª Corintios 5.7). Vemos entonces que la fe, es muy

importante. Pero, ¿de dónde proviene la fe? ¿Cómo la obtenemos? «Así que la fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios» (Romanos 10.17).

Poder

Los planetas fueron formados por la Palabra de Dios. Detente un momento a pensar acerca de la inmensidad del universo; lo infinito que es; ¡y pensar que llegó a ser instantáneamente de un mandato divino!

Dios ordenó al universo existir con Su palabra. ¡Qué poder tan tremendo y pavoroso! Esto está muy lejos de nuestra capacidad de comprensión:

«Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Hebreos 4.12).

Protección

Encontramos que otra cualidad de la Palabra de Dios es la de derrotar a Satanás. Existe una lección maravillosa para nosotros en **Mateo 4.1-11** donde dos seres —el Dios Todopoderoso manifestado en la carne (el Señor Jesucristo) y el ser más altamente creado, Lucifer— se trabaron en combate sobre la Tierra.

El Señor Jesús, por supuesto, debe haber tenido en su arsenal armas que ni siquiera podríamos imaginarnos. Sin embargo, cuando Él quiso derrotar al diablo, echó mano de la Palabra de Dios. Él nos estaba enseñando que la manera de derrotar al diablo sobre esta Tierra es usar la poderosa Palabra de Dios. Jesús dijo tres veces: «Escrito está».

Es alentador para nosotros que nuestro Señor no echó mano de un arma que no hubiera estado al alcance de todos nosotros, sino que utilizó una que tenemos siempre a nuestra disposición... la Palabra de Dios. Ella pone en fuga al enemigo.

El apóstol Pablo se refiere a las Escrituras como a una parte importante de la armadura de Dios: «... tomad... la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios» (**Efesios 6.17**).

Alimento

La Biblia se compara a sí misma con leche y carne en **1ª Corintios 3.2** y con miel en **Salmos 19.10**. Y Job dijo: «*Guardé las palabras de su boca más que mi comida*» (**Job 23.12**).

La Biblia es el alimento de nuestra alma. No podemos vivir sólo con alimento natural. Nuestra salud espiritual es mantenida con cada palabra que procede de la boca de Dios.

Si acaso no somos cuidadosos en comer regularmente y en forma apropiada —alimentos sanos—, nos debilitaremos y nos expondremos a las enfermedades. Así también, si vivimos la vida con poca o ninguna dieta de la Palabra de Dios, caeremos en desnutrición espiritual.

«Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación» (1ª Pedro 2.2).

Fructificación

En el primer salmo leemos concerniente al hombre que «...no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche» (vv. 1,2) ¿Haces bien en meditar día y noche en la ley del Señor? Sí, porque si lo haces...

«Serás como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae, y todo lo que hace prosperará» (v. 3).

Éxito

La psicología moderna nos dice que casi todo ser humano tiene un deseo natural de triunfar.

La Biblia tiene un plan para la prosperidad del hombre y la promesa de que podemos tener éxito donde quiera vayamos, si nos dedicamos a aplicar continuamente las Escrituras a nuestro vivir:

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.» (Josué 1.8).

Guía

Es muy difícil que una persona encuentre su camino en la oscuridad de la noche. Así también, es difícil para nosotros encontrar nuestro camino en la vida sin la influencia guiadora de la Palabra de Dios: «Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino» (Salmos 119.105).

Sabiduría

La Biblia hará que tú «entiendas más que los viejos» y tengas más entendimiento que Sócrates, Platón o Aristóteles. No sabremos las ecuaciones matemáticas que usó Einstein, pero la cuestión es que este sabio no supo qué hacer acerca de este gran Dios al que nosotros servimos.

David en cambio declaró: «Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo. 99Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación. 100Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos» (Salmos 119.98-100).

Libertad

La verdad de la Palabra de Dios es la única que puede dar real y duradera libertad al hombre, la mujer, el niño o el anciano. Si nos hacemos tiempo para conocerla y continuamos viviendo en ella, la verdad nos libertará: «Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; 32y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.» (Juan 8.31-32).

Vida

Jesús es el camino, la verdad y la vida. Las palabras que Él habla también impartirten vida: «...las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» (Juan 6.63).

Paz

Isaías dijo: «Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera...» (26.3). ¿Existe algún modo mejor de poner tu mente en Dios y obtener paz que yendo a su Palabra?

*«Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo»
(Salmos 119.165).*

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. ¿Por qué decimos que la Biblia no es un libro ordinario?
2. E Explica por qué la Biblia es un libro único en supervivencia.
3. ¿Cuál es el primer beneficio que hemos mencionado de la Biblia para nosotros?
4. ¿Cómo sabemos que la Palabra de Dios puede derrotar a Satanás?
5. Recita de memoria el texto de SALMOS 119.105.

Para la siguiente lección, lee y medita en **SALMOS 119.9-16** y memoriza **Apocalipsis 1.3**.



LA PALABRA DE DIOS

Escondiendo la Palabra de Dios en nuestros corazones

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

Lee y Medita en **SALMOS 119.9-16.**

Memoriza **Apocalipsis 1.3:** «Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca»

Es importante saber cómo esconder la Palabra de Dios en el corazón, pero comencemos por entender los propósitos que esto tiene.

PARA CONTROLAR PENSAMIENTOS

La Palabra de Dios es efectiva para el control de nuestros pensamientos. «Cual es su pensamiento en su corazón, tal es él», dice Proverbios 23.7. Los pensamientos en el interior de una persona, eventualmente resultan en su comportamiento exterior. Por eso existen varios consejos en la Palabra acerca de cómo controlar nuestros pensamientos.

Tal vez el más importante se encuentre en Filipenses 4.8: «Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad». En otras palabras, debemos controlar nuestros pensamientos ocupando nuestra mente en cosas buenas.

¿Qué significa eso? ¿Significa que debemos ir pensando en flores, en pájaros, en la naturaleza? Bueno, eso no causaría daño porque tales cosas son parte de la creación de Dios, pero existe algo en lo cual pensar o meditar todavía mejor que la naturaleza: la Palabra de Dios. La Biblia dice que el hombre bendito es el que «...en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche» (Salmos 1.2).

Debemos tratar de pensar pensamientos de Dios, meditando en la Palabra de Dios. ¿Por qué? Porque nuestros propios pensamientos son ineficaces. Mateo 12.34 dice: «de la abundancia del corazón habla la boca». El principio es que lo que ocurre en nuestras mentes eventualmente tiene su expresión en nuestros actos. Este principio de lo interno a lo externo se observa en el propio comportamiento de Dios. La Biblia nos dice que Dios piensa y que «Como Jehová de los ejércitos pensó... así lo hizo» (Zacarías 1.6).

Juan 1.1 dice: «En el principio era el Verbo...». La palabra griega para Verbo es «logos». Esta palabra envuelve pensamiento o concepto. En el principio fue el pensamiento o el concepto de Dios. El pensamiento estaba en Dios. Él previó lo que un día Él sería: el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo; las primicias de los que durmieron; el primogénito de toda creación; el primero entre muchos hermanos; y Él concibió la gloria eventual que vendría para Jesucristo.

La creación es también un ejemplo de los pensamientos de Dios. Dios pensó primero y luego creó al hombre a la imagen de sus pensamientos. Los pensamientos de Dios antecedieron sus actos. Él piensa y luego Él crea. La acción hacia afuera, lo exteriorizado, en este caso, la creación, procede directamente de la mente de Dios, del pensamiento de Dios.

Así como en Dios, a nuestros pensamientos les damos expresión permanente con palabras y actos. Debemos encontrar una manera para elevar nuestros pensamientos, llevándolos más altos que los cielos.

Demos atención a Isaías 55.7-9. Dios dice: «Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar». El hombre malvado tiene que abandonar sus pensamientos.

Sigue diciendo el Señor: *«Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos... como son más altos los cielos que la Tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos».*

Los pensamientos de Dios son más elevados que los pensamientos terrenales. Si de alguna manera pudiéramos intuir cuáles son los pensamientos de Dios y poner los pensamientos de Dios en nuestras mentes y en nuestros corazones, ¡cómo levantarían nuestro comportamiento! ¡Qué grandes cosas haríamos! ¡Qué cambios tan profundos ocurrirían en nuestras vidas!

¿Dónde encontramos los pensamientos de Dios? Tenemos que entrar en un contacto y en una relación íntima con Su Palabra.

PARA VENCER AL PECADO

David, el muchacho pastor que se hizo rey, un hombre conforme al corazón de Dios, nos hace saber la razón de por qué él sintió que la Palabra de Dios era tan importante en su vida: «En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti» (Salmos 119.11). ¡La Palabra fue capaz de apartarlo del pecado!

El pecado es nuestro enemigo más grande; es la causa de todos nuestros problemas espirituales. El pecado comienza en la esfera del pensamiento. Lo que ocurre en nuestras mentes, eventualmente resulta en actos exteriores. Existe un puente de la mente al cuerpo. Pensamientos internos resultan en actos externos. Esto no es solamente teoría, sino un principio constante.

El apóstol Santiago dijo que «...cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido» (1.14). *Se inicia o comienza dentro de uno, entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado (el acto externo) «...siendo consumado, da a luz la muerte» (v.15).*

La Palabra de Dios tiene poder para operar en nuestro corazón, especialmente cuando la escondemos en el fondo del mismo. Ahí ella puede hacer muchísimas cosas. Nuestro enemigo sabe esto y a ello se debe que nos sugiera tantas excusas para no llevar la Palabra de Dios a nuestros corazones. Debes cuidarte de contentarte con sermones nada más; de no tener tiempo para la lectura; de la falta de disciplina y de hábito diario; y de ideas tales como que la Biblia es muy difícil o aburrida. Siempre recuerda lo que dijo David en **Salmos 119.11**: «En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti». En otras palabras, él hizo aquello con un propósito. Él puso los dichos de Dios en su corazón porque él sabía que harían algo por él: le ayudarían a controlar sus pensamientos y finalmente a vencer al pecado. Esta es la razón por la cual queremos y debemos esconder la Palabra de Dios en nuestro corazón.

ESCONDIENDO LA PALABRA DE DIOS EN NUESTRO CORAZÓN

El hijo de David, el sabio rey Salomón, dice que guardes los mandamientos de Dios dentro de ti (Proverbios 2.1). Él sigue adelante y nos dice que si escondemos los mandamientos de Dios en nuestro corazón,

seremos guardados de hombres y mujeres viles y del pecado moral. Este es un consejo muy potente.

Proverbios 7.1 dice: «*Atesora contigo mis mandamientos*». Así como un agricultor trae su grano del campo a su granero, así nosotros podemos ser acumuladores de la Palabra de Dios y almacenarla en nuestro granero mental. Esconder la Palabra de Dios en nuestro corazón no solamente es beneficioso, sino una práctica vital para cada hijo de Dios. Ello nos ayuda a darnos cuenta por completo de todos los beneficios que Dios quiere que disfrutemos.

MÉTODOS

Existen varias prácticas que podemos realizar con la Palabra de Dios, y todas son importantes. Podemos ser oyentes de la Palabra y podemos leerla. También podemos estudiar la Palabra, memorizarla y meditar en ella.

1. Oyendo: Podemos oír la Palabra de Dios poniendo atención a las predicaciones y enseñanzas del pastor o maestro. Esto es posible cuando nos reunimos para adorar y oír la Palabra del Señor. Bajo la unción del Espíritu Santo seremos provistos de profunda comprensión espiritual mientras recogemos de las riquezas del estudio de las Escrituras dado por el ministro. Por supuesto que siempre tendremos que mezclar lo que oímos con la fe: «Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios» (**Romanos 10.17**).

2. Leyendo: Leer la Biblia nos proporciona una vista general de la Palabra de Dios. Ella es una fuente de gran enriquecimiento mental y gozo espiritual. Es algo que podemos hacer para repasar lo que hayamos oído, o como un punto de arranque para comenzar estudios posteriores, memorizaciones o meditaciones.

La gente común en los tiempos del Antiguo Testamento casi nunca tuvo la oportunidad de leer la Palabra de Dios, porque una copia costaba un año de salario. Aún hoy, alrededor de la mitad de la población del mundo nunca ha visto una Biblia. ¡Qué privilegio tenemos nosotros! ¡Debemos aprovechar esto! «*Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca*» (**Apocalipsis 1.3**).

3. Estudiando: El estudio de la Biblia nos lleva a descubrimientos personales de las verdades de Dios. Podemos estudiar sistemáticamente

por temas, biografías, capítulos o libros. Para añadirle interés y entendimiento, aprovéchate de las muchas ayudas disponibles, incluyendo: un diccionario Bíblico, una concordancia, traducciones exactas, columnas de referencias y otras ayudas del estudio. «Y estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la Palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así» (**Hechos 17.11**).

4. Memorizando: El aprender la Palabra de Dios de memoria nos capacita para usar la espada del Espíritu para vencer a Satanás y sus tentaciones. Cuando los textos bíblicos viven en nuestras mentes, podemos sacarlos como quien saca algo de una despensa en tiempos de necesidad. El estar preparado para dar contestación a todo hombre con la Palabra es algo de valor inapreciable para dar testimonio o alentarnos a nosotros, y a otros.

Memorizar era una práctica que los niños judíos realizaban muy bien. Jesús aprendió de memoria escrituras que empleó más tarde. Cuando Él le habló al diablo le dijo: «Escrito está». Él sabía de memoria Deuteronomio 8.3. Él conocía el verso anterior a éste y también el posterior. Él conocía el verso exacto que debía usar para vencer al diablo. «*En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti*» (**Salmos 119.11**).

5. Meditando: Este método puede usarse en combinación con cada uno de los otros. Debemos tomar tiempo para meditar sobre lo que Dios nos habla en lo que oímos, leemos, estudiamos o memorizamos de la Palabra. Esto es lo más importante para llegar a ser un hacedor de la Palabra. Necesitamos tener métodos prácticos para aplicar lo que aprendemos en nuestra vida diaria. «Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche» (**Salmos 1.2**).

Estos son los cinco pasos a través de los cuales podemos esconder la Palabra de Dios en nuestros corazones.

Debemos ser cuidadosos en practicar cada uno de los métodos mencionados, de otra manera, nuestra relación con las Escrituras será defectuosa, incompleta, como un rompecabezas al que le falta una pieza.

Alguien puede objetar y decir que todo esto es un trabajo muy difícil. Lo admitimos, se requiere esfuerzo y disciplina, pero esto es más que nada al principio. Luego, cuando comenzamos a esconder la Palabra en

nuestros corazones, literalmente algo se aviva en nosotros de tal manera que ya no tendremos que estar esforzándonos continuamente.

Si alguna vez nos decidimos a hacerlo, ello se perpetúa por sí solo. Si discontinuamos el hacerlo por un tiempo, vamos a querer volver a ello, a ese regocijo y bendición que experimentamos cuando lo hacíamos.

LA PRÁCTICA

Para comenzar, decide dedicar un tiempo especial para estar con la Palabra. Establece metas razonables. Escoge una porción de la Escritura que te tocó o habló cuando la oíste predicar, o una que siempre has gozado de leer, y comienza ahí. Trata de encontrar un capítulo que quieras más porque te sientes motivado por él en tu interior. Lee los versos enteros varias veces. Luego estúdialos cuidadosamente.

Repásalos para atrás y para adelante. Analiza el escenario, su significado y escrituras relacionadas.

Memoriza unos cuantos versos favoritos de su texto. Medita en sus Escrituras día y noche por varias semanas. Piensa sobre cómo podrías poner en acción estas verdades aprendidas, en tu propia vida personal.

Otra manera es compartir tus Escrituras con tu familia y amigos. La Biblia dice que se la enseñes a tus hijos y hables de ella siempre (Deuteronomio 6.6-7). Úsalas en el altar de tu familia. Dilas para atrás y para adelante a tus seres queridos. Nada suena más hermoso que la preciosa Palabra de Dios saliendo de tu boca para la gente más querida por ti. Haz que ellos corrijan tu memorización hasta que puedas recitarla perfectamente.

No pasará mucho tiempo en que la Biblia se convierta en parte de ti. Esto es resultado directo de aplicar a nuestras vidas la preciosa Palabra de Dios; es enriquecimiento, ánimo, emoción, estabilidad, fructificación, crecimiento y prosperidad, ¡directamente de nuestros propios corazones!



PREGUNTAS GUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. Según Filipenses 4.8, ¿En qué cosas debemos pensar?
2. ¿Cómo fue que el Rey David pudo vencer el pecado en su vida?
3. Menciona al menos dos de las prácticas enseñadas para esconder la Palabra en el corazón.
4. ¿Cuál de las cinco prácticas dadas es más importante para ser un hacedor de la Palabra?
5. ¿Dónde dice la Biblia que debemos hablar siempre de ella y enseñarla a nuestros hijos?

Para la siguiente lección, lee y medita en **Hebreos 11.1-16** y memoriza **Marcos 11.23-24**.



LA FE Y LA PALABRA DE DIOS

Cómo superar los obstáculos de la vida mediante la fe

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

Lee y Medita en **Hebreos 11.1-16.**

Memoriza **Marcos 11.23-24:** «Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. 24Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.»

La Biblia nos dice que podemos ser salvos por la fe, resguardados por la fe, caminar con fe, mantenernos en fe, vivir por la fe, heredar las promesas de Dios por fe, ser ricos en fe, orar con fe, vencer al mundo por la fe y alabar a Dios por fe. Dios desea la confianza de cada ser humano en Él y Su Palabra y «...sin FE, es imposible agradar a Dios» (Hebreos 11.6).

Todo lo que somos o esperamos ser comienza con nuestra fe. «Poniendo toda diligencia por esto mismo añadid a vuestra fe...» (2ª Pedro 1.5). En este capítulo el Apóstol Pedro saluda a los cristianos y les recuerda las cosas necesarias para continuar en la FE. Toma nota: comienza él en el verso cinco, hablando acerca de las gracias y atributos de los Cristianos, quienes serán vencedores sólo si principian con FE. Esto muestra que antes de que cualquier cosa sea productiva en nuestras vidas, tenemos que tener FE. Esto es lo más importante... éste es nuestro eslabón entre lo natural y lo sobrenatural. Siendo que obtenemos todos nuestros recursos espirituales de la Biblia, es necesario que la leamos con FE viva, activa y con deseo completo. Así, la FE se convierte en nuestro apoyo principal, porque ésta nos dirige en cada fase del vivir cristiano.

Dios es Espíritu (Juan 4.24). Él es infinito y tiene poder ilimitado. Para sostenerse en el Dios eterno, el hombre finito tiene que creer. Sin la seguridad de que Dios existe y de que Él responde al escudriñar humano «...es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan» (Hebreos 11.6).

¿QUÉ ES LA FE?

Muchas veces tratamos de complicar la fe. La fe es simplemente creer en lo que Dios dice. Es tener la seguridad y convicción de que la Palabra de Dios es cierta. Considera la definición de la Biblia en Hebreos 11.1: «Es, pues, la fe, la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve». El mismo texto en la Biblia en Lenguaje Sencillo dice: «Confiar en Dios es estar totalmente seguro de que uno va a recibir lo que espera. Es estar convencido de que algo existe, aun cuando no podamos verlo.»

La palabra «FE» es un sustantivo que se encuentra 253 veces en la Biblia, la mayoría en el Nuevo Testamento. El verbo «creer» y sus variaciones aparece unas 270 veces y su sinónimo «confiar» unas 65 veces. FE, sencillamente definida, significa «poner la confianza en», «contar con», «tener absoluta confianza en», sin ninguna pregunta o duda.

En sentido escritural, fe significa la inclinación por entero de la personalidad humana a Dios, en Cristo Jesús, con absoluta confianza y confidencia en Su poder, sabiduría y bondad (Heb. 4.2).

DE DÓNDE VIENE LA FE

Como Dios ha escogido revelarse «Él mismo» a los hombres mediante Su Palabra, la Biblia es la fuente fundamental de toda fe verdadera. *«Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios» (ROMANOS 10.17).*

Primero que todo, tenemos que creer que Su Palabra es Verdad. Aunque la palabra «oír» empleada aquí significa percibir un sonido, también abarca entendimiento. O sea que Romanos 10.17 nos está enseñando que la fe viene del entender la Palabra.

¿Qué necesitamos entender? Que hay poder en Su Palabra (Hebreos 4.12); que Jesús tiene todo el poder (Mateo 26.18); que su palabra es inspirada (2ª Timoteo 3.16-17); que su Palabra está establecida en el cielo (Salmos 119.89) y que no hay límites en Dios (Lucas 1.37; Jeremías 32.17).

CÓMO OBTENEMOS FE

Sabemos que la fe viene de la Palabra de Dios. Una persona puede ir tan lejos en la fe como se lo permita su conocimiento de la Palabra de Dios. Así es que, si queremos tener más fe, solamente necesitamos

tener más de la Palabra de Dios en nosotros: «Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho» (JUAN 15.7).

Quiere decir que las palabras de Dios pueden vivir en nuestro modo de pensar y actuar. No tenemos que detenernos para pensar en ellas: ellas son una parte viviente de nosotros. Cuando Su Palabra vive en nosotros, pensamos y actuamos en conformidad con Su Palabra. De otra manera, este es nuestro propio pensamiento: lógica humana pura. La porción final de este verso: «...pedid todo lo que queráis y os será hecho» representa los resultados que trae la fe. Esta es una posición muy positiva. La Palabra de Dios siempre es positiva. Los cristianos somos positivos también cuando la Palabra permanece en nuestras vidas.

El deseo de que la Palabra de Dios se vuelva parte de nuestra naturaleza es el cimiento sobre el cual la fe es edificada. Ese deseo te conducirá a meditar en la Palabra de Dios, a buscarlo tú a Él en oración ferviente y ayuno, porque tú quieres todo lo que Dios tiene para ti. La meditación sobre la Palabra de Dios planta la misma en el subconsciente de tu mente. Esto satura tu mente y tus emociones con verdad.

Las Escrituras también se convierten en una parte de nosotros cuando las leemos, estudiamos, oímos y memorizamos. Observa que el ayunar y orar, no importa cuán frecuentes sean, no cambiarán a Dios ni edificarán tu fe por sí solos. El ayunar y orar te cambian a ti y te ayudan a cultivar la fe que hayas recogido de la Palabra de Dios.

¿Quieres caminar en una vida de fe activa? Debes desear que la Palabra de Dios se vuelva parte tuya, leyéndola, estudiándola y memorizándola. Luego debes visualizarla, personalizarla y creerla tanto, que podrías apostar tu vida a que lo que Él dice lo hará realmente.

Las Escrituras están diseñadas por Dios para estimular y dar fe. El Señor Jesús dijo: «...éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre» (Juan 20.31). La Biblia trae salvación a través de la fe en sus enseñanzas: «*Las Sagradas Escrituras... te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús*» (**2ª Timoteo 3.15**).

En ROMANOS 10.14 Pablo expresa duda de que una persona pueda tener fe en alguien de quien no ha oído, y que pueda oír (lo que incluye enten-

der) sin un predicador. Sí; la Palabra de Dios trae fe, e incita a las personas a actuar sobre ella. Jesús oró por los que tendrían fe (creyeran) en la Palabra predicada (JUAN 17.20). La gente que tuvo fe «...creyó a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios» (HECHOS 8.12).

Jesús dijo de sí mismo: «ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis.» (Juan 5.38). El no creer en la palabra de una persona es desacreditar su honestidad y deshonorar su carácter. ¿Cuánto más es esto verdad para aquellos que no creen en la Palabra de Dios?

Tenemos una gran razón para tener fe en Dios: su Palabra. Solamente podemos conocer a Dios a través de Su Palabra que le revela. De allí que el hombre tiene, por necesidad, que confiar en que su Palabra es veraz y merecedora de confianza.

La Palabra estimula, despierta y produce fe; y es a través de la fe que somos salvos. Si queremos más fe, después de nuestra experiencia de salvación, es evidente que tenemos que alimentarnos más con la Palabra de Dios. Así nuestra fe podrá crecer.

En la próxima lección aprenderemos a caminar por fe en la vida.

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. ¿Qué es la fe según Hebreos 11.1? Cita también la Biblia en lenguaje sencillo.
2. ¿Cuántas veces aparece la palabra «fe» en la Biblia?
3. ¿Qué cosas necesitamos entender para que la fe venga a nuestra vida?
4. ¿Cómo podemos caminar en una vida de fe activa?
5. Explica qué debemos hacer para que nuestra fe pueda crecer.

Para la siguiente lección, lee y medita en **MATEO 17.14-20**, y memoriza **habacuc 2.4**.

Notas

[illegible]



CAMINANDO POR FE

Cómo caminar por fe y poner nuestra fe en acción

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

Lee y Medita en **MATEO 17.14-20.**

Memoriza **HABACUC 2.4:** «He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá.»

Antes de que aprendamos a caminar por fe es necesario saber cómo superar algunos obstáculos que pueden causar que perdamos nuestra fe y las bendiciones que Dios tiene para nosotros.

OBSTÁCULOS DE LA FE

Incredulidad

Existen dos causas para la incredulidad que extingue la fe de la gente salva o no salva, y son: la ignorancia y la desobediencia.

1. Ignorancia: Si la fe viene por oír la Palabra de Dios (Romanos 10.17), es evidente que los que nunca oyeron la Palabra de Dios, no pueden creer en ella. Una persona no puede nunca creer en algo de lo cual no sabe nada. Sin saber lo que las Escrituras enseñan, las personas permanecen en ignorancia espiritual. La manera de curar esta clase de incredulidad es exponiéndoles a la verdad de la Biblia.

2. Desobediencia: Una persona puede descubrir lo que la Biblia dice, pero luego rehusarse a actuar según la Biblia. Esto es lo que hicieron los Israelitas cuando no entraron a poseer la tierra prometida, conforme a la orden de Dios. Ellos «...no entraron por causa de la desobediencia» (Hebreos 4.6). La palabra incredulidad, como se aplica en esta Escritura, se traduce del griego en la concordancia de Strong como desobediencia y falta de persuasión.

Israel no estuvo dispuesto a permitir que la Palabra de Dios lo gobernara. La única cura para esta clase de incredulidad es el quebrantamiento y la humillación.

Sentidos

Ver y sentir con los sentidos puede ser, algunas veces, un gran obstáculo para tu fe. Tomás, el que dudó, dijo que él no creería en la resurrección de Jesús a menos que pudiera verlo en persona y tocar sus marcas de clavos y su lado agujereado (JUAN 20.24-29). Su fe no estaba basada en la Palabra de Dios, sino en sus sentidos naturales y en las aparentes circunstancias ilógicas.

Él dijo que no creería hasta poder ver. Esta no es fe bíblica. La fe de la Biblia es la evidencia de cosas no vistas (Hebreos 11.1). Con Dios se trata de «creer para ver» y no de «ver para creer». Dijo Él: *«Bienaventurados los que no vieron, y creyeron» (Juan 20.29).*

Tomás dijo que él no creería a menos que pudiera tocar. La fe no depende de los sentimientos o las emociones, sino de la Palabra de Dios y sus hechos. La fe real en la Palabra reconoce que ésta es verdad y que se cumplirá. Los sentimientos siguen a la fe por lo general, y aún así no debemos confiar en ellos porque ellos pueden variar mucho. Pero la Palabra de Dios nunca cambia; ella es eterna y está asentada en el cielo (**MATEO 5.18**).

Dudas

Otro enemigo de la fe es el dudar: «El que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. 7No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor» (Santiago 1.6-7). Una vez que reclamamos una promesa, nunca debemos cambiarnos de esa posición.

Muchas personas reciben salvación o son sanadas pero luego, debido a que algún síntoma vuelve, piensan que tal vez aquello no fue real. Si sabes que has recibido una promesa, no dudes. Resiste al diablo (Santiago 4.7). No seas embaucado por el padre de mentiras. Mantente firme en la Palabra de Dios: *«Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.» (Hebreos 10.23).*

Indignidad

Esta es una forma muy sutil de falta de fe. Con frecuencia sentimos que no somos lo suficientemente buenos para merecer los dones de Dios. Esto es cierto, sin embargo, Dios no salva, ni contesta oraciones, ni sana en base a merecimientos. En realidad, todo lo que Dios nos da está basado en los méritos de Jesucristo.

Desde el punto de vista natural, somos indignos debido a nuestra falta de rectitud. Pero por fe somos dignos, porque mediante la fe somos «...hechos justicia de Dios en él». (2ª Corintios 5.21). Cuando confiamos en que somos dignos en Cristo, podemos pedir y recibir con confianza porque: «... *nuestro corazón no nos reprende...*» **(1ª Juan 3.21)**.

Temor

El diablo usa muy seguido el arma del temor para atormentarnos. El temor nos causa preocupación, nos hace titubear y nos llena de ansiedad. Las Escrituras nos dicen que el temor tiene sus esclavos (Romanos 8.15). Cuando tememos, nos paralizamos y no podemos recibir las cosas sobrenaturales con tranquilidad.

La fe obra por amor (Gálatas 5.6) y «...el perfecto amor echa fuera el temor...» (1ª Juan 4.18). Si creemos que Dios nos ama, sabemos que como nuestro Padre Celestial, Él no permitirá que el mal venga sobre nosotros. Fue nuestro Señor Jesús quien dijo: «No teman; solamente crean...» (Lucas 8.50), y también: «No temas, cree solamente» **(Marcos 5.36)**.

Esperanza

Puede parecerte extraño que la esperanza llegue a ser un obstáculo para la fe, pero así sucede. La esperanza es de gran importancia para nosotros como cristianos (1ª Corintios 13.13), pero es distinta de la fe, y no puede ser sustituta de ella.

¡Tenemos una esperanza bendita!... la gloriosa esperanza de que Jesucristo vendrá pronto y nos recibirá en Él; la esperanza de la vida eterna; la esperanza de un nuevo cielo y una nueva tierra donde el pecado, el dolor y la enfermedad ya no existirán más. Nos regocijamos en esta esperanza; sin embargo, todo eso está todavía en tiempo futuro.

Pero la fe siempre está en tiempo presente; cuenta las cosas que no son como si fueran. La esperanza dice: «lo tendré alguna vez»; pero la fe dice: «es mío ahora; ya lo tengo». La esperanza es saber que Dios puede hacer algo; la fe es creer que Dios ya lo hizo o lo está haciendo ahora mismo. Podemos esperar que Él oiga nuestras oraciones y nos bendiga, pero no recibiremos nuestra respuesta hasta que aprendamos a tener fe... «la convicción de lo que no se ve».

CAMINANDO POR FE

El Apóstol Pablo dijo a los primeros cristianos que la fe era un modo de vida. En tres de sus cartas él escribió: «...el justo por la fe vivirá» (Romanos 1.17; Gálatas 3.11; Hebreos 10.38). También enseñó que «por fe andamos, no por vista» (2ª Corintios 5.7).

Nuestra responsabilidad es recibir la Palabra de Dios, aceptar lo que Él dice y no tratar de entender cómo lo hace Él. A lo largo de la Escritura, cuando los hombres obedecieron su Palabra por fe, fueron capaces de ver lo sobrenatural en marcha. Esto no es diferente contigo, porque la Escritura dice que Dios «no hace acepción de personas» (HECHOS 10.34).

Abraza lo que Él dice; permite que se vuelva parte tuya y verás que al creer Su Palabra, te conviertes en una nueva persona. El caminar con éxito por fe requiere dos cosas: confesión y acción. Estos dos ingredientes harán la diferencia en nuestro caminar con Dios.

Confesión

La confesión es un agente poderoso al experimentar fe viviente. Concerniente a la confesión de fe, no queremos decir la confesión de pecados, lo cual es (en un sentido) confesión negativa. En el reino de la fe, estamos interesados en una clase de confesión diferente: la confesión positiva.

¿Qué es una confesión positiva? Una confesión oral de algo que creemos. Esto es atestiguar sobre una verdad que hemos abrazado o adoptado. Para traer nuestra fe al dominio viviente, debemos estar de acuerdo con la Palabra de Dios ¡en voz alta! Este es un modo vigoroso de obtener las pro-

mesas de Dios. Observa las referencias que Jesús da de la confesión oral, en la siguiente Escritura: «...Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino que creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho» (MARCOS. 11.22-23).

Pronto verás que cuando dices (confiesas) lo que dice Dios, será justamente como si Él lo estuviera diciendo. Su Palabra vive y es poderosa, y entre más pronto la confieses, mayor habilidad tendrás para matar los razonamientos carnales de tu lógica humana. Aprender a concordar con la Palabra de Dios y repetirla una y otra vez resultará en la unidad de tu mente con la mente de Dios.

Encuentra una promesa, memoriza la escritura correspondiente; cuando lo necesites, dila en voz alta; aplícala a tu necesidad. Personaliza la Palabra sustituyendo las palabras «él» por «mí», «suyo» por «mío», etc. Por ejemplo, 2ª Corintios 5.17 dice: «...si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas». Ahora, aplícatela a ti diciendo: «Yo estoy en Cristo, soy una nueva criatura, las cosas viejas de mi vida ya pasaron».

Confiésalo en tu corazón primero y luego confiésalo en voz alta. Repítelo en tu cuarto una y otra vez hasta que todo tu ser esté en armonía con esta escritura y con la voluntad de Dios. Experimentarás un sentir bendito de confianza. Serás capaz de conocer las cosas que no se pueden explicar con palabras, sino solamente experimentar por medio de una fe viviente. La confesión puede emplearse para obtener promesas en el dominio espiritual, emocional y material.

Tus confesiones tienen que estar basadas en la Palabra escrita, no en tus sentimientos o la evidencia de tus sentidos. El cielo es el límite. Tú puedes ir tan lejos en Dios como alimentes a tu fe. Entre más la alimentas, más crece. Sé sensible a lo que Él te está diciendo. Recuerda: «Está escrito» y eso es todo lo que necesita la fe para ser efectiva. Al embarcarte en este viaje de fe, recuerda al fiel Abraham. Lee Romanos 4.16-21.

Aquí encontramos la sencilla fórmula de la fe: (1) Descubre la promesa de Dios. (2) Cree en la Palabra de Dios. (3) No consideres las circunstancias contradictorias. (4) Ten confianza en Su habilidad para hacer que la promesa se cumpla.

Acción

En general, existen dos clases de fe: activa y pasiva. Fe pasiva es esperar que el sol salga en la mañana. Esto es claro y fácil porque el sol ha salido muchas veces. Pero la fe activa mira estas cosas desde un dominio muy diferente. Si está en la Palabra de Dios, entonces acepta lo que sea sin ayuda de la lógica. Tiene que ser así porque la Palabra de Dios lo dice.

La fe activa operará en un apuro cuando tú sabes que se trata de un asunto de vida o muerte, u obrará como un ayudante cada día para afrontar los problemas que se cruzan en nuestro camino.

Para vivir una vida de fe, uno tiene que actuar basado en las promesas de Dios, sin hacer caso de las circunstancias o los sentimientos que afloran: «...la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma» (Santiago 2.17).

Considera los héroes de la fe del Antiguo Testamento en el libro de Hebreos, quienes actuaron por la fe: Abel ofreció, Enoc caminó, Noé preparó una arca, Abraham salió, Sara dio a luz, Isaac y su hijo Jacob pronunciaron bendiciones, Moisés regresó a Egipto, guardó la Pascua, y pasó a través del mar. Josué marchó, Rahab colgó el cordón de grana. ¿Por qué? Porque ellos no sólo vieron las promesas de Dios, sino que: «...estaban convencidos de ellas y las abrazaron...» Era una manera de vivir. Ellos caminaron por fe, no por vista. Permite que estos ejemplos sean un estímulo para tu caminar por fe como hijo de Dios: «...*puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe...*» (**Hebreos 12.2**).

La fe resultó en acción también en el Nuevo Testamento. Los leprosos fueron ante los sacerdotes y quedaron limpios (Lucas 17.12-14). El hombre de la mano seca estiró la mano y le fue sanada (Mateo 12.13). El hombre ciego tuvo que ir y lavarse antes de poder ver (Juan 9.17). El paralítico levantó su lecho y anduvo (Marcos 2.3-12).

La fe en acción proclama un mensaje poderoso para promover la gran causa de Dios sobre la tierra. Él no murió en la cruz y se levantó el tercer día en vano. Nuestra fe le dice a este mundo: Él tiene poder para salvar, sanar y guardarnos. Él vive en nosotros. Su Palabra es verdad.

Salvación, sanidad y vida abundante ya han sido prometidas y provistas por Jesucristo: «Todas las cosas son posibles para el que cree» (Marcos 9.23). Podemos creer y recibir o dudar y vivir recibiendo poco y nada. Las prome-

sas de Dios pueden ser reclamadas hoy por fe, así como los hijos de Israel pelearon para reclamar la tierra prometida.

*«Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna...»
(1ª Timoteo 6.12).*

¡Atrévete a creer en Dios! Sal al frente con fe y confía en Él completamente, en toda tu vida.

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. ¿Cuáles son las dos causas de la incredulidad?
2. E Explica por qué la fe no es cuestión de los sentidos.
3. ¿Cuál es la diferencia básica entre la fe y la esperanza?
4. Con tus palabras explica qué es la confesión de fe.
5. Menciona dos ejemplos de fe en acción en el Nuevo Testamento.

Para la siguiente lección, lee y medita en **ROMANOS 5.12-21**, y memoriza **Romanos 6.23**.



PRINCIPIOS DE SANTIDAD

Santidad entonces y ahora, su importancia en el cristiano

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

Lee y Medita en **1ª Corintios 6.9-20.**

Memoriza **Tito 2.11,12:** «Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, 12enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente.»

Es recomendable que esta lección sea enseñada por el pastor.

Hay un tiempo para llorar y un tiempo para reír; un tiempo para guardar silencio y un tiempo para hablar, como dijo Salomón; pero no hay un tiempo en que un cristiano no deba ser santo. Algunos podrán ser ricos y otros pobres, algunos eruditos y otros sin erudición; pero no existe, ni hay ninguna categoría, rango, o condición en la que un cristiano no deba ser santo.

Es una cosa solemne oír la Palabra de Dios decir: «...la santidad, sin la cual nadie verá al Señor» (**Hebreos 12.14**). Hagámonos dos importantes preguntas:

(1) ¿Somos santos como para poder ver al Señor? **(2)** ¿Qué es santidad?

Algunas veces podemos definir lo que es algo, considerando primero lo que no es. Santidad no es conocimiento, tampoco una gran profesión; no es el dejar de hacer muchas cosas, tener celo religioso, moral o conducta exterior respetuosa, sentir placer en escuchar predicadores o mantener compañía con gente devota. Estas cosas en sí, no son santidad. Una persona puede tener cualquiera de ellas y sin embargo, nunca ver al Señor.

La definición de la palabra santo es, según el diccionario Webster: «puesto aparte para el servicio de Dios; sagrado, caracterizado por perfección y trascendencia, que inspira adoración y reverencia absoluta, espiritualmente puro». Santidad es tener estas cualidades y es este estado de ser.

Algunos sinónimos de santidad son: separación, consagración, dedicación, devoción y pureza. ¡Bien se puede decir que santidad es separación total! El vivir santamente afecta todas las áreas de nuestra vida: cuerpo, alma, mente y espíritu. Santidad es ser de una misma mente con Dios. Santidad es el carácter del hombre bautizado en la naturaleza de Dios.

SANTIDAD ENTONCES Y AHORA

Consideremos el llamado de Dios a la santidad en el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Santidad En El Sacerdocio Del Antiguo Testamento

Siempre se ha requerido que la gente de Dios sea santa. «Santidad a Jehová» fue la expresión escrita en la corona del sacerdote del Antiguo Testamento. Santidad era un requisito para que ellos fueran aceptados por Dios. «Harás además una lámina de oro fino, y grabarás en ella como grabadura de sello, SANTIDAD A JEHOVÁ. 37Y la pondrás con un cordón de azul, y estará sobre la mitra; por la parte delantera de la mitra estará. 38Y estará sobre la frente de Aarón, y llevará Aarón las faltas cometidas en todas las cosas santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estará continuamente, para que obtengan gracia delante de Jehová.» (Éxodo 28.36-38).

No Ames al Mundo

Las Escrituras nos aconsejan tener la perspectiva correcta acerca del sistema malvado que mantiene al mundo bajo su influencia. Sabemos que Satanás es «el dios de este mundo» (2ª Co. 4.4), y por esta razón la Biblia dice: «No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.» (1ª Jn. 2.15-16). «¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo se constituye enemigo de Dios» (Stgo. 4.4).

Apártate del Mundo

Por supuesto que los cristianos tenemos que vivir en este mundo, pero nuestro Señor dice que no somos del mundo (JUAN 17.14-15). Juan,

en su primera carta dice que debemos andar «como Él anduvo» (2.6). Se nos dice en Hebreos 7.26 que Jesús era «santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores». Así entonces es como debemos caminar, pero sin confundir separación con aislamiento porque Jesús también se mezcló libremente con la gente, para ser su amigo. No obstante, Él nunca se comprometió o participó en las maldades de ellos. Él estaba ciertamente «en» el mundo, pero no era de él; y así oró para que fuésemos nosotros, su pueblo.

Nosotros debemos ser apartados, de manera distintiva, como nuestro Maestro: «...salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, 18y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas...» (2ª Co. 6.17-18). Los seguidores de Jesús parecen, actúan y son en realidad separados del mundo. Uno puede fácilmente distinguir un apostólico convertido no sólo por su vestir conservador, sino también por el estilo de su cabello. El hombre lleva su cabello corto, y la mujer su cabello largo y sin cortar, según 1ª Co. 11.1-16.

Consejo importante: No fuerces tus convicciones en los inconversos. ¿Cómo se puede esperar que vivan devotamente sin el Espíritu de Santidad?

Renuncia a los Deseos de la Carne

Los que hemos sido nacidos de nuevo para Dios, fuimos sacados por Él del mundo y tenemos una ciudadanía celestial. Ahora somos el pueblo de Dios y «extranjeros y peregrinos sobre la tierra» (HebREOS 11.13), por lo que el Apóstol Pedro nos aconseja vivamos alejados «de los deseos carnales que batallan contra el alma» (1ª Pedro 2.11).

El Apóstol Pablo nos dice que no proveamos «para los deseos de la carne» (RoMANOS 13.14), y que esto es posible vistiéndonos del Señor Jesucristo. Es decir que sólo por nuestro propio esfuerzo no podemos llegar a la santidad; pero confiando en Él para que nos purifique, podemos vencer toda forma de corrupción y todo hábito malo. Nuestro Señor está siempre allí para ayudarnos, pero debe ser el deseo de nuestro corazón el huir también «de las pasiones juveniles» (2ª TimOTEO 2.22). Uno debe ejercer cuidado y discreción con respecto a la música que escucha, los lugares que frecuenta y la gente con que se reúne, para no agitar pasiones sensuales inmoderadas.

Tú eres el templo de Dios

«...vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.» (2ª CORINTIOS 6.16). Nuestro cuerpo es el templo de Dios y debe ser santificado (gr. purificado) así como lo era el santuario de Dios en el Antiguo Testamento. La presencia de Dios habitó durante mucho tiempo en templos hechos por manos, hasta el día de Pentecostés, cuando el Espíritu de Dios vino a vivir en corazones humanos. Ahora se nos ha ordenado que santifiquemos al Señor Dios en nuestros corazones (1ª PEDRO 3.15). «Y el mismo Dios de Paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo» (1ª TESALONICENSES 5.23).

El cuerpo del creyente es el templo del Espíritu Santo. En tiempos pasados, siempre que el templo del Santísimo de Israel era profanado, Dios lo destruía. De la misma manera nuestro cuerpo (el templo santo de Dios) será destruido si nosotros lo corrompemos o profanamos.

El cristiano debe preocuparse sobre las cosas a que somete su cuerpo. Porque, de acuerdo con la Escritura, éste es propiedad de Aquél que murió por él. «¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? 17Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.» (1ª CORINTIOS 3.16-17). «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? 20Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.» (1ª CORINTIOS 6.19-20).

En vista de estas y otras escrituras que hablan en contra de hábitos adictivos (1ª CORINTIOS 6.12), un cristiano no debe nunca ingerir alcohol, drogas o tabaco, que son obviamente destructivos y dañinos para el cuerpo, la mente y el alma.

En la próxima lección estudiaremos las posiciones que nuestra Iglesia apostólica de hoy ha tomado con respecto a la aplicación de los principios bíblicos santos al estilo de vida del presente.

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. ¿Cuál es la definición de la palabra “santo” según el diccionario Webster?
2. ¿Qué razones expresan Juan y Santiago de por qué no debemos amar al mundo?
3. ¿Cómo se distingue un apostólico verdadero de los demás?
4. ¿Podemos ser santos con sólo nuestro esfuerzo? Explica.
5. Cita una escritura que mencione que somos el templo de Dios.

Para la siguiente lección, lee y medita en **TITO 2.1-14** y memoriza **1ª PEDRO 1.14-16**.



NORMAS DE SANTIDAD

Cómo ser santos interior y exteriormente

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

Lee y Medita en **TITO 2.1-14.**

Memoriza **1ª PEDRO 1.14-16**: «Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; 15sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; 16porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.»

POR QUÉ ES IMPORTANTE LA SANTIDAD

La santidad es ordenada por Dios

Debemos ser santos, porque la voz de Dios lo ordena claramente en las Escrituras. Pedro dice: «...como aquél que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos porque yo soy santo» (1ª Pedro 1.15,16). ¿No es eso suficiente? Jesús dijo en el libro de Juan: «Si ustedes me aman, guarden mis mandamientos. El que tiene mis mandamientos y los guarda, él es el que me ama». (JUAN 14.21).

Palabras más claras que éstas será difícil de encontrar y ¡Ay de los que las desatienden! Se necesita un corazón frío, saber todo lo que Jesús sufrió para quitar el pecado y sin embargo, permitir que el pecado permanezca como parte de su vida, declarando que, puesto que nadie es perfecto, continuaremos permitiéndole a nuestra carne que tenga su propio gozo.

Debemos odiar al pecado y deshacernos de él, aún cuando tengamos que cortarnos la mano derecha y extirparnos el ojo derecho para lograrlo (MATEO 5.29-30). «...y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos» (1ª Juan 2.3).

Olvidamos que hay una conexión entre pecado y dolor, santidad y felicidad. Dios ha establecido que nuestro bienestar y nuestra buena conducta estén encadenados. Él ha dispuesto que mientras viva en este mundo, debe ser interés del hombre ser santo. Nunca esperamos sentir los rayos del sol en un día oscuro y nublado; tampoco debemos esperar sentir consuelo del Señor mientras no le sigamos completamente.

El que vive fácil para el Señor, encontrará difícil su camino. Ninguna persona merece ser llamada «santa», si se permite pecar voluntariamente y convierte en hábito el desatender o descuidar deberes a sabiendas, y hace lo que bien sabe que Dios ha ordenado que no se haga.

La santidad Identifica a los Santos Verdaderos

Debemos ser santos porque éste es el primer propósito por el cual Jesús vino al mundo. Él quiso llamar a cierta gente, transformarla o hacerla como Él, regresar otra vez y llevarlos a su Tierra Prometida. Pablo escribió a los Corintios, «quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.» (Tito 2.14).

En pocas palabras, hablar de ser salvos de la culpa del pecado sin ser salvos del dominio del pecado en el corazón al mismo tiempo, es contradecir el testimonio de toda la Escritura. Jesús es Salvador completo. Él no quita meramente la culpabilidad del pecado: ¡Él rompe el poder de éste!

Debemos ser santos porque esta es la única evidencia firme de que tenemos una fe que salva. Esta es la prueba sobresaliente de que realmente amamos al Señor. De hecho, la palabra «Santo» significa literalmente consagrado o puesto aparte, para uso del Señor.

La fe verdadera siempre se dará a conocer por tu corazón y la única evidencia segura de que somos uno con Cristo y que Cristo está en nosotros, es una vida santa. Los niños de este mundo son, generalmente parecidos a sus padres. Si los hombres no tienen parecido con su Padre celestial, es en vano que digan que son sus hijos. Si no sabemos nada de la santidad, podemos adularnos a nosotros mismos cuánto queramos, pero tendremos que demostrar con nuestras vidas a qué familia pertenecemos.

Debemos permitir a los hombres ver nuestras buenas obras, para que ellos puedan glorificar a nuestro Padre que está en el Cielo.

La santidad representa el Evangelio

En este mundo no podemos vivir solamente para nosotros. Nuestras vidas siempre estarán haciendo ya sea bien o daño a los que nos observan. Somos un sermón silencioso que todos pueden escuchar. Es realmente triste que ese sermón sea predicado más para la causa del diablo que para la de Dios. Mucho más es hecho para el Reino por los santos creyentes que viven, de lo que nos damos cuenta. Hay una realidad que acompaña a ésta, que hace a los hombres sentir y los hace pensar. Esta lleva en sí un valor y una influencia que ninguna otra cosa puede dar. Santidad verdadera es una gran realidad; es algo en el hombre que se puede ver, conocer y sentir por todos alrededor de él.

La santidad es luz y si existe, se mostrará a sí misma; es sal y si ésta existe, su presencia no puede ser ocultada; hace hermosa a la religión y atrae a los hombres a considerarla. Tú puedes hablar a muchas personas acerca de la doctrina, pero sin una vida santa, pocos te escucharán. Tu andar o caminar con Dios es un argumento que nadie puede negar. La Doctrina es inútil si no es acompañada por una vida santa. Sin rectitud, la verdad es despreciada por el mundo como una cosa irreal y hueca y trae menosprecio a la religión. Todos necesitamos, como individuos y como iglesias locales, una resurrección o renacimiento completo de santidad bíblica.

Las personas no devotas e inconsistentes hacen un daño mucho más grande de lo que nos damos cuenta. Ellos son los mejores aliados de Satanás; echan abajo con sus vidas lo que los ministros construyen con sus labios; ocasionan que las ruedas de la carreta del evangelio rueden muy pesadamente; suministran a los hijos de este mundo excusas interminables para mantenerse como están. Con frecuencia se escucha esta afirmación:

«Yo soy tan bueno como aquella persona que afirma tener el Espíritu Santo».

En otras palabras, si un hijo de Dios puede hacer las cosas de este mundo, ya sea en sus actividades o en su apariencia, la actitud de la persona mundana es: «¿Qué hay de bueno en la religión?» ¡Oh, hijos de Dios, pongamos atención, no sea que la sangre de almas sea requerida de nuestras manos! ¡Que Dios nos libre del homicidio de almas causado por nuestra inconsistencia y andar disoluto. Por consideración a otros, si no por otra razón, seamos santos.

La santidad es requerida en el cielo

El cielo es un lugar santo. Dios es santo. Los ángeles son criaturas santas. Santidad está escrita en todas las cosas del cielo. Apocalipsis dice expresamente de la ciudad santa: «No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.» (21.27). Por consiguiente, a menos que vivamos santos en la tierra, nunca estaremos preparados para entrar y disfrutar del cielo. Si morimos malos, no ocurrirá cambio, porque como cae un árbol así debe yacer. La tumba no obrará ningún cambio en nosotros. Cada uno de nosotros se levantará otra vez con el mismo carácter con que respiramos el último suspiro.

¿Dónde estará nuestro lugar si somos extraños a la santidad ahora? Suponte que a ti se te permite entrar al cielo sin santidad: ¿Qué harías entonces? ¿Qué clase de gozo sentirías allá? ¿Con cuál grupo de santos te asociarías y al lado de quién te pondrías? Los placeres de ellos no son los tuyos. Los gustos de ellos no son los tuyos. El carácter de ellos no será el tuyo. ¿Cómo podrías ser feliz, si nunca fuiste santo? Ahora, tú amas la compañía de los frívolos y descuidados, de los de mente mundana y de los codiciosos, de los parranderos y buscadores de placeres, de los malos y de los profanos. Ninguno de estos estará en el cielo. En este mundo tú piensas que los santos de Dios son demasiado estrictos, escrupulosos o serios. Te mantienes alejado de ellos y los llama fanáticos. Hasta puedes llamarles «legalistas» y piensas que están ligados a tradiciones sin significado.

Tú no tienes deleite en la Iglesia de ellos, sin embargo, no habrá otra clase de compañía en el Cielo. ¿Cómo puede una persona no santa encontrar placer en el lugar más santo que existe, el cielo? ¿Crees tú que te agradará encontrarte cara a cara a Jesús después de haberte abrazado a los pecados por los que Él murió, después de amar a Sus enemigos y odiar a sus amigos? ¿Podrás pararte con los otros y acompañarlos en exclamar: «...He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación»? (Isaías 25.9). Tú te sentirás como un extraño en una tierra de la que nada sabes; como una oveja negra en medio del rebaño de Dios. Los cantos de los huéspedes angelicales y de los redimidos serán cantos imposibles de entender para ti. El mismo aire de allá será imposible de respirar para ti.

NORMAS DE SANTIDAD

Nosotros no aprobamos que nuestra gente se entregue a actividades que no son conducentes a una buena vida de cristiandad y devoción, tales como asistir a teatros, bailes, cortarse el cabello las mujeres, usar cosméticos o cualquier vestimenta que exponga el cuerpo inmodestamente, los deportes mundanos, programas de radio, televisión o música malsanos.

Aconsejamos a toda nuestra gente que se abstenga de todas estas prácticas en interés de su progreso espiritual y la pronta venida del Señor por Su Iglesia. Desaprobamos que los estudiantes de escuela participen de espectáculos, bailes, clases de baile, teatros, actividades escolares que van contra sus valores o vistan ropa de gimnasio que inmodestamente exponga el cuerpo.

Santidad y Modestia

Existen áreas de santidad exterior que se relacionan específicamente con la vida de un Cristiano. Allí está el asunto de la modestia que es vital tanto para hombres como mujeres. La modestia no se limita solamente al vestuario. También comprende conversación y maneras. Desde el punto de vista del vestuario, tenemos estas escrituras: Génesis 3.21; Génesis 9.23; Filipenses 4.5; 1ª Pedro 3.1-4; Deuteronomio 22.5.

Como está claramente definido en estas escrituras, el vestuario modesto para la mujer, la docilidad y la calma del espíritu, son los adornos que Dios desea. También está muy claro en la Palabra de Dios, que debe haber distinción entre el vestuario de la mujer y el del hombre. La Iglesia, en cada generación, debe mantener la norma de que la mujer no se vista con ropa que es de hombre o el hombre con ropa que es de mujer.

Santidad y Cosméticos

Esta sociedad sintética se ha vuelto fraudulenta en apariencia. Pintura para el cabello, pintura para la cara y máscara para los ojos, hacen de la sociedad presente una mezcla extraña de artificialidad e hipocresía. La Iglesia ha tomado la posición que todas estas costumbres son paganas de origen, pues datan desde la Reina Jezabel, cuya imagen misma habla de rebelión y oposición a todo lo divino y cristiano. Las Escrituras nos dan un entendimiento bien definido de que la belleza natural de la mujer y la masculinidad del hombre demandan total aspecto de realidad y apariencia natural (1ª Timoteo 2.8-9; 2ª Reyes 9.30; Jeremías 4.30; Ezequiel 23.40).

Santidad y Joyería

Las Escrituras nos enseñan que el usar oro y hacer hincapié en ponerse vestuario esmerado es una posición peligrosa para un cristiano del Nuevo Testamento. El uso de joyería se sale del orden de lo modesto y entra en el área pagana. El deleite del Señor es la ornamentación de un espíritu sufrido, dócil y calmado. Nosotros desaprobamos todo lo costoso y la joyería que no es necesaria. Un reloj o un prendedor convenientes ayudan al individuo en su presentación, pero aún éstos deben ser considerados cuidadosamente, para que el énfasis no se desvíe de lo real y se vuelva llamativo (1ª Pedro 3.3; Jueces 8.24 y Apocalipsis 17.4).

Santidad y Moralidad

Considera cuidadosamente 1ª Tes. 4.3-5; 1ª Corintios 6.9-11 y Ezequiel 16.49. Hay varias verdades pertinentes a la luz de las escrituras anteriores. Una, que santidad y santificación requieren un «vaso» lleno de Dios. Dos, que la fornicación nunca debe de ser práctica de cristianos. En 1ª Corintios 6.9-11 los pecados permisivos, promiscuos y degenerativos están claramente delineados como transgresiones del pasado. La criatura nueva, nacida otra vez, ha sido limpiada, santificada y justificada y ya no comete actos malos como fornicación, borracheras, adulterio, afeminación, abusos, degeneramientos, idolatría, robos, extorsión y denigración de otros. Reconocemos que estos pecados ya no serán practicados por cristianos o ministros del Nuevo Testamento.

Nos oponemos vigorosamente también al consumo de bebidas «fuertes» (alcohólicas) aunque sea en forma moderada.

CONCLUSIÓN

Uno puede mirar al mundo y ver a la mayor parte teñida en la maldad. También puede mirar a muchos cristianos y ver que una gran mayoría nada tienen de cristianos más que el nombre. El vivir santamente caracterizará la vida de todo hijo del Señor, porque ellos estarán viviendo de conformidad con el ejemplo y modelo dado en la Palabra de Dios. «Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente» (Tito 2.11-12).

La santidad afecta toda área de nuestras vidas: cómo nos vemos, qué hablamos, a dónde vamos y qué hacemos. Los discípulos primitivos de Jesús fueron llamados cristianos porque eran «como Cristo». Ser como Jesús debe ser todavía el objetivo o tema de todo creyente nacido de nuevo.

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. Ofrece por lo menos dos razones por las que es importante la santidad en el creyente.
2. Explica la frase «somos un sermón silencioso que todos pueden escuchar».
3. ¿Cuáles son los adornos que Dios desea para la mujer, según varias escrituras?
4. ¿Qué posición ha tomado la Iglesia respecto a los cosméticos?
5. Explica con tus palabras cómo se relacionan santidad del cristiano y uso de joyería.

Para la siguiente lección, lee y medita en **COL. 3.1-15** y memoriza **GÁLATAS 5.22-23**.



EL CARÁCTER CRISTIANO

1ª PARTE

Examinando el árbol y los frutos de nuestra vida

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

Lee y Medita EN **Colosenses 3.1-15.**

Memoriza **Gálatas 5.22-23**: «Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.»

¿Cuáles son las marcas que distinguen a un cristiano? ¿Cuáles son las evidencias de que alguien es en verdad partidario de Cristo? ¿Cómo sabemos quién es y quién no es... y mucho más importante, cómo podemos confiar en que nosotros lo somos? Nuestro Señor nos dio una contestación sencilla para todas estas preguntas; Él dijo: «Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? 17Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. 18No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. 19Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. 20Así que, por sus frutos los conoceréis.» (Mateo 7.16-20).

Jesús nos enseñó que las manifestaciones exteriores de la vida de una persona dan indicaciones inequívocas de su estado o condición interior, ya sean buenas o malas. Una persona puede tratar de fingir, pero tarde o temprano, sus palabras o su actuación le delatarán. ¡Un matorral de espinos no dará uvas! Así como un árbol se puede conocer por sus frutos, otros pueden conocer (y también podemos nosotros) nuestra relación con Dios, simplemente mirando a nuestras vidas. La suma total de cómo somos se refleja realmente en lo que decimos y hacemos. Nuestras palabras y hechos son señales externas que revelan a los demás nuestro carácter interno. Por esto es tan importante para todo hijo de Dios demostrar buenos frutos.

ÁRBOLES Y FRUTOS

En un sentido, las obras de la carne y el fruto del Espíritu (Gálatas 5.19-23) se pueden representar por frutos de dos árboles diferentes, uno produciendo buen fruto y el otro dando fruto malo. El fruto de cada árbol está de acuerdo con su naturaleza. Examinemos algunas evidencias del “hombre viejo” (nuestra naturaleza carnal) para de esta manera descubrir lo que Dios espera de nosotros como cristianos nacidos de nuevo.

Pablo les dijo a Efesios y Colosenses que «se despojaron» del fruto de la naturaleza vieja (comportamiento) y «se vistieran» con el fruto de la naturaleza nueva (comportamiento) en el siguiente pasaje: *«En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad»* (Efesios 4.22-24). *«...despojado del viejo hombre con sus hechos, revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó...»* (**Colosenses 3.9-10**).

La Palabra de Dios requiere que nos deshagamos de los hábitos pecaminosos de nuestra naturaleza carnal reciente y adoptemos la gracia disponible para nosotros en Jesucristo.

UN MAL ÁRBOL CON FRUTO MALO

Nuestra naturaleza vieja, sin Cristo, era incapaz de producir buen carácter, así como un árbol malo es incapaz de producir frutos buenos. Las obras de la carne están en claro contraste con el fruto del Espíritu. Debido a que sus obras son el resultado del estado caído del alma, la carne exhibe los siguientes vicios: *«Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, 20idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.»* (**Gálatas 5.19-21**).

De acuerdo con las escrituras anteriores, todas estas cosas deben ser discontinuadas: inmoralidad sexual, deseos impuros, lujuria, veneración de dioses falsos, hechizos y encantamientos, desagrado intenso, ambición egoísta, celos, enfurecimientos, controversias, facciones de grupos rivales, ambicionar o codiciar, destruir vidas, intoxicación, orgías y otras pasiones malvadas que la ley de Dios condena, como la perversión sexual, el orgullo,

la pereza o flojera, negarse a perdonar, amargura, mentiras, avaricia, engaños, fraudes, discordias o quejas.

Lee también Romanos 1.28-32. La Biblia dice que los que verdaderamente son discípulos de Cristo, han «...crucificado la carne con sus pasiones y deseos» (Gálatas 5.24). Si tenemos alguna esperanza de hacer nuestro hogar en el cielo, tenemos que deshacernos de esas características de la naturaleza carnal, porque «...los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios» (Gálatas 5.21).

UN BUEN ÁRBOL CON FRUTO BUENO

Un estudio de las escrituras inmediatamente antes y después de los versos que se refieren al hombre “viejo” y al hombre “nuevo” (Efesios 4.17; 5.11; Colosenses 3.1-15) revela los resultados de una vida transformada por Cristo. Ellos son: honestidad, control del temperamento, confianza, trabajo arduo, generosidad, lenguaje limpio y constructivo, bondad, perdonar, amar, pureza sexual, etc. Nota otra vez la instrucción del apóstol de sustituir la conversación mala y la conducta del “hombre viejo” con una buena conversación y conducta del “hombre nuevo”. Una exhortación más de producir buen fruto en lo que decimos y hacemos se encuentra en 2ª Tesalonicenses 2.16-17: «Y el mismo Señor Jesucristo... os confirme en toda buena palabra y obra». Las siguientes referencias indican cómo la fructificación es igualada con nuestras palabras y obras:

Buenas Palabras

En una enseñanza directa sobre la maldad potencial contenida en el hablar, Santiago hizo esta pregunta a la gente de Dios: «¿Puede acaso la higuera producir aceitunas o la vid higos?» Clara es la contestación: NO. De la misma manera, dijo él, nuestras lenguas no deben hablar mal y bien. Él sigue adelante explicando que la sabiduría divina está llena de buenos frutos, y al sembrar semillas de paz con nuestros labios, podemos cosechar frutos de virtud (Santiago 3.1-18). Pablo dice «Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal para que sepáis como debéis responder a cada uno» (Colosenses 4.6). Nunca debemos hablar mal de nadie ni a nadie.

Buenas Obras

Aunque no podemos ser salvos por buenas obras, Pablo le dijo al predicador Tito que constantemente enseñara: «...que los que creen en Dios

procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres» (Tito 3.8). También le dijo a los Gálatas: «Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe» (Gálatas 6.9-10). Pablo oraba continuamente por los santos de Colosas para que anduvieran «...como es digno del Señor, agradándole en todo llevando fruto en toda buena obra...» (Colosenses 1.10).

EL FRUTORUTO DEL ESPÍRITU

La Biblia dice: «...el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad...» (Efesios 5.9) y «si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu» (Gálatas 5.25). Esto es, si profesamos tener una vida espiritual, debemos poseer, en nuestro caminar con Dios, virtudes que caractericen a un hijo del Rey. No hay razón para no tener las siguientes virtudes en nuestras vidas, porque no existe ley alguna, en el cielo o en la tierra, que prohíba a una persona tenerlas: «...amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza». Consideremos cada una de estas características divinas en su significado literal en el idioma griego:

Amor (Gr. *caridad*): Dios es amor. El amor es un deseo intenso por agradar o complacer a Dios y hacer el bien a nuestros semejantes. Esto se convierte en compasión sincera. Dios amó tanto, que el dio. El amor sincero siempre incluye el sacrificio de darse a sí mismo.

Gozo (Gr. *alegría*): Jesús quiere que nuestro gozo sea completo. El gozo es el regocijo del alma que resulta del reconocimiento de un cristiano de que sus pecados han sido perdonados y de que él tiene esperanza de la vida eterna; es una felicidad bendita que se ve en un semblante resplandeciente y en una sonrisa radiante.

Paz (Gr. *tranquilidad*): El Príncipe de la paz que calmó los mares tormentosos de Galilea, puede hablar paz a un corazón abatido. Una tranquilidad y una seguridad sosegada de que todo está bien, es el estado de quietud que un contentamiento divino trae al alma. Nuestro Señor nos da paz «...no como el mundo la da.»

Paciencia (Gr. *sufrido*): Cuando consideramos la misericordia y paciencia de Dios al tratar con nosotros, se nos hace menos dificultoso soportar las debilidades y provocaciones de otros. También aprendemos a aceptar las circunstancias y los problemas difíciles de la vida sin que nos causen amargura.

Benignidnignidnignidad (Gr. bondad): Esta actitud inofensiva y benigna se muestra a sí misma —como lo hizo el Maestro— con una disposición tierna y suave, cuando se trata con la gente. Es la cortesía amistosa y urbana que hace a uno accesible y tratable, y fácil para que le hablen.

Bondad (Gr. benevolencia): En el corazón de una persona llena del Espíritu crece este deseo de hacer el bien a los cuerpos y a las almas de los hombres. Esto se puede observar cuando alguien hace más de lo que debe, al tratar de beneficiar a otra persona o expresar palabras para animar o alentar, especialmente a nuestros hermanos y hermanas en el Señor.

Fe (Gr. fidelidad): A distinción de la fe salvadora y del don de la fe sobrenatural, esto se refiere a ser leal, honesto y, digno de confianza. Una persona fiel cumplirá sus promesas, será formal, se podrá depender de ella, será responsable de sus deberes, puntual y cumplida.

Mansedumbre (Gr. humildad gentil): Esta palabra no significa simpleza o cobardía. Se refiere más a templanza, dulzura y a un equilibrio de temperamento y paciencia con respecto a lesiones y sufrimientos. Es lo opuesto a enojo o sentimientos de venganza o represalias.

Templanza (Gr. control de sí mismo): Esta virtud final en la lista de Pablo se refiere a gobernarse a sí mismo y ser moderado. Se refiere especialmente al control de las pasiones sensuales y apetitos naturales. El frenar emociones negativas e indulgencias en el comer, dormir u obtener pueden ser incluidos.

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. ¿En qué pasajes el Apóstol Pablo dice que debemos «despojarnos» de la naturaleza vieja?
2. Según Gálatas cap. 5, ¿Qué conductas debemos discontinuar? Menciona al menos cinco.
3. Explica en tus palabras qué es el fruto del Espíritu.
4. ¿Qué es el gozo del Espíritu?
5. ¿Cómo actúa una persona con mansedumbre y templanza?

Para la siguiente lección, lee y medita en **2ª PEDRO 1.5-11** y memoriza **FILIPENSES 1.10-11**.



EL CARÁCTER CRISTIANO

2ª PARTE

El fruto del Espíritu reflejado en nuestras palabras y obras

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

Lee y Medita en 2ª PEDRO 1.5-11.

Memoriza **FILIPENSES 1.10-11**: «Para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, 11 llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.»

El fruto del Espíritu viene de la Luz del Mundo, e ilumina a los cristianos puros, semejante a como la luz natural se difunde en un arco iris de colores cuando es reflejada a través de un prisma.

Debemos tener cuidado de darnos cuenta que el fruto es del Espíritu. No somos nosotros sino el Espíritu Santo el que produce esta cosecha de virtudes. Es obra que Su presencia realiza y no nuestro esfuerzo. En otras palabras, el fruto espiritual depende totalmente de nuestra unión con Dios. No lo podríamos producir de ningún otro modo.

Jesús lo explicó así: «Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. 5Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15.4-5).

PREPARANDO UNA BUENA COSECHA

El apóstol Pedro nos da una lista de cosas que podemos añadir, progresivamente, a la "tierra" de nuestra experiencia con Dios. Estos "fertilizantes espirituales" son garantizados por este hombre de Dios. También nos guardarán para que no caigamos y nos aseguran un hogar celestial si los aplicamos generosamente:

«Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. 9 Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. 10 Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. 11 Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.» (2ª Pedro 1.8-11).

¿A qué «cosas» se refería Pedro en el V. 8? Veamos ahora el contexto: «...vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad, a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor» (2ª Pedro 1.5-7).

Fe es seguridad. Virtud es excelencia moral. Conocimiento es entendimiento. Dominio propio es control personal. Paciencia es firmeza, constancia. Piedad es devoción, consagración. Afecto fraternal es amor por los hermanos. ¡Ciertamente, si nosotros mismos nos dedicáramos a cultivar estas cosas en nuestro carácter, nuestras vidas producirían una cosecha de frutos muy saludables y buenos!

CULTIVANDO BUEN FRUTO

Las consecuencias de no dar fruto

Fuimos unidos con Cristo para «... que llevemos fruto para Dios» (Romanos 7.4). Jesús exige buen fruto. Es la justa retribución que Dios espera de nosotros. Él es muy paciente y se esforzará grandemente para que lleguemos a ser productivos. Sin embargo, si no damos fruto después de sus esfuerzos continuos por ayudarnos, seremos «cortados»:

«Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. 7 Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? 8 Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. 9 Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después.» (Lucas 13.6-9). Nuestro Señor dijo también, «Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego» (MATEO 7.19).

El resultado de la fructificación

Si nosotros damos fruto, el Labrador Celestial cuidadosamente nos poda para que produzcamos más fruto: «Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará, y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto... El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen y los echan en el fuego, y arden» (Juan 15.2,6).

¡No descuidemos la llamada del Señor de llevar una vida fructífera! Jesús condenó la higuera a perpetua esterilidad por su falta de fruto (Marcos 11.13,14,20). Es que aparentaba estar llena de fruto por sus hojas, pero no producía frutos de acuerdo al propósito real de su existencia. Esta higuera “predicaba” sin “practicar”. De la misma manera, podemos ser condenados por Dios si profesamos cristiandad, pero no poseemos el fruto de una vida llena del Espíritu. Cristo demanda frutos, no solamente hojas.

EXAMINANDO EL FRUTO

Algunas veces, al caminar con Dios, es difícil saber si algunas cosas que decimos o hacemos son buenas o malas. Es fácil darse cuenta que acciones tales como mentir o robar son malas. Estas y otras obras de la carne que hemos estudiado son sin duda ilegales para nosotros como cristianos.

Sin embargo, hay situaciones que confrontamos que presentan preguntas complejas, confusas. ¿Cómo podemos conocer la voluntad de Dios sobre acciones nuestras, en cosas que las Escrituras no mencionan específicamente? Algunas cosas que parecen inocentes, inofensivas, pueden ser, en realidad muy destructivas. Por otro lado, algunas cosas que parecen ser pecaminosas, pueden ser muy apropiadas para nosotros como santos de Dios.

¿Cuál es la respuesta a este dilema? Nuestro Señor no nos ha dejado sin contestación para actividades dudosas o cuestionables. Aún cuando las situaciones pueden variar, la Palabra de Dios tiene algunos principios que nos permitirán juzgar cada situación, para saber si actuamos correcta o equivocadamente.

En el reino natural, especialistas en frutas siguen ciertas normas al examinarlas. Ciertas claves en el fruto indican podredumbre por dentro. Para el ojo no entrenado, la fruta puede parecer buena, pero el experto sabe, con una sola mirada, si es así o no. Algunas veces el inspector de frutas puede

descubrir defectos tomando el peso, viendo el color o simplemente tocando la fruta. Sin embargo, esta habilidad viene solamente con entrenamiento y experiencia. Una persona tiene que saber qué es lo que busca.

En el reino espiritual también se nos pide que examinemos “fruta”. Esto es, discernir el bien y el mal. Como en lo natural, este entendimiento debe desarrollarse. Pero por encima de todo, debemos seguir algunos principios divinos para guiarnos, entonces podemos obtener la habilidad para distinguir lo bueno y lo malo del fruto espiritual. Veamos seis normas sobre «la inspección del fruto espiritual», planteadas en forma de preguntas:

1. ¿Es estosto bueno para mí? *«todas las cosas me son lícitas, más yo no me dejaré dominar de ninguna» (1ª Corintios 6.12).*
2. ¿Glorifica estosto a Dios? *«Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa hacedlo todo para la gloria de Dios» (1ª Corintios 10.31).*
3. ¿Es estosto provechoso y edificante? *«Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica» (1ª Corintios 10.23).*
4. ¿Es estosto un tropiezo? *«...mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles» (1ª Corintios 8.9).*
5. ¿Es estosto un peso? *«Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia» (Hebreos. 12.1).*
6. ¿Es estosto lo que Jesús haría? *«El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo» (1ª Juan 2.6).*

El cristiano maduro ya no se limita a la simple cuestión de si algo es o no pecado, sino que somete cada actuación suya y todo su carácter al cuidadoso examen que acabamos de ver. Un buen carácter es la marca que distingue a todo santo verdadero de Dios. Solamente «por medio de Jesucristo» podemos ser «llenos de frutos de justicia» (**Filipenses 1.11**).

Buenas PALABRAS y OBRAS en nosotros y ante todos los demás son señales de que, en verdad, somos partidarios del Salvador, quien dijo: «por sus frutos los conoceréis». Nuestro Señor nos ha escogido y ordenado que llevemos fruto, y que nuestro fruto permanezca (Juan 15.16). La producción del fruto espiritual es obtenida por el poder de la Palabra y el Espíritu de Dios.

¡Vive en Él y podrás conocer la alegría de crecer siempre en fructificación!

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. Básicamente, ¿De qué depende nuestro fruto espiritual?
2. E Explica al menos dos cosas que debemos añadir a nuestra fe de la lista de 2ª PEDRO 1.5-7.
3. Con tus palabras explica por qué decimos que el no dar fruto trae consecuencias.
4. Menciona al menos tres claves para saber cómo es nuestro fruto bajo cualquier circunstancia.
5. ¿Qué necesitamos para poder producir fruto espiritual?

Para la siguiente lección, lee y medita en ***Efesios 5.22-6.4***, y memoriza ***Colosenses 3.18,19***.



PRINCIPIOS DE LA ORACIÓN

1ª PARTE

Por qué necesitamos orar, Objetivos de la oración

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

*Lee y Medita en **Mateo 6.5-18.***

Memoriza **Efesios 6.18**: «Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos»

La oración es devoción de comunión espiritual. Es el medio a través de cual la humanidad se enlaza a sí misma con la Divinidad. Es el medio de Dios para suplir las necesidades del hombre. Es la voz del hombre que entra al corazón de Dios. La oración es eterna. La oración perdura mucho después de que los labios de los que oraron son cerrados por la muerte. Ella sobrevive a una generación, sobrevive a una era; sobrevive al mundo. El orar, es el empleo celestial más noble de todos. A través de la oración, el curso de la naturaleza se ha detenido, milagros se han forjado y reinos fueron sometidos.

Dios escucha con atención a la voz del hombre. Alfred Lord Tennyson, un hombre que confiaba grandemente en el poder de la oración, animaba a la gente de Dios a orar; porque, dijo él: «Más cosas son forjadas o labradas por la oración que lo que el mundo piensa; por lo tanto, permite que tu voz se eleve como el agua de una fuente, de día y de noche.»

La oración es el único medio a través del cual Dios ha puesto en movimiento un principio más alto que todas las otras leyes establecidas. Dijo Jesús: «Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré» (Juan 14.14).

EL PRIVILEGIO DE ORAR

Tenemos que saber algo del precio que costó este privilegio de poder orar, a fin de situar la oración en su justa posición de preferencia. Antes del Calvario, solamente el Sumo Sacerdote era autorizado a entrar al Lugar Santísimo, donde moraba la presencia de Dios. Sin embargo, por la muerte del Salvador, el velo de separación fue rasgado y el arca del pacto se hizo accesible a todos los que creen en su nombre (Juan 1.12). Entonces Jesús se convirtió en nuestro Sumo Sacerdote, y nosotros ahora somos el Sacerdocio Santo que viene ante la presencia del Rey. ¡Pobre del individuo que estime ligeramente el privilegio de venir ante tal lugar santo y sagrado como el lugar de oración, frente a Él, que es el Rey de Reyes y Señor de Señores!

Semejante esplendor, semejante grandiosidad, semejante majestad es gloria indecible. No despreciemos el privilegio de tener una audiencia con el Señor Dios Omnipotente. ¡Qué hermoso es poder pedir y recibir de Él! (Juan 16.23-24).

LA NECESIDAD DE ORAR

Jesús fue siempre un hombre ocupado, pero nunca tan ocupado para no tener tiempo de orar. Asuntos divinos llenaban su corazón y sus manos, consumían su tiempo, y agotaban sus nervios. Sin embargo, el salvar a la gente de pecados y sufrimientos no puede ser sustituto de la oración. Jesús llenaba el día con obras y empleaba la noche para orar. El trabajar de día hizo necesario el orar de noche. El orar de noche santificaba y hacía más próspero su trabajo del día.

«Demasiado ocupado para orar» le da a la salvación un entierro cristiano. Entre más oramos, mejor será el mundo y más poderosa nuestra fuerza en contra del mal dondequiera. En todo ministerio, el orar siempre ha sido un negocio serio. Hablar a los hombres acerca de Dios es una gran cosa, pero hablarle a Dios acerca de los hombres, es más grande aún. El que primero no ha aprendido cómo hablarle a Dios de los hombres, nunca hablará bien a los hombres de Dios.

Quien vea la necesidad de orar tiene que mirar a su Maestro: «Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto y ahí oraba» (Marcos 1.35). El profeta Samuel, en su discurso a Israel en un momento crítico de guerra, dijo: «Así que, lejos esté de mí que peque yo contra Jehová, cecesando dede rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto.» (1ª samuel 12.23).

¿Por qué sería esto un pecado? Porque él entendió la naturaleza de la oración y la necesidad de ella; su posición fue mantenerse en la brecha por el pueblo escogido de Dios. Samuel era muy cuidadoso de la oración. Esto resultó en hombres poderosos para orar surgidos bajo su ministerio. Samuel hizo algo por su país; él despertó a una nación; él estuvo completamente absorbido con el deber y el mérito de la oración. El orar no es opcional, sino una obligación. No existe ningún otro método al que Dios haya honrado más para derramar su sabiduría y poder sobre los hombres, que la oración.

LOS OBJETIVOS DE LA ORACIÓN

Un camino con Dios

¿Para qué debemos orar? Sobre todo, para poder caminar con Dios. Toda alma viviente que va a la eternidad, secretamente desea caminar con Dios. Es natural del alma viviente el desear al Hacedor amoroso de esa alma. Diariamente se están elevando los clamores silenciosos ante el trono de Dios, para ser liberados de la esclavitud de la corrupción, para caminar con Él por las avenidas celestiales.

Esta no es simplemente otra era o dispensación; ésta es la generación sobre la cual viene el fin de la Tierra y por necesidad tenemos que caminar con Dios. Pablo les dijo a los Filipenses que él deseaba «...conocerle a Él y al poder de su resurrección...» (3.10). No estamos simplemente buscando una revelación o un despertar espiritual, sino la salvación que resulta en un caminar sobrenatural con un Dios sobrenatural. Dios quiere encontrarse con el hombre tanto como el hombre desea encontrarse con Dios y aún más.

Algunos expresan en forma muy dinámica que ellos quieren encontrar a Dios, sin embargo, ¡sus vidas hablan tan diferentemente! ¿Quieres realmente al Señor? ¿Estás seriamente buscando conocer a Dios cuando te ocupas tanto de ti mismo y de todo lo demás, menos de Él?

¡Amarle a Él y buscarle con todo el ser de uno, es dedicarse resueltamente a un encuentro con Él. Si tú no obtienes ninguna otra cosa más en este mundo que el caminar con Dios, no importa, porque esto es lo único que nadie podrá quitarte. Tener dinero, casa o prestigio; ser amado u odiado, perseguido o reverenciado; nada de esto afecta el caminar con Dios. Pablo no cesó de orar por los Efesios, para que los ojos de su entendimiento fueran iluminados y pudieran conocer a Dios, Su plan y su poder (Efesios 1.16-19). ¡Oh, qué majestuoso esplendor encontrarse con el Maestro y llegar a conocerle!

RECIBIR UNCIÓN DIVINA

La unción es aquello indefinible e indescriptible que penetra el corazón y los afectos; algo que viene directamente de los portales de Su gloria. No puede ser manufacturado por el hombre, sino que es creado por una perseverancia intensa y seria, y un orar consistente. La unción no viene de la mente en un cuarto de estudio, sino de la alacena del corazón. La unción impregna, ablanda, corta y alivia. No se la encuentra en los salones de la educación; no es obsequio de Dios. La unción es como una orden de caballería otorgada sólo a los escogidos, a los verdaderos guerreros que han buscado este honor a través de muchas horas de oración batallada, con lágrimas y agonías.

Nuestras devociones no se miden con el reloj, pero su esencia es el tiempo. Apurarse a través de una devoción con Dios hace un daño de alcance alarmante. Las devociones cortas agotan el vigor espiritual, detienen el progreso espiritual, minan los cimientos espirituales y destruyen la raíz y la flor de la vida espiritual.

El trabajo espiritual es abrumador y los hombres somos renuentes a hacerlo. El orar, diligente y activamente, nos cuesta tiempo y atención seria, lo cual no le agrada a la humanidad. Pocas personas están hechas de tal sustancia que harían un gran sacrificio cuando el trabajo superficial pasa o termina. El que será grande para Dios, tiene que ser grande en sus devociones. El limitar las devociones privadas, mata de hambre al alma, que crece flaca y débil.

Necesitamos más que «una charlita con Jesús», si hemos de ser cristianos ungidos. Tenemos que despertar y aprender de nuevo la validez de la oración, entrar en su escuela, adquirir su espíritu, y empujar con la unción apostólica de antaño.

Oraciones Contestadas

Las oraciones contestadas hacen del empleo de la oración una realidad divina. Los beneficios obtenidos por los que oran, son inexpresables e incomprensibles. Las respuestas o contestaciones son la garantía de que uno ha orado correctamente. Súplicas contestadas traen gloria y honor al nombre del Señor Jesús. Deseos de lo más profundo del ser son atendidos y cumplidos por la oración contestada.

Las contestaciones recibidas están en proporción directa al grado de fe ejercida. Las contestaciones revelan, reordenan y revolucionan los propósitos del hombre. Cuando las oraciones son contestadas, se evidencia la buena voluntad del Maestro de someter Su poder al nivel del pensar del hombre. Oraciones contestadas anuncian el placer del Creador de vivir dentro y trabajar entre sus criaturas.

Las contestaciones afirman el anhelo del Padre de darles a los que le piden. Muchos de los que profesan salvación, quieren contestaciones instantáneas a oraciones instantáneas. Vivimos en una época de imitaciones instantáneas. Han pasado los días cuando los santos se atareaban en oración de común acuerdo, sobre alguna situación o enfermedad, hasta que las hordas malignas eran dispersadas y la víctima se levantaba victoriosa.

La oración afecta tres esferas diferentes del universo: la divina, la angelical y la humana; pone a Dios a trabajar, pone a los ángeles a trabajar, y pone a los hombres a trabajar. La oración alcanza hasta el dominio de lo oculto y trae a la Tierra las fuerzas del cielo. Dios se ha hecho a sí mismo sujeto a la oración a tal extremo, que Él mismo se compromete a trabajar entre los hombres de tal manera que Él no trabaja si los hombres no oran. El trabajo de Dios se detiene o avanza, según la devoción y fuerza que ponga el que ora.

Los profetas y los apóstoles han explicado la utilidad, fuerza y necesidad del orar. El mismo Señor dice: «Mándame acerca de la obra de mis manos» (Isaías 45.11). Piensa sobre el extraordinario convenio de Dios con los que oran. En realidad, Él se coloca a sí mismo a la orden de una Iglesia que ora. Es una inspiración maravillosa el hacer la obra de Dios según su manera, por el camino de la oración.

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. ¿Qué dijo Alfred Lord Tennyson respecto al poder de la oración?
2. ¿Por qué el profeta Samuel dijo a Israel: «lejos esté de mí que peque yo contra Jehová»?
3. ¿Por qué es una necesidad caminar con Dios en esta era?
4. En pocas palabras, ¿Qué es la unción de Dios?
5. ¿Cuáles son las tres áreas del universo afectadas por la oración?

Para la siguiente lección, lee y medita en **Mateo 6.5-18**, y memoriza **1ª TES. 5.16-18**.



PRINCIPIOS DE LA ORACIÓN

2ª PARTE

Ingredientes de la oración, diferentes clases de oración

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

Lee y Medita en **Mateo 6.5-18.**

Memoriza **1ª TESALONICENSES 5.16-18**: «*Estad siempre gozosos. 17Orad sin cesar. 18Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.*»

Los ingredientes básicos de la oración son: los hombres, la Palabra, la humildad, la fe y el deseo.

LOS HOMBRES

«*También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar*» (**LUCAS 18.1**). La función de la oración es cambiar el carácter y la conducta de los hombres, porque los hombres son el método primario de Dios para alcanzar al mundo con el evangelio.

«*Hubo un hombre enviado de Dios el cual se llamaba Juan*» (Juan 1.6). Este hombre único, Juan el Bautista, marcó el fin de la dispensación que anunció y preparó el camino para Cristo. Dios declara: «*Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para él*» (**2ª Crónicas 16.9**). Él está afirmando la necesidad de los hombres y Su dependencia en ellos como un canal, a través del cual glorificará Su nombre en la tierra.

La gloria y la eficiencia del evangelio están puestas en hombres que oran. Los apóstoles se dieron a sí mismos a la oración (Hechos 6.4). La súplica de

los apóstoles fue que se pusiera a la Iglesia a orar (Romanos 15.30). Este fue el principio fundamental del éxito apostólico. Jesucristo se había esforzado para hacer esto en los días de Su ministerio. Él fue conmovido con infinita compasión ante los campos maduros de la tierra que perecían por falta de trabajadores.

Haciendo pausa en Su propio orar, Él trató de despertar las sensibilidades empañadas de Sus discípulos, a la tarea de orar cuando les encargaba: «... por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies» (Lucas 10.2). Esto se debe a que Dios no hace nada si no es en contestación a las oraciones de los hombres.

LA PALABRA

«Si permanecéis en mí; y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis y os será dado» (Juan 15.7). Muchísimos que se llaman discípulos tienen la actitud de que no es realmente esencial que ellos aprendan la Palabra de Dios. Entonces, ¿cómo pueden permanecer Sus palabras en ti y tú permanecer en ellas? No solamente el pastor, sino todos los santos llenos del Espíritu Santo deben alimentarse diariamente con las Escrituras.

David da en el capítulo más largo de la Biblia, el Salmo 119, una explicación hermosa sobre los efectos de la Palabra de Dios en su propia vida y la prosperidad causada por ésta. Sus salmos hablan de las magníficas alturas a las que fue levantado en la presencia y el regocijo del Señor (119.14-16). La sabiduría de Salomón que se describe en 1ª Reyes 8, fue el resultado directo de la vida de oración y alabanza ejemplar de su padre David, quien escondió la Palabra en su corazón. Si nuestras vidas están llenas de la Palabra de Dios, la oración surgirá espontáneamente.

LA HUMILDAD

La humildad es un pre-requisito indispensable para adquirir un poder verdadero. Ni el necio ni el vanidoso pueden orar. La humildad surge de una estimación baja de nosotros y nuestros merecimientos, dándonos cuenta de nuestra incapacidad total cuando no tenemos el poder y la presencia de Dios.

No existe auto-elogio en la humildad, sino que ésta ora por la gloria de Dios solamente. «Así que, cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos» (Mateo 18.4). «Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la

altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los quebrantados» (Isaías 57.15).

LA FE

Antes de comenzar tu oración a Dios, antes de presentar tus súplicas, siempre pon la fe adelante. La fe debe proclamar tu creencia en la existencia de Dios y declarar la verdad afable de que Dios «recompensa a los que le buscan» (Hebreos 11.6).

La fe abre la puerta para que el que ora se acerque al trono de Dios. La fe es EL ingrediente que tantos discípulos necesitan. La incredulidad yace o está en la base de toda oración pobre, del orar débilmente, del poco orar y del orar sin recibir contestación.

No es al intelectual que la Iglesia necesita, tampoco son los hombres de riquezas los que este tiempo requiere. No son personas de gran influencia social los que este día precisa. Por encima de todas las cosas y todo los demás, esta generación desesperadamente necesita hombres y mujeres de oración vigorosa, al estilo de aquellos cristianos del primer siglo que «... alcanzaron buen testimonio mediante la fe...» (Hebreos 11.39). ¡Una época repleta de logros gloriosos para la Iglesia y para el mundo llegará si tan solo imitamos a estos hebreos!

EL DESEO

En el reino de los asuntos espirituales, el deseo es de suma importancia para la oración. Este no es un simple deseo; este es un apetecer hondamente asentado, un anhelar intenso de adquisición. El deseo precede, acompaña y sigue a la oración. La oración es la expresión oral del desear. La oración es expresada; el deseo es silencioso pues no se oye. Entre más profundo el deseo, más fuerte la oración.

Sin deseo, la oración no tiene significado; sin corazón no hay sentir. Su ejercicio es una pérdida de tiempo precioso. La base vital de la oración es el anhelo del corazón por lo que necesitamos. Tenemos que sentir una urgencia por orar. El deseo, es el querer en acción; un ánimo o excitación en la naturaleza interior para el bien de la humanidad. Este es específico, exigente y tiene fuego o ardor en sí mismo. El deseo conoce la necesidad, siente y ve la cosa que lo satisface y se apresura a adquirirla. «Como el ciervo brama por

las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo» (Salmos 42.1-2).

Dios quiere que seas, o bien ardiente, o frío (Apocalipsis 3.16). La tibieza o indiferencia resulta en rechazo por Dios. El deseo fervoroso traerá una oración incesante. Es el divino ardor en el alma, intenso, quemante, que arde en su camino hacia el trono de misericordia y gana su ruego. Es la carga de un deseo pesado que lo hace a uno inquieto. Sin desear, no existe el sentido de la necesidad, no hay agobios, no hay visión, no hay fuerza, no hay sostenimiento de Dios. El deseo espiritual ardiente es obtener una revelación de Dios más clara, más completa, más dulce y más rica.

LAS CLASES DE ORACIÓN

La Biblia dice que debemos orar siempre con toda oración (Efesios 6.18). Es decir que existe más de un tipo de oración. Estos son: Adoración, Confesión, Agradecimiento y Súplica.

Adoración

La adoración es amor y admiración sinceros por el más grande amante del alma humana. La adoración dignifica y conviene, y no es otra cosa que una acción de Dios cuando Él se une a nuestra oración. Adorar es el punto máximo de la devoción honrando el carácter y la función del Señor de los señores. Adorarlo a Él es tenerle como el más querido y precioso, mostrándole la más alta reverencia. Se ordena que todos sus súbditos le adoren con todos sus corazones, mente, alma y fuerza, y que no veneren a ningún otro Dios porque el Señor es celoso; su nombre es «Celoso» (Éxodo 34.14). «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente» (Mateo 22.37).

Confesión

La confesión es la forma de orar del hombre que reconoce o admite sus pecados ante Dios. Dios no oirá la oración de un pecador hasta que éste se arrepienta (Lucas 24.27; Hechos 2.38). Arrepentimiento es retirarse de la maldad. Aquel cuya vida está perdida por el pecado no está en posición de pedir o recibir ninguna cosa más que perdón (Hechos 11.18). Debemos arrepentirnos si somos culpables de alguna negligencia, alguna falta, algún hecho malo, o de actitudes opuestas a la voluntad de Dios. Nuestras fallas tienen que ser confesadas con pesar devoto y perdonadas, si buscamos

disfrutar compañerismo continuo con Dios. Sólo si nuestro corazón no nos condena, podemos tener confianza en Dios: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. 9Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1ª Juan 1.8-9).

Agradecimiento

El agradecimiento es uno de los métodos más seguros de obtener la atención de Dios. Las Escrituras dicen: «Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre» (Salmos 100.4). Las peticiones deben ser acompañadas de agradecimiento (Filipenses 4.6). Al pueblo de Dios se le promete una prenda de alabanza para el espíritu abatido (Isaías 61.3). El Salmo 150 revela cómo puede uno alabar a Dios.

1ª Tesalonicenses 5.15 dice que debemos dar gracias en todo y ciertamente esto incluye la oración. *«Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre»* (Hebreos 13.15).

Súplicas

La súplica es una petición formal hecha a un superior. Cuando uno hace una petición en la oración, está pidiendo por un privilegio, un derecho o un beneficio, para que sea concedido por el Padre. Santiago dijo: «...no tenéis lo que deseáis porque no pedís» (Santiago 4.2). Cuando tú humildemente presentas tu deseo ante Dios así como tu necesidad, estás reconociendo Su autoridad superior y Su habilidad para contestar tu petición. La oración de súplica causó el poderoso viento de Pentecostés (Hechos 1.14). Hacer súplicas para ti mismo no es necesariamente egoísmo: «Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios» (Filipenses 4.6). «Pedid, y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá» (Mateo 7.7).

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. ¿Dónde está puesta la gloria y eficiencia del Evangelio?
2. ¿Por qué no pueden orar el necio o el vanidoso?
3. E En pocas palabras explica la oración de Adoración.
4. ¿Cuál es uno de los métodos más seguros de obtener la atención de Dios?
5. ¿Qué tipo de oración trajo como resultado el bautismo de Espíritu Santo el día de Pentecostés?

Para la siguiente lección, lee y medita en *SALMO 40*, y memoriza *1ª TIMOTEO 5.8*.

ج؟



¿PROBLEMAS PARA ORAR?

Eliminando las interferencias entre Dios y nosotros

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

Lee y Medita en **SALMO 40.**

Memoriza **1ª TIMOTEO 5.8:** «Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.»

Existen algunas dificultades que se presentan frecuentemente en nuestra vida de oración:

DUDAR DE LA ORACIÓN Y SU VALOR

No es importante que entiendas el orar, completamente. Desde el principio del tiempo grandes mentes se han pasmado o asombrado acerca del tremendo misterio de la oración. Es suficiente declarar que el orar produce efectos. El orar causará una diferencia en tu vida. Tú nunca podrás entender totalmente el orar o cómo funciona; pero no permitas que eso te impida orar.

La oración no es un concepto humano, sino un concepto divino. No está basada en leyes o principios humanos, sino en principios y leyes de Dios. El misterio de la oración es una cosa maravillosa de contemplar, pero solamente porque no entiendas por completo la oración, debes permitir que esto te impida orar.

Tú eres, por haber nacido de nuevo, un hijo de Dios. Se te ha invitado a orar y se te han prometido respuestas. No permitas que Satanás te mienta o que te haga sentir que no tienes derecho a orar. No preguntes o dudes de la validez del orar. Con frecuencia cuando el pastor o el consejero espiritual dice: «Oraremos sobre esto o aquello», la persona con dificultades piensa que «es sólo una opción más». Si la solución humana o carnal te parece tanto o más importante, entonces tú tendrás dificultad para orar. Debes ver el orar como la solución más valiosa e importante.

EL NO PEDIR

Por supuesto que el problema de la mayoría de la gente al orar es sencillamente que no oran. Nada te ayudará más a orar que hacerlo orando. Cuando alguien falla en orar, es porque no ha desarrollado la técnica apropiada en su oración o la genuina oración. El mejor modo de vencer los problemas de la oración, es sencillamente orando. «Pedid, y se os dará...» (Mateo 7.7).

Cuando ores, pide positivamente; pide cosas; ora para triunfar; ora por almas. No digas: «...Señor, tal vez me quieras oír» o «Señor, quizás me vas a bendecir». Estas declaraciones no te hacen ningún bien. Ora en forma positiva. Dios te ha invitado a orar. Tú eres Su invitado en el aposento de Su Trono. Tú has venido ante Él por invitación. Pide con claridad y encarecidamente, pero nunca ores en forma negativa o dubitativa.

LA PEREZA

A la mayoría de la gente le iría mejor en su vida si trabajara más duro. Algunas veces no nos gusta oír esto, pero es la verdad. Básicamente, la mayoría de nosotros somos flojos, perezosos. La pereza impide que mucha gente ore y puedes estar seguro de que la pereza te impedirá que ores, tal vez más que ninguna otra cosa. Resiste la tentación de hacer a un lado la oración porque estás cansado o aburrido. A menudo con nada más que un par de minutos de oración te sentirás descansado inmediatamente.

ORACIÓN SUPERFICIAL

Todos nosotros hemos encontrado a gente cuyo dicho favorito es «nadie se preocupa» o «nadie me quiere», etc. Recuerda que Dios no es como nosotros. Él realmente se interesa. Así que, cuando ores, ora de buena fe, encarecidamente y creyendo. Si oras superficialmente, como no importándote si llegas a alguna parte, no traerá beneficio alguno, por más tiempo que emplees orando así. Ora profundamente, desde el fondo de tu corazón, porque Dios siempre escucha la oración seria y sincera.

CONFIAR EN SENTIMIENTOS

No esperes tener un surgimiento emocional antes de orar. Ora aún cuando no sientas hacerlo. Uno de los problemas que tiene mucha gente en el orar es que esperan hasta sentir el deseo de hacerlo. Puede pasar mucho, bastante tiempo, sin que sientas deseos de orar. Debido a esto, tú debes

ser porfiado en orar y nunca basar tu ministerio y programa de oración en tus sentimientos. La vida de oración es un estilo de vida que no se basa en emociones, sino en la fe en Dios.

ORAR EN SILENCIO

Oramos en voz alta porque en la Biblia leemos: «Con mi voz clamé a Dios, a Dios clamé, y él me escuchará» (Salmos 77.1). «...Ellos alzaron unánimes la voz a Dios...» (Hechos 4.24). Tal vez tú seas una persona sensible, un individuo tímido; no obstante, no debes tener temor o vergüenza de elevar tu voz en la oración. Dios espera oírte. Orar en voz alta es uno de los factores más importantes de la oración. Expresarte, hablar con tu voz en alto, es tal vez la forma más sincera de comunicar a Dios lo que sientes en tu corazón. «Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero...» (Éxodo 33.11).

NO ACTUAR

Otra dificultad en la vida de oración es no actuar sobre la respuesta a la oración. Cuando tú dejas de actuar sobre el Espíritu de Dios y Su dirección, tu relación con Dios se complica. Si tú no respondes a una contestación que Dios te da, ¿por qué debería Él darte otra? Seguro fallarás en tu vida de oración si fallas en actuar.

MIEDO A LA VERDAD

En algún punto u otro de nuestras vidas todos tememos confrontar la realidad o la verdad. Sin duda mucha gente descuida el orar, simplemente porque siente temor a la respuesta que pudiera recibir de Dios. La respuesta de Dios, sin embargo, es siempre la mejor para cada uno. Tal vez sea contraria a lo que sientes como correcto en cierto momento; quizás te parezca muy negativa. Pero cuando Dios contesta, siempre lo hace como un padre a su hijo. Él contesta buscando tu beneficio. Por tanto, nunca temas buscar la dirección y ayuda de Dios en tu vida.

OTROS ESTORBOS EN LA ORACIÓN

Malos Motivos (Santiago 4.3)

Pedir erradamente, por razones equivocadas o por cosas negativas es una manera segura de fallar en la oración. Debemos orar dentro de la esfera

de la voluntad de Dios. Recuerda que Dios nunca contesta oraciones fuera de Su divina voluntad o fuera de la verdad de Su Palabra. Cuando ores por cualquier cosa que necesites, tus motivos deben ser puros.

Pecado en Nuestro Corazón (Salmos 66.18).

El pecado separa al hombre de Dios y estorba la oración. Uno debe tener cuidado de escudriñar su corazón cada vez que se arrodilla a orar. Asegúrate de que todo pecado haya sido confesado y puesto bajo la gracia perdonadora de Jesucristo, o el pecado en tu corazón impedirá tu oración.

Ídolos en Nuestra Vida (Ezequiel 14.3)

Hay un solo Dios. Ese Dios único Jehová, debe ser el único Dios en tu vida. Cualquier cosa que tú pongas por delante de Dios, sea gente, posesiones, etc. se convierte en cierto sentido en un dios para ti. Los ídolos son un obstáculo formidable para la oración. Por eso, pon a Dios primero y manténlo a Él primero en tu vida.

Un Espíritu que no Perdona (Marcos 11.25,26)

Uno de los aspectos más importantes de la oración es perdonar. Nosotros debemos perdonar a otros antes que esperemos que Dios nos perdone. Un espíritu que no perdona es un impedimento para la oración. Nunca abrigues la más ligera amargura.

Falta de Generosidad (Proverbios 21.13)

Una persona que da generosamente exhibe en cada área de su vida voluntad para compartir y para aceptar las inconveniencias del amor de ayudar a otros y a la obra de Dios. Esta es la clase de actitud que Dios ama. Él honra la oración de personas generosas con bendición abundante. Pero cuando a uno le falta ese espíritu de generosidad, su vida de oración es estorbada.

Maltrato de la Familia (1ª Pedro 3.7)

La culpabilidad que se asocia con el maltrato de la familia es abrumadora. Si tú maltratas a tu familia, nunca serás capaz de orar a causa de la culpa que te sobrevendrá. La bondad y el amor deben expresarse primero en tu propia familia pues Dios vigila cómo tú la tratas y su bendición, en muchos aspectos, depende de tu actitud hacia tu familia. Quizás nada estorba más

a la oración que tratar de orar inmediatamente después de haber tenido una riña seria con la esposa o los hijos; probablemente te des cuenta que hacerlo es imposible. Trabaja constantemente en mejorar tus relaciones con tu familia. Trata a los tuyos con justicia y amor, y Dios te honrará por esto.

Falta de FE O Creencia (MARCOS 9.23)

Cuando uno llama el nombre del Señor es porque cree. Orar a un Dios en el cual uno no cree es simplemente un gasto de tiempo. Creer es una de las cosas más importantes de la vida. Si tú no crees, entonces no puedes hacer nada. No creer acarrea muerte; no creer complica las cosas y estorba; pero cuando uno cree todo es posible. Cuando ores, cree, y Dios contestará cada oración que hagas.

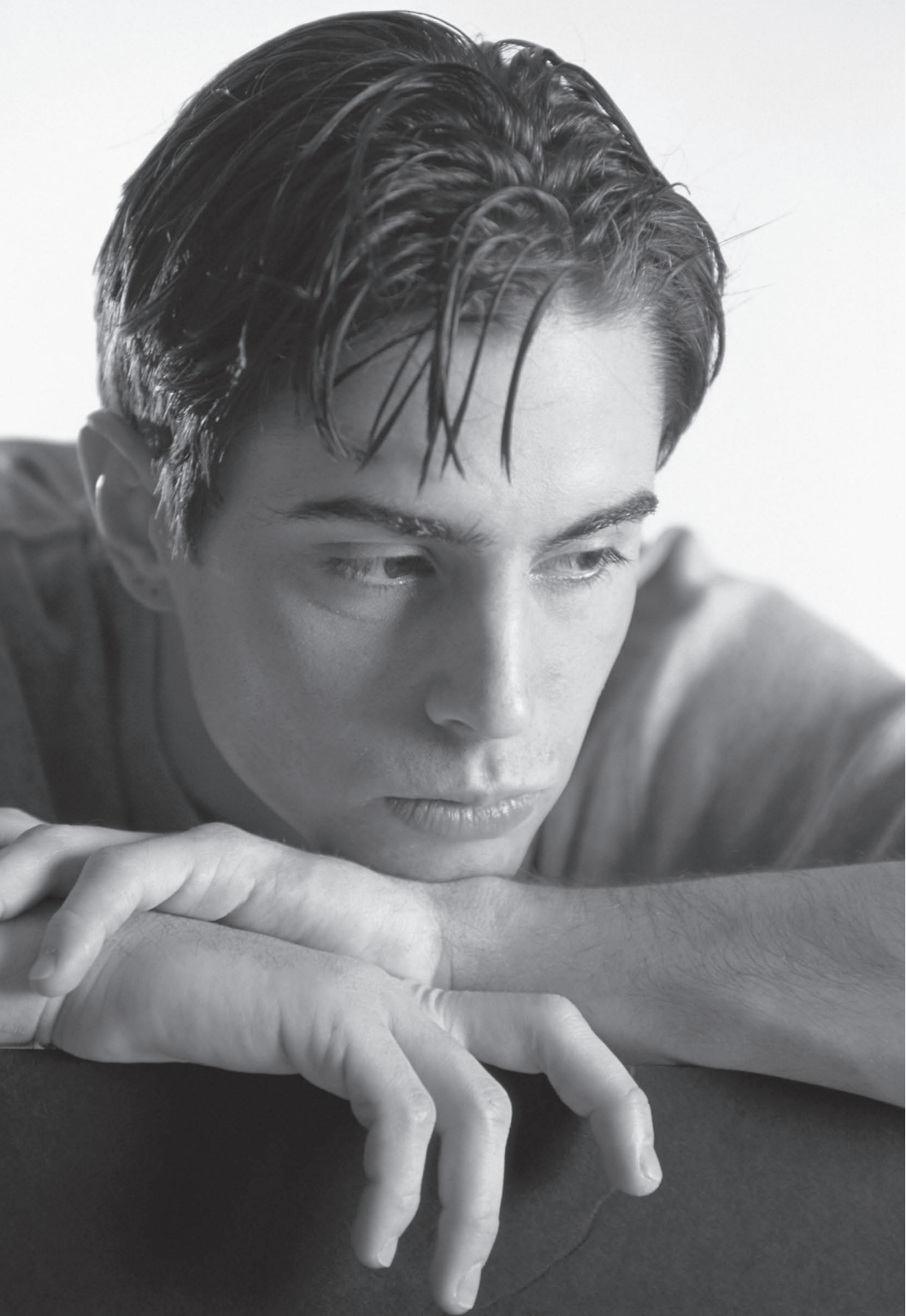
Ten en mente el hecho de que orar es una comunicación de ida y vuelta con Dios. Podemos hablar con Dios en cualquier tiempo, en cualquier lugar, en cualquier posición y en cualquier modo que podamos. Recuerda siempre que la única manera de aprender a orar ¡es orando!

Las palabras del abogado de la oración, S.D. Gordon, traen convicción a todo apostólico que quiere ser grande en la oración: «La cosa más grande que cualquiera puede hacer por Dios y por el hombre es orar. No es la única cosa, pero sí la principal. La gente más grande del mundo ora. Yo no hablo de aquellos que hablan acerca de la oración, tampoco me refiero a los que explican el orar, sino a aquella gente que se toma tiempo para orar».

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. ¿Cuál es el mejor modo de vencer los problemas de la oración?
2. ¿Cómo puede la pereza impedir que oremos?
3. ¿Por qué no debemos confiar en nuestros sentimientos para orar?
4. Nombra y explica al menos otros dos estorbos que tiene la oración.
5. ¿Por qué piensas que orar es lo más grande que podemos hacer por Dios y por el hombre?

Para la siguiente lección, lee y medita en **HECHOS 12.1-11**, y memoriza **ROMANOS 8.26,27**.



CUANDO DIOS TE DICE: NO

Santiago 4:3: *“Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites y pecados”.* **Leer Lucas 11:5-13**

POR ELÍAS PÁEZ

La clase pasada vimos que Dios siempre responde a la oración. Pero a veces nos dice que sí, a veces nos dice que esperemos, y a veces nos dice NO.

El recibir la respuesta a algo con un No, no siempre es negativo; no necesariamente es para algo malo. A veces esta respuesta negativa puede salvarnos la vida.

Es probable que José cuando fue vendido por sus hermanos y llevado como esclavo a Egipto, oraba pidiendo ser rescatado. Pero la respuesta de Dios fue un rotundo no. Lo vemos primero porque Dios estaba con José y prosperaba todo lo que tocaba su mano. Pero él les dice a sus hermanos:

“Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros” **Génesis 45:5.**

Recordemos que ‘Dios nunca se equivoca’: *“Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón”* **1ra. Samuel 16:7.**

Números 22:12 dice: *“Entonces dijo Dios a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es”.*

LO QUE DETIENE LA ORACIÓN

Mire lo que nos relata Proverbios 6:16-19:

“Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: 1) Los ojos altivos, 2) La lengua mentirosa, 3) Las manos derramadoras de sangre inocente, 4) El corazón que maquina pensamientos inicuos, 5) Los pies presurosos para correr al mal, 6) El testigo falso que habla mentiras, 7) Y el que siembra discordia entre hermanos”.

Veamos todo lo que nos aleja de Dios:

- El pecado. **Isaías 1:15** de una manera especial advierte: *“Cuando extendáis vuestra manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestra manos”.*
- Esposos distanciados. Que tristeza es que no reine la paz, el amor, la armonía. En un ambiente de guerra, Dios entonces dice: No. Pedro de manera sabia le dice a los esposos (cabezas del hogar y los responsables ante Dios de esa familia): *“Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a un vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo”.* Pablo a los **colosenses (3:18,19)** recomienda: *“Casadas estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas”.*

Hijos que están en desobediencia. El tema de la desobediencia es muy amplio. Se relaciona también con el de autoridad (mismo que será visto más adelante). Pero la desobediencia es comparada así: *“Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey”* **1 Samuel 15:23.**

Pablo también recomienda a los **colosenses (3:20)**: *“Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor”.* Y cuando escribe a los **efesios (6:1-3)** ordena: *“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra”.*

Cuando no usas su nombre. Si no usas el nombre de Jesús, no vas a recibir nada. **Salmos 72:17** dice: *“Será su nombre para siempre, Se perpetuará su nombre mientras dure el sol. Benditas serán en él todas las naciones; Lo llamarán bienaventurado”.*

Jesús dice a sus discípulos: *“Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido”* **Juan 16:24**.

Solo el nombre de Jesús trae bendición. Es un nombre sobretodo nombre: *“Por lo cual Dios le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre”.*

Si no se usa ese nombre, NO puede haber respuesta, sanidad, liberación, ni respuesta de parte de Dios. Está demostrado, y es sabido aún por los que creen en la doctrina trinitaria, que solo el nombre de Jesús tiene poder y autoridad.

Cuando hay incredulidad. Mire lo que dice **Juan 9:31**: *“Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye”.* La única oración que Dios escucha de un pecador, es la oración para salvación. **Hebreos 3:19** confirma: *“Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad”.*

Otras causas: La desobediencia en cualquiera de sus formas, la ingratitude, el pedir cosas que no sean para agradar a Dios, cuando no perdonamos, cuando nuestros hechos no agradan a Dios.

CONCLUSIÓN

¿Desea que se manifieste el Señor en su vida, que descienda el poder de Dios? Entonces deberá llevar una vida diferente a la que ha llevado. Si quiere que Dios le dé respuestas a sus peticiones, deberá aprender a orar, a presentarse delante de Dios. Aprenda a doblar sus rodillas, y también a esperar y confiar en Dios.

Quiero terminar con un pasaje de **Isaías 40:4-5** que dice: *“Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová lo ha hablado”.*



UNA GUERRA QUE PUEDES GANAR

1 Pedro 5:8: *“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”.*

POR ELÍAS PÁEZ

Muchos de nuestros problemas se deben a que no conocemos lo que dice la palabra, y en este caso, conocemos muy poco o nada sobre nuestro enemigo. Algunos creen que no tienen enemigos, pero todos tenemos un mismo enemigo que se torna en nuestro adversario. Nuestra lucha no es contra carne ni sangre dice Pablo a los Efesios. Dice que es *“Contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes de maldad en las regiones celestes”* **Efesios 6:12.**

La Biblia nos dice que ese enemigo es un ladrón. Los ladrones no se tientan el corazón para despojar a alguien de sus bienes o de su tesoro. Jesús mismo se refiere al diablo como: *“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir...”* Juan 10:10a.

Necesitamos saber cómo actúa, qué piensa, qué hace, para así poder cuidarnos y estar preparados para no caer en sus líos y tentaciones. Cabe aclarar, que tampoco es necesario conocer a detalle las cuestiones demoníacas, porque no se trata de adentrarnos y hasta graduarnos con honores. Solo necesitamos estar atentos para que no nos cueste nuestra salvación.

Quiero hacer hincapié en que el diablo se ensoberbeció y quiso ser igual a Dios. Por eso, presentamos algunas descripciones de lo que él es:

- Un mentiroso: El pecado entró en el hombre por causa de la mentira del diablo en el huerto del Edén (Génesis 3:1-5). Por eso Jesús le menciona como el *“...padre de mentira”* Juan 8:44.

- Un homicida: Jesús lo declara en el mismo texto anterior. La muerte entró en el hombre a causa del pecado y de la mentira. El hombre empezó a morir física y espiritualmente. Juan 10:10 dice que viene a robar, matar y destruir. Como tal, el no se tienta el corazón para cometer homicidio o aniquilar y de la forma más vil.
- Un Ladrón: Juan 10:10 advierte que viene a robar. Los ladrones buscan los mejores tesoros, las mejores alhajas, aquellas cosas a las que le pueden sacar provecho. Tú eres el mejor tesoro. De hecho la Biblia dice que *“un alma vale más que todos los tesoros del mundo”*
- El dios de este mundo: Su área de influencia es el mundo. El mueve sus hilos de poder para destruir al mundo y a sus habitantes. Pablo a los **Efesios (2:2)** declara: *“En los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”*. Pablo conoce su influencia y afirma en 2da Corintios 4:4: *“En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”*.
- Un acusador: El va ante Dios para acusarnos de nuestros delitos o pecados, se burla ante Dios de nuestra condición. Así lo hizo con Job, y no duda en hacerlo con nosotros. Aunque fue expulsado del cielo, sigue teniendo acceso para llegar a la presencia de Dios y ahí usa su papel de acusador, hasta levanta actas en nuestra contra.
- Un tentador: Para que tengan una idea de lo abusivo y ruin que él es, se atrevió a tentar a Jesús cuando estaba en el desierto. Le tentaba con el agua y la comida, pues sabía que Jesús estaba en ayuno. Leer **Mateo 4:1-11**.

ALGUNOS SINÓNIMOS DE TU ENEMIGO

A él también se le conoce como Lucifer, Isaías 14:12-14. Se le llama Dragón y lo vemos en Apocalipsis 12:3,17. El es Satanás, lo dice Lucas 10:18. En el Edén se dio a conocer como la Serpiente, 2da Corintios 11:3. Es nuestro adversario, 1ra. Pedro 5:8. El nombre más conocido y que casi siempre ha sido caricaturizado o minimizado es diablo, Efesios 6:11.

SE PRESENTA TAMBIÉN COMO:

- **Ángel de luz:** Te hace creer que viene de parte de Dios, o puede mandar a uno de sus ángeles. Tiene el poder de transformarse y brillar para hacerte creer lo que no es.
- **Una Oveja:** Se esconde debajo de una piel de bondad, de mansedumbre y eso es lo que menos es. En realidad es un lobo y constantemente está buscando en el redil a las ovejas para sacarlas de ahí y devorarlas.
- **Un León:** Diario ruge imitando al verdadero León de Judá. Lo que sí es cierto, es que aunque él es un imitador, busca devorar a los hombres y muchas veces lo logra.

SU PODER Y ALCANCE

Cuando nos descuidamos, él se aprovechará para destruirnos y acabar con nuestra vida. Veamos algunos de los efectos que logra antes de que llegue el día del juicio:

Mudez, sordera, locura, trastorno mental, ceguera, tormento, depresión, suicidio, y mucho más. Destruye familias, extermina toda clase de bendiciones. Hace secar los huesos y los abate. Seca los estanques de aguas, o en su defecto contamina las aguas.

VERDADES QUE AL DIABLO NO LE GUSTAN

Desde el principio, la serpiente fue sentenciada; Dios le dijo: *“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tu le herirás en el calcañar”*.

Dios ha provisto salvación para nosotros, y además nos protege de su influencia. Por eso Efesios 6:10 nos confirma diciendo: *“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza”*.

Jesús estuvo en la cruz, *“Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la Cruz” Colosenses 2:14-15*. Jesús obtuvo la mejor victoria para el hombre. Esto no le gusta al diablo. El sabe que fue derrotado en la cruz.

GANANDO LA GUERRA

El diablo utilizará todo tipo de armas en nuestra contra, lanzará fuego, nos asechará, maquinará iniquidades, usará todo tipo de juego sucio.

La mejor arma contra el diablo es Dios y no nuestra fuerza física. Por eso Pablo les dice a los hermanos de Éfeso (6:11): “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo”.

De hecho, en Zacarías 4:6, la palabra de Dios nos habla del tipo de armas que debemos usar: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

La Palabra fue usada por Jesús cuando fue tentado. Aprenda a usar esa palabra que tiene poder. Al diablo no le gusta que conozcas la palabra de Dios. El nombre de Jesús tiene poder y al usarlo los demonios tiemblan. La oración y el ayuno fue lo que Jesús usó, él mismo dice: “Este género solo sale con oración y ayuno” Mateo 17:21.

CONCLUSIÓN

Quiero recordarle que, “Mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo”. 1ra. Juan 4:4 dice que el diablo está derrotado, está destinado al lago de fuego. Él lo sabe y está desesperado tratando de llevar más personas al infierno.

Si usted le cree a Dios, entonces tiene la mejor arma, tiene la mejor fuerza; tiene todo para seguir adelante. Como dijo Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” Filipenses 4:13.

Notas

[illegible]



LOS 3 ENEMIGOS DEL ALMA

*"He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará" **Lucas 10:19.***

POR ELÍAS PÁEZ

Cuando no teníamos a Cristo en nuestro corazón, el diablo ni le ponía atención a nuestra vida. Nos tenía en derrota, llenos de complejos, traumas y temores. Pero *"Jesús vino a buscar y a salvar lo que se había perdido"* **Lucas 19:10.**

A partir de ese momento en que confesamos nuestros pecados, empezó otro tipo de problemas. El reino de las tinieblas se enfureció.

Para ayudarlo en su vida cristiana preparamos esta clase. Queremos advertirle que se prepare para que no decaiga su semblante.

LOS TRES ENEMIGOS

- **LA CARNE.**

Si en algo batallamos, es en nuestro interior. Ahí se maquinan los malos pensamientos, por eso Proverbios 6:18 dice: *"El corazón que maquina **PENSAMIENTOS** inicuos, los pies presurosos para correr al mal".* Por eso Jesús dice en **Mateo 15:11**: *"No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre".*

Para hablar de la carne, estaremos hablando de actos de carnalidad y de quienes no son espirituales. La carne no es provechosa. Por eso usaremos una disertación sobre la carne que Pablo hace y que nos es útil en este momento: *"Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu*

es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios” Romanos 8:6-8.

Una vez mas, Pablo entra en acción y nos enumera las obras de la carne: *“Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios”.*

Precisiones respecto a la carne:

- ✓ Es débil. *“Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” Mateo 26:41.*
- ✓ Va contra la voluntad de Dios.
- ✓ No tiene provecho. *“El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” Mateo 6:63.*
- ✓ Es contraria al Espíritu. *“Lo que es nacido de la CARNE, CARNE es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” Juan 3:6.*
- ✓ Nos lleva a la muerte. *“Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte” Romanos 7:5. Y anteriormente ya leímos Romanos 8:6a “...pero el ocuparse de la carne es muerte.”*
- ✓ Causa Enemistad con Dios. *“Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” Romanos 8:7.*

Quiero concluir diciendo que los que andan en la carne, no podrán gozar de las riquezas espirituales. No podrán ir al cielo. *“Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción” 1 Corintios 15:50.*

Si no andas en la carne, tienes una promesa preciosa de parte de Dios: *“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” Romanos 8:1.*

• EL MUNDO

El carácter de los que están en el mundo, es de acuerdo al mundo. Queremos enfatizar que traducimos la palabra mundo en este sentido, como algo mundano o carnal.

Una de las mentiras del diablo, es tentarnos por medio de los ‘placeres o deleites’ que el mundo nos ofrece. Juan nos alerta diciendo: *“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él”*. **1 Juan 2:15** continúa diciendo: *“Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo”* **1 Juan 2:16**.

El mundo:

- ✓ Es enemistad. **Santiago 4:4** dice: *¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.*
- ✓ No conoce de Dios. **1 Juan 3:1** dice: *Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.*
- ✓ Está bajo el maligno. **1 Juan 5:19** dice: *Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.*
- ✓ Es temporal. **1 Juan 2:17** explica: *Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.*
- ✓ Es inferior a Dios. **1 Juan 4:4** declara: *Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.*
- ✓ Es filosófico y hueco. **Colosenses 2:8** dice: *Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.*
- ✓ Es tristeza y muerte. **2 Corintios 7:10** relata: *Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.*

• EL DIABLO

Aun cuando ya estuvimos hablando de Satanás, aprovecharemos esta ocasión para hacer algunas precisiones y presentar las armas que él usa contra el creyente:

- ✓ *La acusación* – **Job 1:7-11**
- ✓ *La tentación* – **Mateo 4:1-4; 1 Corintios 7:5**
- ✓ *La incredulidad* – **Lucas 8:5 y 12**
- ✓ *El descrédito* – **1 Timoteo 3:6-7**
- ✓ *El engaño* – **1 Timoteo 2:13**
- ✓ *Las personas* – **Mateo 16:23**
- ✓ *Sus espíritus* – **Lucas 13:16**
- ✓ *La sustracción* – **Hechos 5:3**
- ✓ *Los sentimientos* – **2 Corintios 2:5-11**
- ✓ *El mundo y la carne* (Puntos anteriores)

CONCLUSIÓN

Es bueno decir, que aunque estos tres enemigos nos pueden afectar seriamente en nuestra vida espiritual, en realidad no nos pueden hacer nada. Pablo dice en su carta a los **Romanos 8:31**: *“Si Dios es por nosotros, quien contra nosotros.”*

Y: *“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” 1 Juan 5:4.*

Pablo, después de su experiencia de conversión, y de haber padecido muchos naufragios, peligros, azotes, cárceles, haber estado en trabajos, en fatiga, en muchos desvelos, dice: *“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” Romanos 8:35-39.*

Notas

[illegible]



UNA PRUEBA QUE DEBEMOS PASAR CON 10 ✓

(Control de calidad)

*"Y sabemos que los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" **Romanos 8:28.***

POR ELÍAS PÁEZ

Favor de leer Deuteronomio 8:1-6.

Hoy en día los mercados son más exigentes, las empresas gastan mucho para mejorar sus productos antes de ser vendidos. Se llevan a cabo rigurosas pruebas en partes y en funciones. Hay empresas que solo se dedican a realizar este trabajo. Prueban toda clase de materiales, sus funcionamientos, durabilidad, limitaciones y utilidad. Si no pasan la prueba, no son sellados. Incluso hay una norma para referirse a ese control de calidad o a esa prueba: ISO 9000.

Algunos cristianos creen que por ser pueblo de Dios, no somos probados por parte de Dios. El Señor en algún momento de nuestra vida probará nuestra fidelidad, nuestra fe, nuestra firmeza. Solo los que son sinceros podrán pasar esta prueba. Solo los mejores, solo aquellos que permanecerán firmes.

Las pruebas o exámenes en la escuela o en el trabajo, le dan al maestro o patrón un panorama de la capacidad que tiene quien hizo la prueba. Nosotros mismos al hacerlo, nos damos cuenta de nuestra realidad. Es como un filtro; quienes no pasan la prueba, demuestran su falta de fe, su pereza y debilidad.

Preparémonos pues para sacar una buena calificación delante de Dios. La palabra probar conlleva la idea de tentar, escudriñar, examinar y aún disciplinar. En cada caso hay algo específico que Dios quiere hacer. Con Israel en el desierto, fue para humillarlos, para probarlos, para conocer lo que había en sus corazones y saber si iban a guardar sus mandamientos, y además, Dios también quería demostrarles su poder.

NUESTRA PRUEBA SE CONVIERTE EN UNA TORMENTA

Cuando pasamos por momentos difíciles, podemos usar la tormenta para hacer una comparación por los efectos que trae consigo. Una tormenta siempre será peligrosa. Sus vientos, agua e ímpetu, causan incertidumbre. Existen dos clases de tormentas que son de carácter espiritual:

- ***Cuando la tormenta viene de parte de Dios.*** Cuando la tormenta viene de arriba, hablando espiritualmente, siempre será para recordarnos nuestro compromiso, nuestras promesas de servir a Dios y amarle de verdad.

Vemos el caso del profeta Jonás. Todo iba bien en su vida, pero al desobedecer a Dios y hacer lo contrario, entró en un declive progresivo y la tormenta empezó. Llegó a tal grado, que el barco se anegaba. En eso, Jonás les dice que lo arrojen al mar, y ésta se aquieta. Aunque en realidad su problema siguió; se lo tragó un gran pez y tocó fondo. Él mismo dijo en Jonás 2:5: “Las aguas me rodearon hasta el alma, rodeóme el abismo; el alga se enredó en mi cabeza”. Tienes que aprender a descubrir de dónde viene nuestra tormenta.

- ***Cuando la tormenta viene de parte del diablo.*** Cuando ésta viene de parte de diablo, siempre será para detenerte y que no cumplas con la misión de Dios.

Jesús iba en una barca cuando empezó una tormenta en donde las olas cubrían la embarcación. El diablo no quería que llegaran a la otra orilla. Iban hacia Gadara, un lugar que estaba asolado por Legión, un hombre que tenía muchos demonios que le atormentaban. El enemigo no quería que ese hombre fuera liberado, quería seguir asolándolo. La tormenta se acabó cuando Jesús reprendió a la mar, y al llegar al lugar, también reprendió y echó fuera a los demonios.

En los dos casos, tanto Jonás como Jesús estaban dormidos cuando empezaron las tormentas, lo cual nos muestra que suceden cosas a nuestro alrededor mientras nosotros dormimos.

Recordemos que a Jonás se le compara como un prototipo de Jesús; pues los dos estuvieron tres días y tres noches en lugares inhóspitos. Jonás adentro del gran pez y Jesús en la tumba. Mateo 12:38-42 habla de esa señal dada por Jesús.

LA PRUEBA COMO TENTACIÓN

El mismo símil (comparación) de la tormenta, se puede usar para distinguir y discernir. A veces se presentará como: 1) atracción hacia el mal, y siempre vendrá lanzada por Satanás. Usará nuestros propios deseos de la carne, lo que a nosotros nos gustaba y deleitaba antes de conocer al Señor. Dios no tienta con el mal, ni nos incita a hacer lo malo. 2) Con el propósito de darnos su aprobación. Dios puede permitirle al diablo que nos tienta pero para los propósitos de Dios. Hay muchos testimonios en la Biblia de hombres que fueron probados y tentados. Quiero enfatizar uno que fue especial:

• **José en Egipto.** Dios lo pone a prueba porque lo está preparando para preservar la vida de toda la humanidad y permite que el diablo lo tienta con la mujer de Faraón. José pasó la prueba no solo con 10, sino con mención honorífica. Dios lo usó de manera especial. Génesis 39:3 dice: "Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano".

DISPOSICIÓN DE SERVICIO

Nuestra prueba principal será nuestro conocimiento de la palabra de Dios. Como no la conocemos lo suficiente, el diablo usa sus artimañas de error para confundirnos, asustarnos y arrebatarnos el gozo del Señor, que es nuestra fortaleza.

Que tristeza es que a veces cualquier persona que no sabe nada de Dios pueda darnos una gran lección o burlarse de nosotros por nuestra ignorancia. Al desconocer la palabra, al no conocer la sana doctrina, el viento empieza a soplar y fácilmente podemos perder el rumbo. Siempre han existido herejías y enseñanzas herradas, y nosotros debemos pasar esa prueba con éxito. A veces queremos seguir utilizando el modelo antiguo de la iglesia tradicional, en donde sólo se recibe la instrucción por parte del que nos instruye, pero nosotros no nos preocupamos por aprender, escudriñar o buscar lo que dicen las escrituras.

Prepárese, porque hay falsas doctrinas por montones, a veces algunos hermanos que no están preparados, pueden confundirnos. La palabra de Dios no se equivoca, pues es viva y eficaz.

CONCLUSIÓN

Dios conoce nuestro corazón, y la prueba no es para que Él sepa si podemos pasarla o no. Recordemos que uno de los atributos de Dios es que es Omnisciente, es decir, todo lo sabe. Lo que Él quiere es que usted se de cuenta de que Él está con nosotros; ha estado con usted siempre, y seguirá estando y guiándole con la diestra de su justicia.

Estuvo con el pueblo de Israel todo el tiempo, aunque ellos al parecer no se daban cuenta. Les dio maná del cielo, les dio agua de la peña, les abrió el mar, puso la nube para que no los quemara el sol, sus zapatos no se desgastaron, su ropa no se acabó; pero no reconocían a Dios.

Quiero terminar hablando de un pasaje que se encuentra en el libro de **Amós 4:6-12**. Leerlo y explicarlo. *“Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro con tu Dios”. (12).*

Notas

[illegible]

New
American
Bible



LA MAYORDOMÍA

1ª PARTE

Mayordomos de Dios y administradores del tiempo

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

Lee y Medita en **Mateo 25.14-30.**

Memoriza **EFESIOS 5.15-17**: «Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.»

Un mayordomo o administrador se define en el Diccionario Webster como “uno cuyo cuidado es dedicarse al manejo o administración de una casa o familia”; “uno que actúa como supervisor de finanzas o propiedad para otro”. Jesucristo habló de un mayordomo o encargado como el responsable de lo que se le ha confiado. A cierto mayordomo o encargado dijo el Maestro «...da cuenta de tu mayordomía» (**Lucas 16.2**).

A todos los Cristianos se nos instruye que debemos ser «buenos administradores de la multiforme gracia de Dios» (**1ª Pedro 4.10**). Es decir que somos tenidos por responsables delante Dios, y fielmente debemos manejar todo lo que Él nos ha dado, reconociendo que ni siquiera nosotros nos pertenecemos a nosotros mismos (**1ª Corintios 6.19**) y que Dios nos está utilizando para que cuidemos lo que es Suyo: nuestro tiempo, talentos y posesiones materiales, basados en la certeza de que tenemos todas estas cosas en préstamo de Dios para que las empleemos en Su servicio, para beneficio de Su Reino. «De modo que cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios» (**Romanos 14.12**). Desde una perspectiva cristiana, mayordomía se define por «dar tiempo, habilidades y posesiones, sistemática y proporcionalmente».

MAYORDOMOS DE DIOS

Los siguientes pasajes del libro *Salvos para Servir* de (R.W. Howell; Libros de Baker, Grand Rapids) ayudan en revelarnos el concepto de mayordomía: «Bajo el sistema feudal, un mayordomo servía como oficial en las propiedades o haciendas del amo dueño y tenía control general de sus asuntos. El mayor de la casa o familia real era un noble del reino. Más tarde, él operaba como manejador o gerente de las propiedades, presidía en los juzgados, intervenía las cuentas controlando convenios y arreglos en general.»

«Con el tiempo, él llegaba a ser un gerente general, empleado para dirigir negocios domésticos, supervisar sirvientes, recoger ingresos, mantener registro de transacciones de negocios. En el uso moderno, el oficial a bordo de un barco que administra las provisiones y arregla el acomodo de los pasajeros en sus cuartos, es un mayordomo. Otro uso relacionado a este término es la función de las aeromozas o azafatas, conocida por los que viajan por aire.»

La palabra mayordomía en el Nuevo Testamento griego es «*oikonomía*» y la palabra mayordomo es «*oikónomos*». Nuestra palabra relacionada es «economía» a como se aplica en asuntos fiscales en general. Esta palabra griega es una combinación de *oikos* (casa) y *nomos* (ley), por consiguiente, éste se aplica a la administración de una casa, principalmente sobre asuntos de finanzas.

El empleo del término «*Oikónomos*» o «ecónomo», se comprueba en el Nuevo Testamento con referencias tales como: «¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración?» (Lucas 12.42).

Un significado esencialmente espiritual es adherido al término cuando el Señor lo aplica a la vida entera del creyente y lo relaciona con la responsabilidad personal. Un concepto religioso definido se conecta con su uso o empleo. Pablo lo utiliza en relación con su comisión de predicar el evangelio: «*Téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel*» (1ª **Corintios 4.1-2**).

Entonces, la idea de mayordomía, está sólidamente conectada con experiencia Cristiana. Bajo la economía o administración de la gracia, Dios determinó que sus seguidores deban cumplir con el deber de utilizar rectamente las bendiciones materiales, poniendo en todo a Cristo primero. Nuestra tendencia natural es organizar la vida en compartimentos, para colocar en uno

intereses temporales y en otro, intereses espirituales. Pero esto no es posible si primero buscamos el reino de Dios y la justicia de Dios, literalmente.

La parábola de las minas en Lucucas 19.12-27 nos recuerda nuestra gran responsabilidad hacia Dios en administrar lo que Él ha puesto bajo nuestro cuidado. Somos encargados, no dueños de todo lo que tenemos: «De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan» (Salmos 24.1). Tenemos la responsabilidad de administrar juiciosamente e invertir bien todas las posesiones de la vida, sobre todo teniendo en cuenta que todo lo que somos o esperamos ser, todo lo que ahora manejamos o esperamos manejar, se debe al Calvario.

El consejo de Jesús a sus discípulos fue: «de gracia recibísteis, dad de gracia» (Mateo 6.33). Cuando respondemos al estímulo de buscar «primeramente el reino de Dios y Su justicia», muchas cosas nos son añadidas. Cuando aplicamos este principio maravilloso de prioridad y cultivamos una pasión por el dar, descubrimos que podemos tener mucho de lo que queremos en la vida. La clave está en que ayudemos lo suficiente a que otra gente obtenga lo que ella quiere. Una buena mayordomía se basa en el principio del dar cristiano. Damos porque amamos al Señor Jesucristo, que nos amó primero, y porque amamos las almas preciosas redimidas por la sangre del Cordero. Dios nos instruye: «Dad y se os dará» (Lucas 6.38).

Nuestro ejemplo supremo, Jesucristo, demostró ante los hombres el regocijo de dar. Su vida fue rica y llena de regocijo. El radiaba paz y confianza. Los hombres aún sienten la plenitud de Dios en Jesucristo hombre porque fue a través de Él que Dios se dio a sí mismo enteramente: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su hijo...» (Juan 3.16). Nosotros no damos egoísta o interesadamente, para que Dios nos dé, sino en gratitud porque Él ya nos ha dado Su todo.

La plenitud de la vida está en proporción a la plenitud con que nos damos a otros. En sus sueños un hombre le preguntaba a un ángel: «¿Y tenemos que seguir dando otra vez y otra vez?» «¡Oh, no!» le dijo el ángel (su mirada lo atravesaba). «¡Nada más hasta que el Maestro deje de darte a ti!» Nos hemos convertido en monedas de Dios, acuñadas por Él, para que ser gastadas por Él de acuerdo con Su voluntad soberana y su buen placer.

Si Él en verdad es nuestro Señor, nosotros somos Sus siervos. Somos sus esclavos. Él es nuestro Amo, nuestro dueño. Nada de lo que tene-

mos es nuestro: «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? 20Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.» (1ª Corintios 6.19-20).

Otra razón para ejercer una buena mayordomía es que todo creyente que obedece las escrituras se ha vuelto parte de la familia de Dios. «Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo» (1ª Corintios 12.13). Ahora, nuestra congregación es también nuestra familia. Y así como en nuestro hogar nos servimos unos a otros, hablamos bien unos de otros, nos preferimos y nos amamos unos a otros, también en la Iglesia trabajamos juntos, cantamos juntos, lloramos juntos y nos regocijamos juntos. Allí veneramos a Dios, tomamos parte en la comunión, servimos a Jesucristo con los dones de su amor, edificamos y construimos templos y llevamos a cabo la Gran Comisión de Cristo de ir «por todo el mundo» y predicar *«el evangelio a toda criatura»*. (**Marcos 16.15**).

Damos porque es un privilegio ser miembro de la familia de Dios; porque tenemos responsabilidades como miembros de la Iglesia, y porque amamos la Iglesia que nos sirve espiritualmente. Con gusto y voluntad damos nuestro tiempo y dinero para la obra de Dios.

ADMINISTRACIÓN DEL TIEMPO

Como buenos mayordomos de Dios, somos responsables de nuestro tiempo. El producto más precioso que tiene todo Cristiano es tiempo. Como la moneda más preciosa de la vida, el tiempo no debe ser malgastado tontamente, sino cambiado por experiencias que enriquecen y valen la pena. A cada persona se le han concedido veinticuatro horas cada día. No más, no menos. No podemos pedir un minuto prestado de mañana, como tampoco podemos recuperar un momento de ayer.

Ciertamente no podemos ahorrar tiempo porque, en verdad, el tiempo sigue su marcha hasta el día en «que el tiempo no será más» (Apocalipsis 10.6). Nuestro éxito o fracaso en la vida depende de cómo utilizamos nuestro tiempo. Se nos ha dicho por el Apóstol Pablo que aprovechemos bien el tiempo (Efesios 5.15-16). Podemos hacer esto administrando nuestras vidas apropiadamente. Esto comprende qué es lo que queremos hacer, cuándo y cómo lo vamos hacer.

El Tiempo Puede Ser Desperdiciado

Puede usarse holgazaneando o durmiendo, o puede ser presupuestado, redimido, aprovechado, conservado, y utilizado juiciosamente para mejoramiento de ti mismo para crecer espiritualmente y para servicio y salvación de otros. Los horarios o planes del tiempo no nos restringen o limitan. Por el contrario, ellos nos liberan de preocupación, culpa y frustración por haber desatendido actividades vitales en nuestras vidas.

Metas y Prioridad

Ya que el tiempo es realmente vida, administrar nuestro tiempo comprende disciplinar nuestras vidas. Esto, por consiguiente, requiere que tengamos metas de corto plazo y de largo plazo. Si no sabemos hacia dónde vamos, cualquier camino que tomemos nos llevará allá. Y, entre más aprisa vayamos, más pronto llegaremos... a ninguna parte.

Si tú no le tiras a nada, nunca le pegarás al blanco. Sin saber a dónde vamos perdemos tiempo precioso vagando sin sentido. Con el tiempo esto puede resultar en una vida perdida. Date tiempo para orar por las metas de tu vida. Apúntalas en orden de importancia, para que puedas establecer tus prioridades. Afírmalas en tu mente y ponte a ti mismo un objetivo a qué tirarle.

Actividades

¿Estamos, equivocadamente, considerando acciones como realizaciones de hecho? ¿Nos estamos volviendo extremadamente eficientes en actividades que ni siquiera son efectivas? Cosas “buenas” en la vida son, con frecuencia, enemigas de las cosas “mejores”; simplemente por falta de tiempo. Debemos regular nuestras actividades para hacer lo mejor con nuestro tiempo. Varias preguntas que debemos hacernos son:

¿Contará esta actividad o será importante dentro de diez años? ¿Se tomará en cuenta esta actividad en la eternidad? ¿Me ayuda esta actividad a alcanzar mis objetivos o metas? ¿Le doy a esta actividad la importancia que realmente tiene?

Un instrumento de mucha ayuda que un mayordomo juicioso puede usar, es una lista de cosas «para hacer». Debe hacerse una lista de tareas para el siguiente día, todas las tardes, en orden de importancia de arriba a abajo. Las cosas que quedaron sin hacer ese día, obviamente deben colocarse arriba de la lista.

Esta lista debe llevarse a la oración en la mañana y agregársele detalles adicionales que se recuerden. Según se vayan completando las actividades anotadas, márcalas terminadas y las tareas no hechas, anótalas en la lista para el día siguiente. Las cosas «para hacer» pueden ser también objetivos de largo término.

Horario Semanal

Una mayordomía juiciosa de nuestro desempeño debe incluir citas diarias definidas. Debe haber un tiempo para orar, un tiempo para comunicarnos en el Espíritu, un tiempo para esperar en Dios por respuestas necesarias y direcciones. Un tiempo de lectura de la Biblia, estudio y meditaciones deben ocuparnos cada día. Por lo menos un día de la semana debes apartarte para ayunar como parte de tu disciplina cristiana de la carne y desarrollo de sensibilidad espiritual.

Cada semana debemos destinar tiempo específico para extendernos en alguna forma en nuestra iglesia local. Nuestro horario y nuestro estilo de vida entera deben desenvolverse alrededor de los servicio de la iglesia local, permaneciendo siempre fieles a la casa de Dios. ¡Y ciertamente debemos acordarnos de nuestras familias!

Organiza tu semana para que cubra tus necesidades particulares utilizando la siguiente gráfica como ejemplo:

Hora	DOM	LUN	MAR	MIE	JUE	VIE	SAB				
7	Levantarse – Aseo – Oración Personal y Estudio de la Biblia						A				
8	Desayuno										
9	Escuela Biblica	Trabajo					Y				
10											
11							U				
12											
13	Almuerzo						N O				
14	Actividades	Trabajo									
15	Varias										
16	Culto										
17	General										
18	Merienda						Varios				
19	Descanso en familia	Descanso en familia	Alcanzar a otros	Reunión de discipulado	Alcanzar a otros	Reunión de oración					
20											
21											
22	Cena										
23	Devocionales Personal y/o en Familia										

Algo invaluable que hay que tener para planear apropiadamente el manejo del tiempo es un calendario mensual a la vista. Apunta en él citas y planes según vayas sabiendo de ellos. ¡Acuérdate de revisar el calendario cada día! Esto te permitirá saber qué es lo que vas a hacer y cuándo lo vas a hacer. Esto te ahorrará confusión y frustración (sin mencionar los aprietos de cuando olvidas una cita). Compromisos importantes para todo el año deben ser marcados también en tu calendario.

El tiempo se vuelve más valioso con cada momento que pasa, y se aproxima el día del juicio. Como mayordomos conscientes que rendiremos cuenta personal ante Dios sobre el empleo de nuestro tiempo, nos damos cuenta ansiosamente del hecho de que una vida pronto pasará y solo perdurará lo que hagamos por Cristo. ¡Jesús viene pronto! Un mundo perdido tambalea en la oscuridad a nuestro alrededor y se necesitará tiempo para alcanzarlo con la verdad. Juntos, los mayordomos juiciosos de todas partes, pueden redimir o aprovechar bien el tiempo que queda y comenzar hoy para completar la tarea del evangelismo del mundo.

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. ¿Qué significado tiene la palabra mayordomía desde una perspectiva cristiana?
2. ¿Qué es lo que la parábola de las minas en Lucas 19.12-27 intenta enseñarnos?
3. Explica con tus palabras por qué el dar es tan importante.
4. ¿Cuál es el producto más valioso que tiene todo cristiano? ¿Cómo lo debe administrar?
5. ¿Por qué es importante tener un calendario mensual a la vista?

Para la siguiente lección, lee y medita en **Mateo 25.14-30**, y memoriza **2ª Corintios 9.6-7**



LA MAYORDOMÍA

2ª PARTE

Invirtiendo nuestros talentos y bienes en la obra de Dios

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

Lee y Medita en **Mateo 25.14-30.**

Memoriza **2ª CORINTIOS 9.6-7:** «Pero esto digo: el que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.»

INVIRTIENDO TALENTO

En Mateo 25.14-30, Jesús nos dio una parábola ilustrando que el Reino de Dios era como un hombre que se preparaba para viajar a un país lejano, el cual llamó ante él a sus sirvientes para entregarles sus bienes. A uno le dio cinco talentos, a otro dio dos talentos y a otro le dio un talento y luego se fue de viaje. Estos talentos representan las habilidades dadas por Dios a los hombres. Cada hombre recibió algo de acuerdo con su habilidad personal. Cada persona tiene habilidad para dar alguna clase de servicio a Dios. ¡Ningún hombre está tan pobremente dotado que no puede hacer alguna contribución que valga la pena en la vida!

Desde el nacimiento heredamos ciertas habilidades y cada uno de nosotros es un individuo único con talentos específicos. Todos tenemos algo que ofrecer a otros. Diferimos en cuanto a nuestras oportunidades para desarrollar nuestro dones naturales, dependiendo de los ambientes y las diversas influencias educacionales, pero existe idéntica obligación para el cristiano de un talento, y el de los cinco talentos.

Hay un lugar particular para nosotros en la vida según se nos dé a conocer la voluntad de Dios. Nuestro ejemplo, Jesucristo, nunca escapó de la esfera del propósito para el cual vino. Él supo quién era Él, cuál era Su puesto especial en la vida y adónde iba. Él fue totalmente sumiso a la voluntad de Su Padre Celestial e hizo lo mejor que pudo para ministrar dentro de Sus capacidades.

Extraemos una hermosa lección de esta parábola, de la respuesta que los sirvientes que recibieron cinco y dos talentos dieron a su amo. Ellos habían resuelto hacer lo mejor que pudieran para ser merecedores de la confianza de su amo y duplicaron lo que se les dejó. Observa que no fueron elogiados por su rendimiento, sino más bien por su acción: «Bien, buen siervo y fiel...» (v. 21). El amo fue impresionado por la fidelidad de ellos. Estos dos sirvientes no eran sin faltas, pero hicieron su mejor esfuerzo. Su recompensa por esto fue entrar en el regocijo de su Señor.

El sirviente de un talento pudo haber estado suficientemente emocionado por la confianza puesta en él por su amo, pero cometió el error de comparar su don con el de los otros. Posiblemente él se desanimó y enterró su talento porque se sintió inferior a sus compañeros sirvientes. Pero esencialmente este sirviente era perezoso. ¡Él ni siquiera hizo el esfuerzo de depositar el talento en el banco para que generara interés! Y finalmente, él se formó el concepto erróneo de que su señor era «un hombre duro», que ponía demandas injustas sobre sus sirvientes.

El éxito, ante los ojos de Dios, no es medido por lo que somos, sino más bien por lo que somos... ¡en contraste con lo que podríamos ser! El éxito no es meramente una medida de lo que hacemos, sino que es una medida de lo que hacemos... ¡comparado con lo que podríamos estar haciendo! Ojalá que la lección del sirviente de un talento se grabe para siempre en nuestra mente y corazón.

Existen muchas áreas de servicio en la obra de Dios para las que varios miembros del cuerpo de Jesús son los adecuados. Haz una lista de habilidades que tú poseas y de cosas que podrías hacer como siervo, para la gloria de Dios y la edificación de Su Reino. Con humildad, ponte a disposición para servir en las áreas en las que te sientas capacitado. Tu pastor considerará cuidadosamente tu experiencia y dedicación a Dios, y con el tiempo, según se presente la oportunidad, juiciosamente te abrirá puertas de servicio para que pruebes tu habilidad como un mayordomo fiel. Espera ser utilizado en cosas pequeñas al principio. Este es el modo de Dios porque, «el que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel...» (Lucas 16.10).

HABILIDADES

Capacidades que Tengo

Espirituales

Evangelísticas

Sociales

Educativas

Musicales

Técnicas

Otras

DISPONIBILIDAD

Cosas que Podré Hacer

Orar, Ayunar, Adorar

Testificar, Alcanzar a otros

Entretenimientos, Visitas

Enseñar, Escribir

Vocal, Instrumental

Secretaría, Mantenimiento

Otras

Si te sientes inadecuado en algunas áreas y quisieras mejorar tus habilidades actuales, aprovecha cada oportunidad participando y superándote a ti mismo. ¡Invierte sabiamente los talentos que Dios te ha dado! Hallarás gran satisfacción personal y regocijo en ser una bendición para otros y en complacer a Dios.

ADMINISTRACIÓN ECONÓMICA

Ninguna lección sobre mayordomía cristiana estaría completa sin incluir la importancia de administrar las finanzas de acuerdo con la voluntad de Dios. La Biblia dice mucho acerca del uso de las posesiones. Jesús dedicó una cantidad substancial de sus enseñanzas a asuntos de dinero porque el dinero sí importa. De hecho, casi la mitad de Sus parábolas se refieren a dinero: dar, compartir, codiciar, administrar y otros asuntos relacionados.

La verdad es que el dinero ocupa un lugar de gran importancia en las vidas de todos nosotros. Cómo manejemos el dinero hablará no sólo de nuestras prioridades, sino también de nuestra relación con Dios: «Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (MATEO 6.21). Bien se ha dicho que cuando Dios salva a un hombre, salva también su billetera. Si Jesús es Señor de todo, Él es amo del bolsillo así como de la persona. Cuando Jesús nos reclama, reclama todo de nosotros: nuestro tiempo, talentos y tesoros. La persona no egoísta descubre pronto que, como el Señor dijo: «...más bienaventurado es dar que recibir» (Hechos 20.25). Dios nos ha dado algunos preceptos o normas para dar. Examinemos ahora el por qué, cómo, cuándo y qué debemos dar conforme a los principios contenidos en la Palabra de Dios.

Por Qué Damos

¿Por qué debemos dar a la causa de Dios? ¡Principalmente porque le amamos a Él, quien nos amó primero! ¡Porque nuestro dar alcanzará almas preciosas por las que Él murió! ¡Porque amamos a nuestra familia de la Iglesia y queremos hacer nuestra parte por sostenerla como miembros responsables! ¡Porque está ordenado por Dios y resulta en bendiciones para nosotros en proporción a lo que damos! «Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida que medís, os volverán a medir» (Lucas 6.38).

Cómo y Cuándo Damos

Algunas personas dan de mala gana, con resentimiento. Se quejan acerca del sacrificio que esto requiere. Se quejan acerca del paradero del dinero. Se quejan acerca de que otros no dan lo que debieran de dar. Ellos dan, pero no están a gusto ni sienten gusto en dar. Otros dan «por necesidad». Ellos saben que toda operación cuesta dinero, incluyendo el Reino de Dios. Ellos saben que los gastos de la Iglesia tienen que pagarse y que los ministros tienen que ser sostenidos, así es que dan, pero como requerimiento inevitable y desagradable; no están contentos con dar tampoco.

Pero, alabado sea el Señor, están aquellos que dan gustosamente. Ellos contribuyen alegremente a la obra de Dios por agradecimiento, gratitud y amor. Ellos consideran esto un privilegio así como un deber y Dios los ama por eso: «Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre» (2ª Corintios 9.7).

Dadores alegres dan conforme a su capacidad. Ellos no se preocupan tanto acerca de la cantidad en particular sino en dar sacrificadamente de lo que tienen. Ellos recuerdan la aprobación de Dios sobre la pobre viuda que ofrendó dos moneditas pero Dios consideró que ella había dado más que todos los ricos porque, «...de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento» (MARCOS 12.41-44).

Da lo que puedas y Dios te honrará: «Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene» (2ª Corintios 8.12). Otra vez, encontramos que las Escrituras enseñan que se espera que un hombre dé proporcionalmente "...según haya prosperado." (2ª Corintios 16.2). Este verso nos dice también que los cristianos primitivos daban con regularidad: «cada primer día de la semana...». También nosotros

debemos dar sistemáticamente y no esperar hasta sentir la necesidad o hasta que la Iglesia necesite, o hasta que se nos tenga que pedir.

Lo Que Damos

«¿Robará el hombre a Dios?» Esta es una pregunta que merece consideración cuidadosa, ya que Dios mismo hizo esta pregunta a Su pueblo un día (Malaquías 3.8). La gente respondió sorprendida.

Parecía que no se daban cuenta que eran culpables de robar a Dios. «¿En qué te hemos robado?» preguntaron ellos. «¡En los diezmos y las ofrendas!» vino la respuesta del Trono, «y debido a esto, ustedes son maldecidos con calamidad, porque todos ustedes me han robado...».

Así es que vemos muy claramente que Dios requiere los diezmos y las ofrendas de su gente. Esto es lo que justamente le debemos: un décimo de nuestras entradas, y las ofrendas.

La palabra diezmo es una vieja palabra inglesa que significa décima parte o diez por ciento. Pagar diezmos es devolver el 10% de tus ganancias o entradas a Dios. El primer décimo de nuestra ganancia no es nuestro, sino de Dios. Éste debe ser pagado automáticamente como cualquiera otra de nuestras obligaciones financieras. ¡Noventa con la bendición de Dios nos traen más beneficios que cien sin su bendición! Considera esta promesa gloriosa:

«Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde» (Malaquías 3.10).

Muchos son tentados a decir que no pueden dar el diezmo y la ofrenda, pero la Biblia claramente establece que no conviene dejar de hacerlo. Examinemos con profundidad la doctrina de diezmos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (antes y después de la Ley de Moisés) y su práctica histórica.

EL DIEZMO EN LA BIBLIA Y EN LA HISTORIA

El diezmo antes de la ley de Moisés

Encontramos evidencia clara en la Biblia de que Abraham pagó diezmos 430 años antes de la Ley a Melquisedec, un sacerdote de Dios (Génesis 14.18-20). El sacerdocio de Melquisedec es eterno y debe ser sostenido por los hijos de Abraham (Hebreos 7.1-10,17,21). Abraham es el padre de los fieles y nosotros somos los hijos de Abraham a través de la fe de Jesucristo (Gálatas 3.7). Jacob pagó diezmos también, 313 años antes de la Ley. Después de su visión celestial en Betel, el hizo un juramento diciendo: «...de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti» (Génesis 28.22).

El diezmo bajo la ley de Moisés

El Diezmo fue ordenado bajo la Ley de Moisés: «...todo el diezmo... de Dios es: éste es santo ante el Señor» (Levítico 27.30). «Darás exactamente el diezmo de toda ganancia» (Deut. 14.22). «Traed todos vuestros diezmos al alfolí...» (Malaquías 3.10). Los diezmos fueron destinados al sostén de los levitas (Números 18.21-24) que trabajaban a tiempo completo en el tabernáculo, y de los sacerdotes (Números 18.16; Nehemías 10.31) que ministraban en asuntos espirituales a Dios y al pueblo. Los sacerdotes recibían sus diezmos de los diezmos de los Levitas, lo que demuestra que los ministros que reciben diezmos, deben pagar sus diezmos también. Este diezmo de los levitas sostenía también a cantantes y porteros del templo (Nehemías 10.38-39).

Dios ordenó los diezmos principalmente para el sostenimiento del ministro como recompensa a su servicio espiritual, porque ellos no debían trabajar en el campo y no tenían ninguna otra herencia (Números 18.21-32, Nehemías 13.10). El Diezmo debía recibirse de los «primeros frutos» de la cosecha. Éste estaba sujeto a un 20% de interés si se pedía prestado. Si era cambiado, tanto el décimo como lo cambiado, tenía que ser pagado (Levítico 27.30-34). Se resalta en las referencias anteriores que los diezmos eran traídos por el pueblo a la casa de Dios. También había una contribución especial cada tres años para caridad, viudas y huérfanos (Deuteronomio 14.28-29).

El Diezmo en el Nuevo Testamento

Jesús dijo que la gente debía pagar diezmos (Mateo 23.23). Él empleó la ilustración de un fariseo que pagaba diezmos, en una parábola (Lucas 18.11-12) y también declaró que si nuestras justicias no sobrepasan las de los fariseos, no podremos entrar al Reino de los Cielos (Mateo 5.20). Él también dijo a sus discípulos que "...el obrero es digno de su alimento" (Mateo 10.10). En otras palabras, Dios ha ordenado que el ministro del Nuevo Testamento sea sostenido de la misma manera que el ministro del Antiguo Testamento.

Mira **1ª Corintios 9.7-14**. Lo que Pablo estaba haciendo era una comparación con el sacerdocio. Observa especialmente los versos 13-14 donde se lee: *«¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.»*

Hebreos 7.4-10 declara muy claramente que *«...aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales.»* Y Pablo agrega que *«El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye» (Gálatas 6.6).*

El diezmo en la historia de la Iglesia

Los padres antiguos de la Iglesia se expresan unánimemente con una voz sobre el asunto de pagar diezmos: Ireneo, Tertulio, Clemente, Cipriano, Jerónimo, Ambrosio, Agustín, Crisóstomo y Casiano, hombres que vivieron en varias generaciones desde el tiempo de Cristo hasta el siglo quinto D. C. opinaron unánimemente que los diezmos debían ser pagados. Esto se agrega a la evidencia de las Escrituras de que el pago de diezmos se practicaba en las iglesias cristianas primitivas.

Más recientemente, bien conocidos ministros del evangelio, incluyendo a John Knox, Gladstone, Spurgeon, Vincent y otros, vigorosamente abogaron por el pago de diezmos. También tenemos el testimonio de casi todas las iglesias fundamentalistas modernas. La gente de Dios de todo el mundo siempre ha dado y todavía paga la obra de Dios con diezmos. Es evidente que Dios espera que Su pueblo dé diezmos y ofrendas de los primeros frutos de sus ganancias. Pagar diezmos sobre todo es una obligación nuestra ante Dios.

OFRENDAS

Debemos dar ofrendas sacrificialmente, aparte del pago de diezmos. Debemos dar de acuerdo a nuestras bendiciones, o Dios no bendecirá de acuerdo con nuestro dar.

Con respecto a la mayordomía cristiana, Pablo dijo a los Corintios: “... *el que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará*” (**2ª Corintios 9.6**). A los filipenses, después de recibir su don amoroso, les dijo: “...*Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús*” (4.19).

A través del dar, no solamente puedes gozar más de las bendiciones de esta vida, sino que puedes hacer “tesoros en el cielo” (Mateo 6.20). Dar para Dios, no solamente resulta en beneficio temporal, sino en inversión eterna: “Dad y se os dará” (Lucas 6.38). ¡Qué gran privilegio es ser sirviente de Cristo, trabajar en compañía del Dios Todopoderoso y servir a otros dándonos sacrificialmente a nosotros mismos! Es un modo de vida satisfactorio que viene solamente con el reconocimiento y admisión de que la persona de uno le pertenece a Dios, así como sus talentos y sus posesiones también; y por ello, el empleo fiel de éstos para el avance del Reino de Cristo en este mundo.

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. ¿Cuál fue el error del sirviente que recibió un talento en la parábola?
2. ¿Por qué debemos dar a la causa de Dios?
3. ¿Por qué debemos dar con alegría a la obra de Dios?
4. Explica con tus palabras el significado de 1ª Corintios 9.13-14.
5. Menciona ejemplos de líderes de la Iglesia que defendieron la doctrina del pago de diezmos.

Para la siguiente lección, lee y medita en **1ª CORINTIOS 13** y memoriza **MATEO 22.37-40**

Notas

[illegible]



90%

¿ME ALCANZA CON EL 90%?

*“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”. **Malaquías 3:10***

POR ELÍAS PÁEZ

Quemos básicamente hablar del diezmo. En el hebreo la palabra MAASRAH y en el griego DEKATOS, significan lo mismo: Décimo o décima parte.

Veamos lo que significa diezmar en diversos sentidos:

(Autor desconocido)

- Matemáticamente: Es una décima parte. *“Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti” **Génesis 28:20.***
- Bíblicamente: Es una Ley. *“Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias, y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas” **Deuteronomio 12:6.***
- Moralmente: Es una deuda. *“¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas” **Malaquías 3:8.***
- Económicamente: Es una inversión. *“Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” **Lucas 6:38.***
- Espiritualmente: Es una bendición, **Malaquías 3:10.**

EL TIEMPO DEL DIEZMO

Cabe señalar que el diezmo se usó:

1) Antes de la Ley. Abraham pagó los diezmos a Melquisedec: *“Y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo”*.

2) En los tiempos de la Ley (Levítico 27:30-34), se dieron todas las instrucciones al respecto.

3) En los tiempos de la gracia. Por eso **Hebreos 7:8** dice: *“Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales”*. Los escribas y fariseos pagaban sus diezmos, pero eran hipócritas porque creían que solo se trataba de cumplir o dar el diezmo. Por eso Jesús les dice en **Mateo 23:23**: *“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezamáis la menta y el eneldo y el COMINO, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello”*.

El diezmo no debe ser para nosotros algo difícil de hacer, o algo obligatorio que nos cause tristeza. Es un elemento litúrgico (parte del culto), es parte de nuestra adoración al Señor.

LAS PRIMICIAS

Al pueblo de Dios le fue requerido que entregara las primicias de todo lo que diera fruto: La tierra, el ganado, etc. Solo en el caso de los hijos, Dios exime ese tributo; ya que destinó una tribu completa para que se dedicara al servicio: Los levitas. Esas primicias traídas, eran consagradas y le pertenecían a Dios. Cuando tomamos algo que le pertenece a Dios y lo usamos para nosotros mismos, eso se torna en maldición. Esto sucede también en el caso de los diezmos (**Josué 6:17-24**).

PUNTUALIZACIONES

- Los diezmos no son para el pastor. Usted le entrega a Dios y Dios le da al pastor una parte para su sostenimiento. Por eso dice la Escritura en 1ra. **Timoteo 5:18**: *“Digno es el obrero de su salario”*. Leer o explicar **1ra. Corintios 9:1-14**.

- El diezmo es apartar solamente el 10 % de lo que gano. Por ejemplo, si gano \$1,000.00 debo dar \$100.00. Si gano \$3,000.00 debo dar \$300.00. Es necesario precisar que Dios sabe cuánto ganamos; podremos engañar a cualquiera, menos a Dios. Si robamos, le robamos a Dios.
- Si eres asalariado, del total recibido o devengado por semana o quincena, debes dar el 10 por ciento. Pero si eres empresario, no es por todo lo que recibes; más bien debes sacar bien tus cuentas, una vez que deduces todos los gastos, de la ganancia que resulta, de ahí debes dar tu diezmo.
- El diezmo se debe dar donde comemos el pan. Esto lo digo por quienes quieren dar sus diezmos en otras iglesias que visitan, o darlo como ofrenda o ayuda para los necesitados. Sus diezmos debe ser traídos a la casa de Dios y colocarlos en el altar.
- Todos debemos diezmar. Sobre todo los ministros, ya que debemos dar testimonio de ello. Sin embargo, a nadie se le exige, más bien es un acto de fe, de convicción, de agradecimiento, de amor a la obra, de victoria.
- El diezmo es diferente a la ofrenda. Ya mencionamos lo que es el diezmo, pero la ofrenda es algo que no tiene medida. Tú dispones la cantidad, de acuerdo a lo agradecido que esté tu corazón. Pablo, quien de verdad estaba agradecido por lo que Dios había hecho en su vida, dice en 2 Corintios 9:6: "Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará". Si usted entrega su diezmo y lo da como ofrenda, delante de Dios no cuenta como diezmo.

CONCLUSIÓN

Cuando nosotros no damos el diezmo, le robamos a Dios. Cerramos nosotros mismo toda clase de bendición. Está demostrado que cuando no somos fieles al Señor tocante a esto, el dinero se gasta en lo que no sacia, en lo que no nutre. El dinero se acaba muy pronto.

Por eso, en respuesta al título de esta lección, la realidad es: Me alcanza más con el 90% que con el 100%.

Dios es justo, pues nos puso una medida igual a todos. Además, como nuestro socio, nos pide muy poco. Todo socio pide mínimo un 50%. Pero Él no es así. Si nos hubiera puesto alguna cantidad en especial, para algunos sería muy fácil por su holgada situación económica; pero para otros sería muy duro por su situación precaria, pero nos puso una medida en que nadie da más, nadie da menos. Todos podemos ser iguales delante de Dios a la hora de entregar nuestro diezmo. Aunque quizás, Dios no los reciba de igual manera porque él conoce nuestro interior, como en el caso de Caín.

Es necesario decir, que a Dios no le agrada que tú lo tientes o le pongas condiciones, pero el único caso bíblico donde Dios lo permite es con los diezmos: *"Y probadme ahora en esto..." Malaquías 3:10.*

Notas

[illegible]



CONTENTAMIENTO

"Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento"
1ra. Timoteo 6:6.

POR ELÍAS PÁEZ

¿Qué tan contentos estamos con lo que tenemos? Vivimos en un mundo que valora los bienes que poseemos. Hasta hay un dicho que es muy usado por muchos: "Tanto tienes, tanto vales". Sin embargo, el tener o poseer algo no es garantía de estar contentos y muchos menos de ser felices.

Esta es un arma del diablo, quiere volcar nuestro contentamiento en cosas que no dan vida, en cosas superfluas, en lo que no es pan, en lo que no aprovecha. De hecho, nuestros días están plagados de un sentimiento de descontentamiento. Si no estamos contentos, habrá familias desunidas, divorcios, rebelión en los hijos, carnalidad en muchos, gastos y deudas, suicidios y tantas cosas más.

Jesús mismo dijo en **Lucas 12:15**: *"Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee"*.

El problema no es tener bienes o propiedades, sino que éstas se convierten en nuestro tesoro. Si algo debemos atesorar, si algo debemos valorar es nuestro corazón. *"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida"* **Proverbios 4:23**.

TENER O NO TENER

Pablo, quien tuvo una verdadera relación con Dios, conoció la voluntad del Señor y se empeñó en trabajar incansablemente en su obra; él dijo: "No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Se vivir humildemente, y sé tener abundancia; en

todo y por todo estoy enseñado, así que para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad” Y no se detiene con esa aseveración, va mas allá. Dice: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* **Filipenses 4:11-13.**

A Dios no le desagrada que usted y yo tengamos dinero. Le desagrada que le demos más interés a las riquezas que a Dios. Jesús dijo: *“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y los ladrones minan y hurtan. Sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde los ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón”* **Mateo 6:19-21.**

CONSEJOS PARA LOS QUE TIENEN Y LOS NO QUE TIENEN.

- **Los que no tienen.** Si usted no tiene riquezas y desea tenerlas solo por los lujos que éstas ofrecen, debe tener cuidado. Pablo advierte: *“Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”* **1ra. Timoteo 6:10.**

Puede caer en el lazo del diablo, en la tentación, o quizá en la codicia de querer tener cada día más. Tal vez llegue a hundirse y destruir a otros, o incluso hasta perderse y extraviar su fe.

- **Los que tienen.** Si Dios le ha dado la oportunidad de tener bienes o riquezas, escuche el consejo de Pablo: *“A los ricos de este mundo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento”*. **1ra. Timoteo 6:17-19.**

Jesús mencionó la historia de un rico insensato en Mateo 12:16-21. Por favor lea el pasaje. *“Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?”* Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.

Salomón mencionó lo siguiente respecto a los ricos: *“No te afanes por hacerte rico; se prudente y desiste”* **Proverbios 23:4.**

GENERALIDADES

Uno de los problemas de los que tienen riquezas, es que cada día quieren tener más, y siempre tienen el temor de perder las que ya tienen. *“Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho o coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia”* **Eclesiastés 5:12**.

Salomón escribió respecto a las riquezas: *“¿Haz de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas como alas de águila, y volarán al cielo”* **Proverbios 23:5**. El mismo Salomón en el siguiente versículo recomienda: *“No comas pan con el avaro, ni codicies sus manjares. Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él. Come y bebe te dirá; más su corazón no está contigo”*.

Cuídese de la avaricia. Pablo la compara con la idolatría. *“Hacer morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia que es idolatría”* **Colosenses 3:5**, y el siguiente versículo asegura: *“Cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia”* (6).

Cuando Jesús habla de la parábola del sembrador, menciona que cuando la palabra cae entre espinos: *“Los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra y la hacen infructuosa”* **Marcos 4:19**.

Jesús habló de los afanes, de la ansiedad, de las riquezas. De hecho comparó los lirios que ni trabajan ni hilan; pero que Salomón ni con toda su gloria se pudo vestir como uno de ellos. Dijo también que con nuestro afán no podremos añadir a nuestra estatura un codo. En nuestros días la ciencia ha avanzado mucho, pero ni aún con eso, la gente está contenta ni feliz. Jesús nos aconseja: *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”*. Si él cuida de las aves, de las flores, él cuida también de nosotros.

Nuestro Dios provee para nuestras necesidades. Nos ayuda en los momentos difíciles. El salmista lo sabe y afirma: *“Joven fui y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan”* **Salmos 37:25**.

Hebreos 13:5 aconseja: *“Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora, porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré”*.

Si hay algo que nos puede hacer verdaderamente felices, es lo que Dios nos dice en su palabra. Solo Cristo puede hacernos felices. Nuestro contentamiento está en su muerte, en su sepultura y resurrección. En su promesa de vida eterna.

CONCLUSIÓN

Para Dios tenemos el mismo valor. *“El rico y el pobre se encuentran; a ambos los hizo Jehová”* **Proverbios 22:2**.

Jesús les dijo a sus discípulos *“Que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos”* **Mateo 19:23-24**.

Dios es el dueño de todo lo que existe. Lo visible y lo invisible le pertenecen. El profeta revela acerca de Dios: *“Mía es la plata, y mío el oro, dice Jehová de los ejércitos”* **Hageo 2:8**. El es dueño de los cielos, de la tierra, del sol, de los mares, de los montes, de los valles. Todo fue hecho por Él y para Él.

Quiero terminar diciendo algo muy sorprendente. Dios habitaba en gloria, vestido de majestad, coronado de honra y gloria. Su resplandor lo llenaba todo. Ángeles, arcángeles, querubines y serafines le daban loor sempiterno. Pero a pesar de eso, **2da. Corintios 8:9** nos revela: *“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”*. Y Pablo a los Filipenses en el 2:7 añade: *“Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”*.

Notas

[illegible]



LA UNICIDAD DE DIOS

Un Dios, un Creador y un Salvador

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

Lee y medita en **Juan 14.6-21**.

Memorizmorizmoriza **Colosolosenesnses 2.8,9**: «*Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. 9Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.*»

¿Quién es Dios? ¿Cuál es su nombre? ¿Cómo es Él? Jesús hizo preguntas parecidas a éstas a los Judíos y a sus discípulos: «¿Qué piensan ustedes de mí»? Y «¿Quién dicen los hombres que soy Yo, el Hijo del Hombre?». Tu respuesta a estas preguntas determinará tu relación con Dios. Por esta razón, es importante saber quién es Cristo realmente.

En COLOSENSES 2.8-10 tenemos una advertencia del Apóstol Pablo: tener cuidado con los sistemas de pensamiento que nos impiden entender la deidad del Señor Jesucristo. Dios quiere que seamos completos en nuestra relación con Él. Nuestro Señor quiere que entendamos quién es Él.

Esta es la razón por la que Él vino: «...sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna» (1ª Juan 5.20).

UN CREADOR

¿Quién creó el mundo y todo lo que hay en él? La Biblia dice: «*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*» (**Génesis 1.1**).

«*Dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen*» (**Génesis 1.26**). Observa los términos en plural «hagamos» y «nuestra» que son utilizados mientras Dios planea la creación del hombre. ¿Con quién pudo estar hablando Dios? Algunos buscan aquí otros dioses que pudieron haber existido. ¿Pudo Dios

haber estado hablando con Su Hijo, cuando Su Hijo no fue hecho hasta que la Ley entró en vigor miles de años después? ¡Imposible! Allí no existía ningún hijo literalmente, porque las Escrituras nos dicen cuándo fue hecho el Hijo: «cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y bajo la ley.» (Gálatas 4.4).

¿Entonces con quién estaba Dios comunicándose y tomando pareceres? En Efesios 1.9-11 leemos que Dios consultaba con Su propia voluntad, aún durante la creación. Si en el principio Dios estaba creando al hombre, ¿cómo pensaba Él hacerlo? Él decidió hacerlo de carne y sangre. En Su mente Él se vio a sí mismo tal como vendría miles de años después, e hizo a Adán en la figura del que iba a venir (Romanos 5.14).

Adán fue hecho conforme al mismo diseño que era para Jesús. Dios habló de cosas que no eran, tal y como si fuesen (Romanos 4.17), lo cual incluye Su venida en la carne. Él dijo: «hagamos al hombre...» y fue necesario que usara el plural para explicar sus dos naturalezas; no dos personas, porque Dios es un Espíritu, sino porque este Espíritu luego vendría en carne.

Siendo que Su cuerpo fue previsto en la mente de Dios mientras hacía al hombre, Él se estaba refiriendo a esta humanidad, unida a su esencia, que es Espíritu. Un Dios no estaba consultando a otro Dios. Nota en el verso siguiente el término singular «su», que es usado cuando Dios culminó la creación del hombre. Esto prueba concluyentemente que somos hechos a la imagen del Único Dios de la Creación: «Y creó Dios al hombre a su imagen» (Génesis 1.27).

Juan 1.1-3,14: *«En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. 2Este era en el principio con Dios. 3Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. 14Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros.»* Fue el mismo Dios que creó todas las cosas quien finalmente vino como un hombre y se reveló como Nuestro Señor Jesucristo. Juan dijo: *«Todas las cosas por él fueron hechas... el mundo por él fue hecho» (Juan 1.3,10).* Y el profeta Malaquías pregunta: *«¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios?» (2.10).*

Juan dice que Jesús creó todas las cosas y el profeta Malaquías dice que se le debe dar el crédito a un Dios y un Padre, ¿Cómo podemos conciliar estas dos escrituras sin decir que ese Dios es Jesús? Jesús creó todas las cosas como el Padre, no como un hijo eterno. Su nombre no fue revelado hasta que Él tomó un cuerpo y vivió en la tierra como uno de nosotros. Él fue lla-

mado Jehová hasta entonces. En los principios eternos, mucho antes de que hubiera alguien en la Tierra, inclusive antes de que hubiera una Tierra, nada existía, sino Dios, y el nombre de ese Dios hoy es Jesús.

UN SALVADOR

El Dios del Antiguo Testamento declaró: «Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve.» (Isaías 43.11). El Nuevo Testamento proclama que Jesucristo es el Salvador del Mundo. Estas verdades sólo pueden ser reconciliadas, solamente, cuando aceptamos el hecho grande de que Jesucristo es el Dios del Antiguo Testamento que vino como el Salvador.

Cuando entendamos más completamente la venida de Dios como un hombre, descubriremos las razones por las que Él se ha reservado todo el crédito de la salvación para sí mismo. Existen ciertas reglas y leyes relacionadas al pecado y al hombre que dieron por resultado esta condescendencia.

La Muerte es el castigo del pecado

Después del pecado del hombre, la muerte fue el castigo de Dios por ese pecado (Génesis 3.19). Esto fue establecido como una ley eterna por Dios, y requiere que se pague con la vida cuando el pecado es cometido. Por el pecado de un hombre, Adán, todos mueren (1ª Corintios 15.22) y porque todos pecaron «...están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 5.12; 3.23). Todo hombre tiene esta terrible promesa: «El alma que pecare, esa morirá» (Ezequiel 18.4), y esto, por supuesto, lleva consigo muerte eterna.

Se Requiere un sacrificio de Sangre

No existe prueba de muerte hasta que la sangre es derramada: «Porque la vida de la carne está en la sangre» (Levítico 17.11). Esta es la razón por la que Dios requiere que sangre sea rociada para que la ofrenda por el pecado sea efectiva. Por derecho, cuando un hombre ha pecado, su propia sangre debe ser dada, haciéndose responsable de sus propios errores.

Esta es también la historia del Tabernáculo en el desierto. Un altar bronceado fue hecho para hacer sacrificio y allí se debía rociar la sangre. Hebreos 9.7 dice que el sacerdote entraba al Lugar Santísimo una vez al año, para ofrecer sangre como sacrificio por los pecados del pueblo y los suyos propios. Y Hebreos 9.22 enseña: «Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.» (Hebreos 9.22).

Cristo, Nuestro Sacrificio Sustituto

Vimos que la muerte de animales fue empleada para cumplir el plan de Dios de redención del pecado. Pero éste era un sacrificio inadecuado con el cual los hombres vivieron durante muchos años, porque la sangre de toros y de cabras no era capaz, o no tenía la virtud de quitar los pecados (Hebreos 10.4).

Pablo razona que si éstos hubieran bastado o sido suficiente, se hubieran seguido ofreciendo. Pero estas ofrendas no pudieron hacer perfecta a la gente y ellos todavía llevaban la culpa de sus pecados. Con aquellos sacrificios, cada año se volvía a hacer recordatorio de ellos.

Así fue que Dios se buscó un sacrificio perfecto, uno que lo satisficiera por todo el tiempo, un sacrificio diseñado para quitar el pecado sin dejar indicios de condenación. Si esta hazaña no podía lograrse con la muerte de ningún animal, y la muerte de cualquier hombre no era aceptable para quitar los pecados del mundo, ¿La sangre de quién sería adecuada para cancelar la deuda del pecado? Hechos declara que esa fue la sangre de Dios: «... la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre» (Hechos 20.28).

Este fue un sacrificio supremo, una ofrenda divina: «La sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado» (1ª Juan 1.7). «Dios es Espíritu» (Juan 4.24). «Y un Espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo» (Lucas 24.39). ¿Cómo pudo Dios verter sangre cuando Él no tenía sangre? Esta es una perplejidad imposible, pero es aquí donde está la gran razón para Dios manifestarse en carne. Jesús es el único Hijo, o cuerpo, engendrado por Dios. Dios mismo tuvo que hacerse un cuerpo para sí, a fin de que pudiera contarse una muerte y verter sangre como pago por los pecados de los hombres.

Una muerte, ése era el requisito de Dios por el pecado: «E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne...» (1ª Timoteo 3.16). «...Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo...» (2ª Corintios 5.19). En 1ª Timoteo 2.5,6 leemos: «...hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, 6el cual se dio a sí mismo en rescate por todos». No otro Dios, sino un cuerpo humano en el cual vivía Dios. Este hombre, este cordero, este sacrificio, fue una ofrenda perfecta. Jesucristo es el único mediador entre Dios y el hombre, mediante su muerte (Hebreos 9.14-15). «...hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, 20por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne» (Hebreos 10.19-20).

Así podemos entrar libremente al trono de la gracia (Hebreos 4.16) sintiéndonos capacitados por la sangre vertida en el Calvario. El cuerpo resucitado y glorificado de Jesús, en el cual vive todavía el Espíritu eterno, es un recordatorio constante del sacrificio totalmente ya hecho (Hebreos 9.24).

UN DIOS

«Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.» (Deuteronomio 6.4; Marcos 12.29). «Dios es uno» (Gálatas 3.20). «Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen y tiemblan» (Santiago 2.19). Todos los que creen en la Biblia tienen que creer en un solo Dios, porque Dios es uno. Este Dios fue: «...manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria» (1ª Timoteo 3.16). Este «misterio de la divinidad» de que habla Pablo no es un misterio concerniente a cómo tres personas de una supuesta trinidad llegaron a ser una. El misterio concierne a cómo el Gran Dios del cielo se vistió a sí mismo de carne humana.

La naturaleza humana y divina de Jesús

Esta verdad provee grandes beneficios. Debido a que Él fue hombre, Él es conmovido por nuestra situación de incapacidad como seres limitados. Pero como Dios, Él tiene abundancia de fortaleza y poder para sustentarnos en nuestras necesidades, lo cual incluye la salvación de nuestras almas. Podemos hablar de ambas naturalezas de Cristo y extendernos tanto como queramos y sin embargo, no menoscabaremos ni una ni la otra.

Uno puede predicar de cómo nació Él como hombre, cómo vivió, cómo creció, cómo se movió, cómo lloró y cómo oró. Uno puede luego exaltar su obediencia y su rendición a la muerte. Pero al volver a otros pasajes, uno le puede ver contestando oraciones como Dios, levantando muertos, sanando a los enfermos y controlando la naturaleza con poder sobrenatural.

No importa en qué dirección profundices, Él es aún ambas cosas: humano y divino. No puedes hacerlo solamente hombre, diciendo que Él oró, porque Él también contesta oraciones y nadie más que Dios puede hacer eso: «Tú oyes la oración; a ti vendrá toda carne» (Salmos 65.2).

Como hombre, Él dijo: «tengo sed», pero como Dios, Él proclamó: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba». Como hombre, Él sintió hambre, pero como Dios, Él milagrosamente alimentó las multitudes con cinco trozos de

pan y dos peces. Como hombre, Él dormía en un barco en el mar de Galilea, pero como Dios, Él se levantó y reprendió al viento y a las olas, y éstas obedecieron su mandato. Como hombre, Él caminó al lado del mar, pero como Dios, caminó sobre el mar. Como hombre, Él murió, pero como Dios, Él se levantó de entre los muertos: «...tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar» (Juan 10.18). Antes dijo: «Destruid este templo (cuerpo), y en tres días lo levantaré» (Juan 2.19).

¡Qué hermosa verdad y cómo fue llevada a cabo tan vívidamente! El error de muchas personas ha sido no poder aceptar estas dos naturalezas de Dios. Es que se deben mantener dos cosas en mente cuando pensamos en la naturaleza humana del Hijo: (1) tiempo y (2) humanidad; y otras dos cosas en mente cuando pensamos en la naturaleza divina del Padre: (1) eternidad y (2) divinidad.

Jesús se refirió al Espíritu como «Padre» porque en realidad el Espíritu era Su padre. Fue el Espíritu Santo quien cubrió a María (Lucas 1.35). ¡Una de las cosas que más confunden acerca del Padre, Hijo y Espíritu Santo siendo personas separadas, es que se vuelve muy difícil indagar quién es el Padre aquí: leemos que el Espíritu Santo es responsable por el hecho de que el Hijo fue concebido. Luego se nos dice que Dios es el Padre. ¿Cuántos padres tuvo Él? Para confundir aún más el asunto, Jesús mismo es llamado el Padre Eterno en Isaías 9.6. ¿Son padres los tres? No, sino que existe un Espíritu eterno, y fue éste quien plantó la semilla en el vientre virgen.

Fue del todo apropiado que se empleara el término Padre. ¿De qué otra manera puede uno describir al Espíritu Eterno trayendo del vientre virgen un cuerpo llamado «Hijo»? El hecho de que un cuerpo nació requiere el empleo de títulos Padre e Hijo: «...por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.» (Lucas 1.35).

El Hijo nació, pero la divinidad no puede nacer. Jesús se refirió al Espíritu como «Padre», porque quería que la gente supiera quién era responsable por los milagros que Él obraba. El poder demostrado en el ministerio de Jesús no fue producido por la habilidad de la carne, sino del Espíritu: «¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre (el Espíritu) que mora en mí, él hace las obras.» (Juan 14.10).

Él quería que se reconociera la distinción. Sin embargo no había intención de hacer creer a la gente que lo que se estaba haciendo era hecho por

otra persona separada o aparte de Él mismo. Debido a esta presencia del Espíritu en la carne, Jesús podía hablar como si Él mismo estuviera obrando. Él dijo: «Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo» (Juan 14.13,14).

En Juan 10.30 Jesús dice claramente: «Yo y el Padre uno somos». No dice dos, sino uno. «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre...» (Juan 14.9) Solamente el Gran Dios, que también fue hombre, pudo ciertamente hacer tal declaración. Pablo dice que la totalidad de la divinidad habita en Jesús (Colosenses 2.9) y que agradó al Padre (o Espíritu) que en Él (Jesús) habitase toda plenitud (Colosenses 1.19). Pablo dice que la divinidad está en Jesús. Él no dijo que Jesús estaba en la divinidad. ¡La diferencia es inmensa!

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. Según 1ª JUAN 5.20, ¿Para qué ha venido el Hijo de Dios?
2. E En Génesis 1.26, ¿Se trata de un Dios consultando a otro Dios? Explica.
3. ¿Cuál es la gran razón que Dios tuvo para manifestarse en carne?
4. Explica en pocas palabras cómo es que en Jesús se unen la naturaleza humana y la divina.
5. Recita ISAÍAS 9.6.

Para la siguiente lección, lee y medita en **JUAN 14.6-21**, y memoriza **1ª TIMOTEO 3.16**.



LA UNICIDAD DE DIOS

2ª PARTE

Las manifestaciones de Dios y su Nombre

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

*Lee y medita en **Juan 14.6-21**.*

*Memoriza **1ª Timoteo 3.16**: «E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria.»*

¿Es Dios uno? ¿O son tres? Esta importante pregunta ha importunado a la Cristiandad por siglos. Algunos creen que existen tres personas separadas y distintas, co-iguales y co-eternas: un Padre, un Hijo, y un Espíritu Santo, que forman una unión misteriosa como un Dios (Trinitarismo).

Pero nosotros creemos que Un Dios Eterno (el Padre) se hizo visible en carne (el Hijo) vaciando Su Espíritu Santo en Él, y que de ningún modo estos tres son personas, sino manifestaciones de Dios revelándose al hombre: «Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.» (1ª Juan 5.7).

Tres Deidades separadas es algo imposible, algo que está en desacuerdo no sólo con la Escritura, sino con el sentido común. Dios no es un concilio unido de tres personas, sino Un Ser Eterno, dado a conocer en varios modos. Líquido, hielo y vapor son tres estados diferentes de un solo elemento: Agua. De la misma manera, no existen tres personas en la deidad, sino tres manifestaciones de un Dios.

El tema la Unicidad de Dios ha sido complicado y confundido a través de generaciones por interpretaciones heréticas que dieron nacimiento a frases

no bíblicas: Dios el Hijo; Santa Trinidad Bendita; Tres Personas Separadas y Distintas; Dios, el Espíritu Santo; la Diestra del Padre; y otras.

Muchas almas honestas, que no saben, han sido mal guiadas con esta terminología, sin darse cuenta lo que implica. Si dividimos a Dios en personas, tenemos que decir también que tres personas habitan en el Cristiano, porque Pablo dijo que nuestros cuerpos son el templo del Espíritu Santo, que Cristo Jesús está en nosotros y que el Padre también está en nosotros (**1ª Corintios 6.19; 2ª Corintios 13.5; Efesios 4.6**).

Nunca existió duda de que Dios era Uno hasta el año 100 D. C. aproximadamente. La historia acreditada hace notar que el término «trinidad» y su doctrina fueron formalmente aceptados en 325 D. C. por la Iglesia Católica Romana, en el Concilio de Nicea. Ellos dividieron a Dios en tres personas y atribuyeron poder, conocimiento y existencia iguales a cada miembro de este comité celestial. Según este credo, ninguno de los tres es más grande que el otro.

Pero los que sostienen creer en una trinidad, dicen que está fuera del entendimiento; y debe de estar, porque es imposible explicar cómo pueden existir tres personas divinas, co-iguales y co-eternas y sin embargo, constituirse en un solo Dios. ¿Cómo pueden ser iguales cuando Jesús dijo: «El Padre, mayor es que yo» (Juan 14.28). Aquí, Jesús, da crédito otra vez al Espíritu Eterno que Él llama «Padre». Juan 8.28 dice que el Hijo fue enseñado por el Padre. Si ellos eran iguales, ¿Cómo pudo uno enseñarle al otro? El hecho de que el Hijo oraba, nos dice que Él no era igual a Aquél a quien Él oraba. Lo que está diciendo es que la carne estaba pendiente del Espíritu.

Sin embargo, **Filipenses 2.6** implica igualdad: *«Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, 6el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres...»*

La razón por la que Jesucristo sintió que no era robar el ser igual a Dios, fue porque Él era Dios. Él, que fue conocido como un hombre, era nada menos que Dios en carne. Su nombre «Emanuel» (Mateo 1.23) se interpreta "Dios con nosotros"; no uno de los tres dioses, ¡sino el Todopoderoso!

¿PERO QUÉ ACERCA DE...

...La Mano Derecha de Dios?

Existen varios lugares en la Escritura donde se menciona la mano derecha de Dios. ¿Qué quiere decir esto? No hay nada literal acerca de la mano derecha de Dios. Esto no significa que allí había una persona divina al lado de otra persona divina. Cuando los hijos de Israel cruzaron el Mar Rojo, ellos presenciaron un milagro de poder y gloria. Las aguas se dividieron y ellos pudieron caminar entre paredes de agua más altas que ellos mismos, sostenidas por el poder de Dios. Después de que los Israelitas llegaron al otro lado, Faraón y su ejército fueron ahogados en el mar. La liberación estaba ahora asegurada, porque Dios se había encargado del enemigo de ellos. Comenzó un cántico en el que todos participaron: «Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder; tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo.» (Éxodo 15.6). ¿Qué fue lo que vieron? ¿Una mano, literalmente? No, ellos vieron las aguas lanzándose sobre el enemigo, por el poder de Dios. Ellos llamaron a esta manifestación de poder y gloria de Dios Su mano derecha.

En el Nuevo Testamento, Esteban habló como los Israelitas. Mientras lo apedreaban los judíos, él dijo: «...he aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios» (HECHOS 7.56). ¿Vio Esteban al Padre y a la derecha de éste a su Hijo? Lo que Esteban vio fue a Jesús en el lugar de poder y gloria, ya no más hombre entre los hombres, sino cambiado y glorificado por la diestra de Dios. Lee más adelante (v. 59): «Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu.» Esteban vio solamente a una persona, Jesús, en el lugar de poder y gloria.

Además, si Dios es Espíritu (Juan 4.24), Él no puede tener izquierda o derecha. Y el Apóstol Juan nos explica por qué Jesús, el Cordero, no puede estar a la derecha del Padre: «porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará...» (Apocalipsis 7.17).

Jesucristo, el hombre, la humanidad, ha sido glorificado por el Espíritu Eterno, y cuando le veamos a Él en este lugar de poder, cantaremos otra vez: ¡La mano derecha de Dios se ha vuelto excelente en poder, resucitando el cuerpo muerto de Cristo y llevándolo a las regiones del cielo!

...Las Declaraciones: «Padre y Señor»?

Tenemos en la Biblia numerosas frases y saludos donde se encuentran expresiones tales como: «Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo» (Romanos 1.7; 1ª Corintios 1.3; 2ª Corintios 1.2; Gálatas 1.3; Efesios 1.3 y 6.23; etc.). A primera vista estos pasajes parecen indicar dos personas distintas, especialmente para aquellos ya predispuestos a la doctrina trinitaria como lo fueron los traductores de la Biblia inglesa al castellano, Reina y Valera.

Pero los manuscritos del Nuevo Testamento griego no tenían signos de puntuación, y todos los que ahora tenemos fueron añadidos por los traductores, que esperaban significar lo mismo que el escritor original intentó transmitir. Más aún, en cada uno de estos saludos, el texto griego original no incluye «del» antes de «Señor Jesucristo».

Por lo tanto, una traducción apropiada de 1ª Corintios 1.3, hubiese sido: «Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y Señor Jesucristo.» Esto es lo que Pablo realmente escribió, pero que lamentablemente los traductores trinitarios primitivos no nos han dado en la versión de Reina.

Aún más, la palabra griega, traducida como «y» es «kai», que se debe mejor traducir como «también», «inclusive» o «que es», dependiendo del contexto en que se emplee.

Así que **1ª Corintios 1.3** debería leerse así: «Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre, también Señor Jesucristo.» o «de Dios nuestro Padre, que es Señor Jesucristo».

...Las Oraciones de Cristo Hacia El Padre?

¿Acaso Jesús no se dirigió a Su Padre cuando oraba por los panes y los peces; en el jardín de Getsemaní; por Sus discípulos y en la cruz del Calvario? ¡Sí! ¿Estaba la segunda persona de la Trinidad orando a la primera persona? ¡No! Si la segunda persona era un Dios igual pero separado, ciertamente no necesitaba ayuda. Sólo los hombres necesitamos orar por ayuda. ¿Estaba orando Jesús a otra persona divina? Sería absurdo. ¿Estaba orando a sí mismo entonces? Otra vez, no. Fue Su humanidad (carne) orando a Su Divinidad (Espíritu). El Hijo es la carne temporal; el Padre es el Espíritu Eterno.

...La Voz De Dios?

El razonamiento anterior se mantiene verdadero cuando fue escuchada una voz refiriéndose a Jesús en Su bautismo en el río Jordán (Mateo 3.13-17), y también en el Monte de la transfiguración (17.5). Fue el Dios omnipresente (siempre presente) el responsable por la voz identificando a Su carne el Hijo.

...El Rescate Del Reino por El Hijo Para El Padre?

En 1ª Corintios 15.24-28 dice que Cristo reinará hasta que sean destruidos los enemigos de Dios, incluyendo la muerte. Al final, el plan de Dios es ser absolutamente soberano. Cuando la muerte deje de ser y se cumpla el propósito eterno, la función del Hijo habrá servido a su propósito. Entonces no habrá necesidad de un Salvador, porque todos los que iban a ser salvos, ya estarán salvados, ni de un mediador, porque ya no habrá más pecado. Solo existirá la presencia del Dios eterno. Dios será todo en todo (1ª Corintios 15.28).

EL NOMBRE DE DIOS

En la zarza ardiente, Moisés le preguntó a Dios cuál era Su nombre (Éxodo 3.13), para estar preparado para decirle al Faraón el nombre del Dios que era su autoridad. Dios le dijo que «Yo soy el que soy» era el nombre que debía decir. Al dar esta respuesta, Dios estaba velando o encubriendo Su nombre, en tanto llegaba el tiempo cuando Él retiraría el velo y permitiría a los hombres conocerlo por completo.

Jesús, con conocimiento entero de esto, empleó idénticas palabras con los Judíos: «Antes que Abraham fuese, yo soy.» (Juan 8.58). Él les hizo saber que el nombre oculto de Dios estaba ahora siéndoles revelado y, en esencia, estaba diciendo: Yo soy aquel «Yo soy» con quien habló Moisés. Jesús dijo que Él era el «Yo soy» que estaba en la zarza ardiente, pero que no había querido revelar a Moisés su Nuevo Testamento, mucho menos Su Nombre, porque aún no era el tiempo apropiado.

Hablando con Su Padre en Juan 17.6, Jesús dice: «He manifestado tu nombre a los hombres...» ¿Qué nombre manifestó Él? ¿«Padre»? No, porque padre no es un nombre. Jesús también dijo: «He venido en nombre de mi Padre...» (Juan 5.43). Podemos leer en Juan 14.26 que el Espíritu Santo sería enviado en Su nombre. Pero, ¿Cuál nombre? Es evidente que el Nombre de JESÚS.

«Padre», «Hijo» y «Espíritu Santo», no son nombres propios, sino títulos de tres manifestaciones de un Dios cuyo nombre es JESUCRISTO. Mateo 28.19 habla de bautizar en «el nombre». Cuando decimos Jesucristo, estamos empleando un nombre que se aplica a Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este es el porqué de que el bautismo sólo es correctamente ministrado en el nombre de Jesucristo.

Los Nombres de Dios en el Antiguo Testamento

Tú puedes encontrar en muchos diccionarios bíblicos que el significado del nombre Jehová significa «Señor». El nombre Jehová se deriva de la palabra Hebrea «yahweh», que significa «el auto existente».

Además, el término Hebreo Yahweh se deriva de la palabra «Havah» que significa «revelarse a sí mismo». Es que cuando decimos Jehová, estamos diciendo «el auto existente que se revela a sí mismo». Y hay otros siete nombres que utilizó Jehová en el Antiguo Testamento; cada uno ellos muestra diferentes relaciones para con el hombre que, todavía hoy, se mantienen vigentes:

1. Jehová-**Jireh** (GÉNESIS 22.14): ***El Señor proveerá.***
2. Jehová-**Rapha** (Éxodo 15.26): ***El Señor es tu sanador.***
3. Jehová-**Nissi** (ÉXODO 17.15): ***El Señor es nuestra bandera.***
4. Jehová-**Salom** (Jueces 6.24): ***El Señor es nuestra paz.***
5. Jehová-**Raah** (Salmos 23): ***El Señor es mi Pastor.***
6. Jehová-**Tsidkenu** (Jeremías 23.6): ***El Señor es nuestra justicia.***
7. Jehová-**Sama** (Ezequiel 48.35): ***El Señor está presente.***

UNA COMPLETA REVELACIÓN

Es cierto que Dios continuó revelándose a sí mismo más y más a través de sus nombres, hasta que le conocimos a Él en Su revelación completa como Jesucristo. El ángel anunció a José que un hijo le iba a nacer a su esposa y le dijo: «...llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mateo 1.21). Aquí podemos entender más completamente el misterio de Su nombre: «Jesús» viene de la palabra «Jeshua» que significa: «Jehová se ha vuelto salvación» o «Jehová se ha vuelto nuestro Salvador».

En la acometida más gloriosa jamás hecha por Dios, Él vino como Salvador. Este no fue un segundo Dios. Fue el mismo Dios, revelándose a sí mismo en un modo final. ¡Jehová, Dios del Antiguo Testamento, se ha convertido en

nuestro Salvador! ¡Su nombre es Jesucristo! Por eso cuando vemos a Jesucristo, vemos la imagen expresa de Dios (Hebreos 1.3).

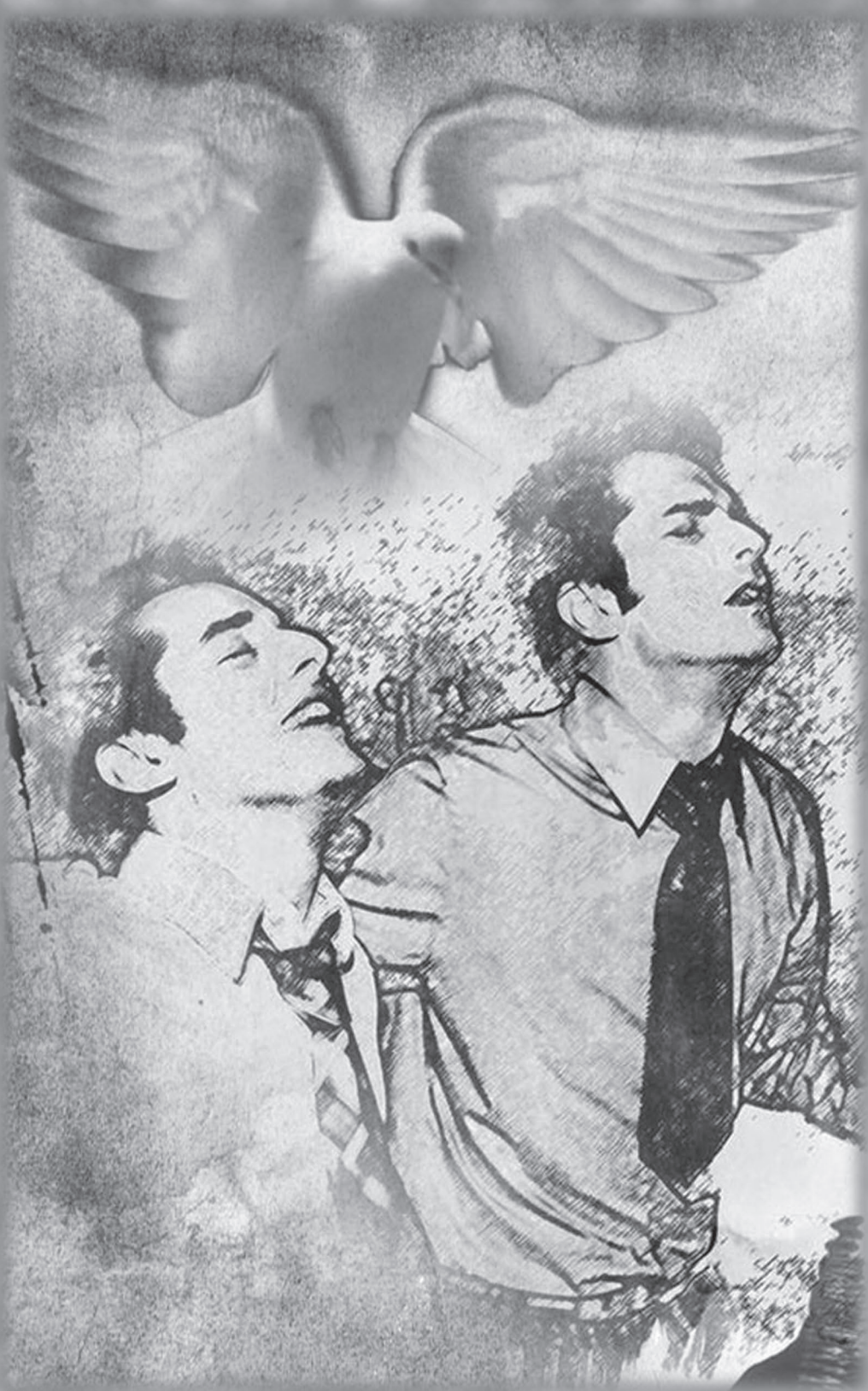
En Mateo 17, en el monte de la Transfiguración, Pedro, Santiago y Juan vieron una nube y oyeron una voz que dijo: «Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia». Finalmente, después que la nube se fue, dice la Biblia que «a nadie vieron, sino a Jesús solo» (v. 8). Puedes buscar largo tiempo y con ahínco a otras personas en la Divinidad pero cuando la nube se haya ido, solamente verás a uno: a Jesús. Él es la única persona visible de Dios. Decir el nombre Jesús, es hablar del Padre Eterno, del Hijo y del Espíritu Santo; porque la plenitud de la divinidad está toda en Él.

Él tiene todo el poder en el cielo y en la tierra. Él dijo: «Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.» (Apocalipsis 1.8).

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. Si dividimos a Dios en personas, ¿Qué otra cosa tendríamos que decir también?
2. ¿A qué se refiere la Biblia al hablar de la mano derecha o diestra de Dios?
3. ¿Por qué oraba Jesús al Padre? Explique.
4. ¿Qué significa Mateo 28.19 y por qué el bautismo debe ser en el nombre de Jesucristo?
5. Menciona dos de los nombres de Dios en el Antiguo Testamento y su significado.

Para la siguiente lección, lee y medita en **EFESIOS 6.10-18**, y memoriza **2ª CO. 10.3-5**.



EL ESPÍRITU SANTO EN LA IGLESIA

Los dones sobrenaturales de Dios fungiendo en la iglesia

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

Lee y Medita en 1ª Corintios 12.1-12.

Memoriza 1ª Pedro 4.10-11: «Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. 11Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.»

La Iglesia del Nuevo Testamento fue una Iglesia de fe profunda y esperanza en Jesucristo. ¡Por dondequiera que fueran, el “Cristiano de los Hechos de los Apóstoles” esperaba que el Señor fuera también, obrando milagros y maravillas! ¡Y así sucedió exactamente! «Y ellos saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían» (Marcos 16.20).

Fue en Jerusalén donde comenzó todo. Poco después de que el Señor ascendió, en las calles y los callejones se oían reverberaciones de lenguajes sobrenaturales que salían del aposento alto. Miles vinieron maravillándose, y antes de que terminara el día, tres mil personas fueron añadidas a la Iglesia (Hechos 2). ¡Qué fortaleza había en la primera Iglesia! ¡Qué gloria al volver la mirada sobre aquella hermosa era de la historia de la Iglesia! ¡Y qué emocionante es darnos cuenta de que el mismo poder existe todavía hoy en la Iglesia!

Sin el apropiado énfasis sobre el lugar del Espíritu Santo en la vida del creyente y en la Iglesia misma, no existiría vida espiritual real en la Iglesia.

Esta lección y la siguiente tratan de las fases altamente importantes de la operación del Espíritu Santo en la vida individual, en la iglesia local y en toda las esferas del cuerpo eclesiástico.

PODER SOBRENATURAL

El Señor ha organizado, dentro de la espiritualidad de la Iglesia, una operación de poder. Es imperativo para la Iglesia tener esta presencia milagrosa del movimiento del Espíritu de Dios. La razón de este suceso glorioso en el libro de los Hechos es el empleo de los dones del Espíritu. Una y otra vez puede uno ver a los primeros cristianos ceder o rendirse, al ser tocados por Dios, cuando eventos milagrosos los llevaron a la victoria. Veamos algunos ejemplos:

Dos de los apóstoles venían al templo a la hora de oración. Un hombre cojo estaba sentado en la puerta que se llamaba La Hermosa pidiendo limosna, cuando de repente fe sobrenatural y poder milagroso hicieron al hombre caminar y saltar, alabando a Dios mientras entraba al templo. La gente que se reunía, fue llena de asombro y admiración (Hechos 3).

Los apóstoles Pedro y Juan fueron encarcelados durante la noche por predicar a la gente. Estando de pie ante los sacerdotes y signatarios, una sabiduría sobrenatural los acogió en las contestaciones que daban: «Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban. Y les reconocían que habían estado con Jesús». (Hechos 4.13). La persecución volvió de nuevo y todos los apóstoles fueron encarcelados. Fueron acusados de haber llenado a todo Jerusalén con sus doctrinas. Después de un debate o discusión ante el concilio, fueron golpeados y se les ordenó que ya no hablaran más en el nombre de Jesús.

La fe de ellos era extremadamente elevada y su osadía sagrada, era vigorosa: «...ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar Jesucristo» (Hechos 5.41-42).

Un predicador oraba para que se perdonara a aquellos que los apedreaban hasta la muerte (Hechos 7.60). Ángeles permanecieron al lado del pueblo de Dios (Hechos 5.2-20; 12.7,10; 27.23-24). Un acérrimo perseguidor fue tocado por la mano de Dios y se convirtió en un gran apóstol (Hechos 9). Un ángel dejó salir de la prisión a Pedro (Hechos 12.7-10).

Gente de todos los antecedentes religiosos era bautizada en el nombre de Jesús y llena del Espíritu Santo: Judíos en Jerusalén (Hechos 2), Samaritanos en Samaria (Hechos 8), Gentiles en la casa de Cornelio (Hechos 10) y partidarios o seguidores de Juan el Bautista en Éfeso (Hechos 19).

Muchos eventos sobrenaturales acompañaron las prédicas de la gente de Dios en el primer siglo: «Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo... Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como mujeres. Tanto que sacaban los enfermos a las calles, y les ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, al menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. Y aún de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados». (Hechos 5.12, 14-16).

LA OPERACIÓN DE LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Para poder ser verdaderamente eficaces como Iglesia, es vital que nosotros también tengamos un entendimiento de los dones del Espíritu y cómo han de operar entre nosotros. Meyer Perlman dijo en su libro «Conociendo las Doctrinas de la Biblia»:

“La doctrina del Espíritu Santo, juzgándola por el lugar que ocupa en las Escrituras, se destaca en la categoría más notable de las verdades de la redención. Todo libro en el Nuevo Testamento, con excepción de 2ª y 3ª de JUAN, contiene una referencia a las obras del Espíritu.”

Sin embargo, es hoy día una doctrina descuidada. El formalismo y el temor de fanatismo han producido una reacción en contra del énfasis de la obra del Espíritu en la experiencia personal. Esto ha resultado, naturalmente, en estancamiento espiritual, porque no puede haber Cristiandad vigorosa separada del Espíritu.

Hoy, la manifestación del Espíritu Santo debe residir en la Iglesia, si se quiere ser Iglesia verdadera, (el cuerpo de Cristo). Porque en la operación de los dones del Espíritu mostramos el mismo poder de Dios que operó en el cuerpo carnal de nuestro Señor Jesucristo.

Debe recordarse que existe una diferencia entre los dones y la gracia del Espíritu. Los dones del Espíritu son otorgamientos sobrenaturales del Espíritu Santo para visitaciones especiales del Espíritu en ocasiones particulares.

El don del Espíritu es el poder individual dado a los creyentes para su propia salvación personal y para su uso en todo tiempo.

Pablo enumeró los dones del Espíritu en 1ª Corintios 12.8-10. Estos dones son fuerzas espirituales con el propósito de edificar la Iglesia de Dios por medio de la instrucción de los creyentes y ganar nuevos convertidos. Se les puede clasificar de la siguiente manera:

Para Saber Sobrenaturalmente

1. Palabra de sabiduría
2. Palabra de ciencia
3. Discernimiento de espíritus

Para Actuar Sobrenaturalmente

4. Fe
5. Obras milagrosas
6. Sanidades

Para Hablar Sobrenaturalmente

7. Profecía
8. Diversas clases de lenguas
9. Interpretación de lenguas

El propósito de los dones del Espíritu se encuentra descrito en 1ª Corintios 12.7: «...a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho». Los dones son entregados para edificar a la Iglesia entera y así edificar al cuerpo de Cristo.

En la próxima lección estudiaremos cada don del Espíritu Santo en particular.

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. ¿Por qué debemos hacer un apropiado énfasis sobre el lugar del Espíritu Santo en la vida del creyente y en la Iglesia misma?
2. Cita ejemplos de la actuación del poder sobrenatural del Espíritu Santo en la Iglesia primitiva.
3. ¿Cuál es el daño causado a la Iglesia por el formalismo religioso?
4. Menciona las tres categorías en que se clasifican los dones del Espíritu Santo.
5. ¿Cuál es el texto bíblico que explica el propósito de los dones del Espíritu Santo en la Iglesia?

Para la siguiente lección, lee y medita en **1ª Corintios 12.1-12** y memoriza **12.8-10**.



LOS NUEVE DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Explorando los nueve dones espirituales de Dios

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

Lee y Medita en 1ª Corintios 12.1-12.

Memoriza 12.8-10: «Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; 9a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. 10A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.»

PALABRA DE SABIDURÍA

Este don, si se interpreta por su uso en el Nuevo Testamento es habilidad en la administración (Hechos 6.3); prudencia en el trato hacia los que están fuera de la Iglesia (Colosenses 4.5), discreción al impartir la verdad (Colosenses 1.28), interpretación y aplicación de la Escritura (Mateo 13.54) y conocimiento de los requisitos para vivir correctamente y devotamente (Santísimo 1.15 y 3.13). La «palabra de sabiduría» significaría entonces la habilidad sobrenatural para utilizar la sabiduría en los acontecimientos anteriormente mencionados y otros relacionados.

PALABRA DE CIENCIA

Este don es un conocimiento sobrenatural de Dios, como se relata en los evangelios y en las epístolas (1ª Corintios 12.14; 10.15) y conocimiento tocante a los deberes divinos y humanos (Colosenses 2.3; Romanos 2.20). La diferencia entre la sabiduría y el conocimiento parece que está en la idea de que el conocimiento es comprensión o percepción de las cosas divinas, mientras que sabiduría es habilidad para administrar esta comprensión. El léxico de Thayer dice que sabiduría es conocimiento expresado en acción o en aplicación.

FE

El Nuevo Testamento Ampliado traduce este don como «Fe obrando maravillas». Weymouth la interpreta como «Fe especial», para distinguirla de la fe que salva. Aunque la fe que salva es descrita como un don en Efesios 2.8, la palabra «don» en este pasaje es usada como opuesta a «obras», mientras que en 1ª Corintios 12.9, la palabra «fe» se refiere a un don especial del Espíritu.

En una descripción del don de la fe, Donald Gee dice: «Parecería que éste (el don de fe) busca venir a ciertos sirvientes de Dios en ocasiones especiales de crisis, con tan potente fuerza, que ellos son elevados directamente fuera del dominio de la fe natural y ordinaria en Dios, y les es puesta dentro de sus almas una certeza divina que triunfa sobre todas las cosas». Ver también Mateo 17.20 y Marcos 11.22.

SANIDADES

Esto es Dios ministrando salud a los enfermos de manera sobrenatural a través de la oración. Todos los creyentes en general y los ministros en particular tienen el poder para orar por los enfermos (Marcos 16.18 y Santiago 5.14). No debe entenderse que la persona que manifiesta este don tiene el poder para sanar a cualquiera. Se tiene que tomar en cuenta la soberanía de Dios y la actitud de la persona enferma y su condición espiritual. Incluso Cristo se limitó en esta habilidad milagrosa por la incredulidad de la gente (Mateo 13.58).

EL OBRAR MILAGROS

Dios realiza milagros materialmente, físicamente y espiritualmente. En el reino físico, existe una diferencia entre un milagro y sanarse. El milagro es instantáneo. Mientras que el sanar es el curso natural de restauración que comienza a operar. El milagro ocasiona que la sanidad ocurra instantáneamente. Como ejemplo de este don en función vea Hechos 5.12-25 y Hechos 19.11-22.

PROFECÍA

El don de profecía no sólo se ejerce predicando. Predicar, generalmente, es el producto del estudio de revelaciones existentes. La profecía es el resultado de una inspiración espiritual espontánea. La profecía no

intenta suplantar la predicación o la enseñanza, sino suplementarla con toque inspirador de Dios. La profecía es un mensaje sobrenatural espontáneo de Dios a través del profeta. Ésta es semejante a la interpretación de lenguas, pero sin el mensaje de lenguas que le antecede (1ª Corintios 14.5). Dice Harold Horton: «La profecía en su forma más simple es una expresión divinamente inspirada y ungida. Esta es enteramente sobrenatural. Así como el hablar en lenguas desconocidas es una expresión sobrenatural, así también la profecía es una expresión sobrenatural, pero en una lengua conocida.»

La profecía y la interpretación de lenguas son para ser juzgadas. Alguien habituado a estos dones debe estar dispuesto a permitir que otros juzguen si acaso tales profecías son o no del Señor. La última autoridad en juzgar los acontecimientos espirituales en la Iglesia deberá ser, naturalmente, el pastor de la congregación. «Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. Y si a otro que estuviera sentado, le fuera revelado algo, calle el primero» (1ª Corintios 14.29-30).

En la profecía y en la interpretación de lenguas, el Espíritu Santo habla a través del individuo, utilizando el conocimiento anterior y la personalidad de aquella persona. Han habido preguntas en cuanto al uso incorrecto del lenguaje: ¿Ungiría el Señor la utilización equivocada de la gramática? Debido a que Dios usa al individuo como instrumento humano y no en sentido mecánico, Él presenta su mensaje en las palabras y mentalidad del profeta. Expresiones y acentos sureños, norteros, del este, del oeste, de la ciudad o del campo, se escucharán comúnmente en la operación de este don.

1ª Corintios 14.3 declara: «Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación». Estos son los propósitos de las expresiones proféticas.

DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS

Dios ha ordenado que el poder sobrenatural esté en la Iglesia a través del funcionamiento de los dones. Pero debido a que el diablo tiene una falsedad que iguala a la realidad de Dios fue imperativo que Dios pusiera en la Iglesia un medio por el cual se pudiera descubrir si alguna manifestación en particular viene de Dios o no. Aquí es donde entra el discernimiento de espíritus, el cual puede ser complementado por otras dos pruebas: una práctica (Mateo 7.15-23) y la otra doctrinal (1ª Juan 4.1-10).

Las tres clases de espíritus a discernir o distinguir son: el divino, el satánico y el humano. Este don da a uno la habilidad para distinguir o discernir el carácter espiritual de una persona. Sin embargo, este don debe distinguirse del de la comprensión natural de la naturaleza humana y, muy ciertamente, no es un espíritu busca-faltas.

DIVERSAS CLASES DE LENGUAS

Este don se exhibe o expone a sí mismo en el hablar sobrenatural de un lenguaje jamás aprendido o entendido por quien lo habla. Isaías profetiza que vendría un día cuando la gente de Dios sería utilizada de esta manera: «Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablaré a este pueblo, a los cuales él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio...» (Isaías 28.11-12). Para entender el don de lenguas, uno tiene que reconocer las tres clasificaciones de hablar en lenguas:

La Evidencia Inicial (Hechos 2.4; 10.46; 19.6)

La señal original del Bautismo del Espíritu Santo es hablar en otras lenguas.

Edificación Individual (1ª Corintios 14.4,18; Romanos 8.26-27)

Esta manifestación de lenguas es enteramente evidente, en la devoción y adoración privada y personal que tienen muchos santos llenos del Espíritu Santo y en el servicio de la Iglesia (durante el tiempo cuando toda la Iglesia está alabando u orando). El Espíritu Santo está intercediendo por el hijo de Dios durante estas ocasiones.

Edificación de la Iglesia (1ª Corintios 14.5,12)

Este es el don de que se habló en 1ª Corintios 12.12. Éste sería un mensaje definido para la Iglesia. Existen ocasiones en que Dios ha utilizado este tipo de mensajes en lenguas para la Iglesia sin ninguna interpretación, pero este debe usarse con precaución (1ª Corintios 14.27-28).

Pero ante todo el hablar en lenguas es una señal para el incrédulo
(1ª Corintios 14.22).

INTERPRETACIÓN DE LENGUAS

El don de lenguas consiste en el poder de hablar en forma sobrenatural en un lenguaje jamás aprendido por el que habla. El don de interpretación de lenguas hace tal lenguaje inteligible para los que escuchan. Esta es también una operación sobrenatural (1ª Corintios 14.5,27-28). Así como en el hablar en lenguas, las palabras expresadas fluyen del Espíritu de una inspiración divina, más bien que del intelecto. También, como en otras lenguas, la interpretación no es concebida en la mente, sino espontáneamente a través de una impresión espiritual. 1ª Corintios 14.5 dice que lenguas más interpretación equivale a profecía.

LA REGULACIÓN DE LOS DONES VOCALES

Los rayos eléctricos tan destructivos que inutilizan árboles, queman casas y matan gente, son de la misma naturaleza que la electricidad que opera tan suavemente en nuestros hogares. La diferencia está en el control. 1ª Corintios 14 da los “controles” que se necesitan para regular de los dones del Espíritu, en particular, aquellos que dan poder para hablar en forma sobrenatural. La Iglesia hoy no debe estar ignorante de un conocimiento tan valioso.

Balance

Este capítulo entero llama una y otra vez con esta advertencia: No lleguen a los extremos en ninguna cosa. Los de Corinto hablaban inmoderadamente en lenguas. Se les recordó que en cualquier servicio de la Iglesia debería haber una interpretación, así como también profecía, para que hubiera entendimiento inteligente de lo que se estaba diciendo.

Edificación

El propósito de los dones es la edificación de la Iglesia, animando a los creyentes y convirtiendo a los que no son salvos. Pero, dice Pablo, si uno de afuera entra a la iglesia y no oye nada más que el hablar sin interrupción en lenguas, él concluirá que la gente está trastornada o loca (vv. 12 y 23).

Sabiduría

«Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar...» (v.20). En otras palabras, usen sentido común. La sabiduría deberá usarse siempre en la operación de los dones del Espíritu.

Control Personal

Algunos dicen que no pueden estar callados. Ellos simplemente tienen que decir algo.

Pero Pablo dice, «...*los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas*» (v.32). Esto es, el que posee expresiones sobrenaturales, puede controlar sus expresiones cuando tal control es aconsejable. Ver también v.28.

Orden

Dios obra de un modo decoroso. Nada desordenado o vergonzoso ocurrirá si en realidad es el Espíritu Santo el que se mueve (v.40). Habrán ocasiones en que aparente para los de afuera que la confusión reina. Pero los que conocen el movimiento del Espíritu sabrán que es un «desorden santo». Todas las cosas se acomodan en su lugar, si tú te das cuenta de lo que Dios está logrando. Modestia, respeto a uno mismo y respeto a Dios reinarán cuando las cosas son hechas decentemente y en orden.

Docilidad

Los vv 36 y 37 parecen insinuar que algunos corintios pudieron haber tenido cierto resentimiento hacia las enseñanzas de sus líderes. Pero de lo escrito por Pablo en este capítulo se desprende que debe haber un modelo que todos sigan y que hay que estar dispuestos a ser enseñados.

Uno debe diferenciar entre «manifestaciones» y «reacciones». Para ilustrar: Un foco eléctrico o luz, es una manifestación de la electricidad. La naturaleza de la electricidad hace que se manifieste a sí misma como luz. Otro caso: cuando una persona toca un alambre vivo y caliente, y expresa un grito fuerte, esta es una reacción. Lo mismo ocurre con el poder espiritual; los dones del espíritu son descritos en 1ª Corintios 12.7 como manifestaciones del Espíritu. Pero muchas acciones comúnmente llamadas manifestaciones, son, en realidad «reacciones» de la gente al movimiento del Espíritu. Nos referimos a acciones como: gritar, llorar, alzar las manos, saltar, correr y otras. El valor práctico de este conocimiento es que nos capacitará para honrar y reconocer las obras del Espíritu, sin atribuirle a este, todas las cosas que ocurren en una reunión.

Los críticos (ignorando las distinciones aquí referidas), incorrectamente concluyen que, debido a que las acciones de un individuo puede que no

sean elegantes o con gracia, tal persona no está bajo la inspiración del Espíritu. Tales críticos pueden ser comparados con una persona que, viendo las contorsiones de una persona sacudida por la electricidad, exclame con disgusto: «la electricidad, sencillamente, no actúa de ese modo». La agitación del Espíritu es tan conmovedora a veces, que naturalmente ocurrirán, fuertes reacciones.

Los siglos han venido y se han ido, pero el mensaje del evangelio todavía es el mismo. El poder milagroso opera hoy como en la primera Iglesia. El apóstol Pablo dice: «Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos» (Hebreos 13.18). La Iglesia que Jesucristo comenzó el día de Pentecostés en el primer siglo, se extiende hasta los comienzos del siglo veintiuno. Activa y vibrante, con la misma esperanza de ese día, hoy la Iglesia sirve a su generación. ¡Los dones del Espíritu permanecen aún y operan con poder en la Iglesia del Dios viviente!

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. Con tus propias palabras explica brevemente cómo opera el don de palabra de sabiduría.
2. Explica por qué se tiene que tomar en cuenta la soberanía de Dios al hablar de don de sanidad.
3. ¿Necesariamente una genuina profecía del Espíritu será dada gramaticalmente bien?
4. 1ª CORINTIOS 14 habla de «balance» a la hora de regular los dones vocales. Explica.
5. ¿En qué erran muchos críticos en relación a la manifestación de los dones del Espíritu Santo?

Para la siguiente lección, lee y medita en **1ª CORINTIOS 6.9-20**, y memoriza **TITO 2.11,12**.



HOLY BIBLE

COMPARTIENDO LAS BUENAS NUEVAS

1ª PARTE

NUESTRO TESTIMONIO PERSONAL, PREDICANDO EL ARREPENTIMIENTO

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

*Lee y Medita en **lucas 15.4-10.***

*Memoriza **1ª Pedro 3.15:** «sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros»*

¡TÚ PUEDES ser un ganador de almas! Jesús nos dio poder sobrenatural para ser testigos de Él cuando fuimos bautizados con el Espíritu Santo (Hechos 1.8). Él nos ordenó que «fuéramos» y prometió: «Yo estoy con vosotros...» El evangelismo personal es responsabilidad de cada cristiano con sus vecinos que no conocen al Salvador y se dirigen a una eternidad sin Dios. Somos enviados como «...ovejas en medio de lobos». Nuestro Señor nos previene que seamos «prudentes como serpientes, y sencillos como palomas» (Mateo 10.16). La verdad debe predicarse valientemente, con amor y con la mayor prudencia. Como dijo Salomón: «...el que gana almas es sabio» (Proverbios 11.30).

El Apóstol Pablo aconseja calzarnos «...los pies con el apresto del evangelio de la paz...» (EFESIOS 6.15). Pedro nos aconseja estar «...siempre preparados para presentar defensa...» (1ª PEDRO 3.15). Es solemne deber nuestro PREPARAR las buenas noticias y ESTAR LISTOS para compartirlas con alguien más. El ganar almas es un asunto espiritual. Sin una vida dedicada y una oración intercesora, cualquier técnica será infructuosa. Sin embargo, con el poder de Dios y un plan... TÚ PUEDES ser ganador de almas.

COMPARTIENDO NUESTRO TESTIMONIO PERSONAL

Lo que Dios ha hecho por ti ahora es argumento poderoso, persuasivo e incontestable. ¿Qué pueden decir otros? ¡A ti te sucedió! Al escucharte, la gente no podrá evitar ser afectada por el pensamiento de que «si le sucedió a él, también puede sucederme a mí». Tú eres una prueba viva del poder de Dios para cambiar una vida a través del evangelio. Tú eres un testigo viviente del Cristo resucitado.

Testimonio Efectivo

El compartir tu testimonio personal es uno de los métodos más efectivos y emocionantes de ganar almas. Cuando un hijo de Dios vive correctamente ante Dios y ante los hombres, sus palabras tienen autoridad irresistible. El evangelio puede ser enteramente efectivo, solo cuando es vivido y transmitido. Algunas veces el diablo nos hace creer que si «nada más vivimos la vida» ante la gente, «ellos sabrán lo que creemos». Sin embargo, el santo que dis-cierne o razona se dará cuenta pronto que ésta es una verdad a medias.

¿Cómo puede alguien saber lo que creemos a menos que se lo digamos? Por otro lado, uno puede profesar cristiandad y no tener el fruto de una vida llena del Espíritu Santo. Ambas cosas son muy destructivas para la causa de Cristo y traen reproches o críticas a su Nombre.

El punto es éste: para tener un testimonio personal efectivo, tenemos que vivirlo y hablarlo, tenemos que poseerlo y profesarlo. Tenemos que tener ambos: testimonio en silencio y hablado. Sólo así funciona.

El Testimonio Es Necesario

En Hechos 1.8 Jesucristo nos ordena que seamos sus testigos. Nuestro Señor no requiere que hagamos lo imposible. Todo lo que se espera que hagamos es ser TESTIGOS. Un testigo, de acuerdo a la traducción de la palabra griega "ka" es uno que da testimonio en un juzgado legal. Es decir que, sólo necesitamos relatar nuestra experiencia tocante a lo que Jesús ha hecho por nosotros. Ya sea que hayamos crecido sentados en un banco de la Iglesia o que hayamos sido traídos de un ambiente pecaminoso, todos éramos pecadores dirigiéndonos a una eternidad sin Dios.

¡Seguramente que Él ha hecho algo por nosotros! ¡Seguramente que tenemos una experiencia milagrosa que compartir!

Ciertamente nuestro Señor no ha requerido demasiado al pedir que testimonio sobre Su gracia salvadora en nuestras vidas.

Dar Testimonio Es Sencillo

Mantenga en su mente que somos llamados a ser TESTIGOS, no miembros de un jurado (espectadores ocasionales), abogados defensores, jueces (condenadores de gente al infierno) o demandados (no estamos bajo un juicio). Solamente tenemos que «...relatar las cosas que hemos visto y oído» como lo hicieron Pedro y Juan en Hechos 4.20.

Esto fue lo que hizo el hombre ciego en el capítulo 9 de Juan, cuando fue llamado ante el Juzgado Judío para contestar sobre cómo era que Jesús le había dado milagrosamente su vista. Él respondió: «...Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.» (v. 25).

Esto es semejante a lo que hizo el Apóstol Pablo cuando fue llamado ante reyes y líderes religiosos a responder por su fe. Después de todo, Pablo pudo haberlos impresionado con su gran lógica y conocimiento.

Pero en lugar de esto, él empleó una de sus armas más poderosas en defensa del evangelio: su testimonio personal (leer Hechos 9.1-18 y Hechos 22.1-16). ¿Cuál fue su técnica? Observa la progresión: él les dijo lo que era antes de conocer a Dios, cómo había sido convertido y cómo fue después. Esta es para nosotros una buena fórmula a seguir cuando damos nuestro testimonio personal:

✓ **ANTES.** Cómo era yo; cómo pensaba; mis actitudes hacia Dios, hacia otros y hacia mí mismo. El poder del pecado en mí.

✓ **DURANTE.** Cómo me convertí en un cristiano nacido de nuevo, utilizando una explicación breve del evangelio completo (Hechos 2.38).

✓ **DESPUÉS.** Cómo soy, cómo pienso: mis actitudes hacia Dios, hacia otros, y hacia mí.

Mi poder sobre el pecado a través de Cristo.

Date tiempo para escribir cómo compartirías tu testimonio personal con alguien que conozcas o encuentres. Hazlo de forma breve y amena (unas 300 palabras), practícalo, y sobretodo, ¡compártelo! Después de

entablar una conversación amistosa con la persona (ver lección anterior), hazle saber lo que Dios hizo por ti. Todo hijo de Dios es capaz de dar su testimonio personal, pasar un folleto a alguien e invitarlo a un servicio lleno del Espíritu Santo. Tú tienes algo grandioso que decir y tienes el poder para decirlo (Hechos 1.8).

PREDICANDO EL ARREPENTIMIENTO

Después de compartir nuestro testimonio habrán ocasiones en que descubriremos que alguien es receptivo y tiene hambre de saber más de Dios. Cuando esto ocurra, necesitamos saber cómo guiar a la persona interesada hacia la salvación.

Para hacer esto, tenemos que estar preparados con un plan. Existe un plan en la Biblia, en Hechos 2.38, que es imposible superar. Es el primerísimo plan de salvación predicado en el Nuevo Testamento: «... Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.»

Observa que el primer paso en este plan es arrepentimiento. El arrepentimiento es una de las doctrinas principales tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Fue vigorosamente predicado por profetas, apóstoles y el mismo Señor Jesucristo: «si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente» (Lucas 13.5). Dios «...manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan» (Hechos 17.30). El arrepentimiento es vital para experimentar la salvación; se trata del primer paso que tiene que tomar toda alma que viene a Dios. El bautismo no tiene valor sin el arrepentimiento. Es vital que entendamos esto como testigos. Sin arrepentimiento tampoco se puede recibir el Espíritu de Dios.

Muchas veces ponemos «el carruaje delante del caballo» y nos encontramos explicando la fórmula bautismal apropiada, o la señal inicial al recibir el Espíritu Santo, cuando sabemos que, a menos que una persona se arrepienta, no podrá experimentar estas cosas vitales.

Primero lo primero. Nuestro objetivo debe ser siempre dirigir un alma hacia la cruz. Luego podemos guiarlos al «agua» y luego al «fuego». Las almas no arrepentidas casi siempre vacilan en cuanto a ir a la Iglesia, tanto como las almas arrepentidas vacilan acerca de ir a un bar. Sin embargo, una vez que alguien se arrepiente, no solamente quiere venir a la Iglesia, sino también responder al plan entero de salvación.

El arrepentimiento es solamente el primer paso en el plan de salvación, pero es muy importante y no debe ser tenido en poco. En cualquier tiempo y en cualquier lugar podemos conducir almas hacia la fe en Cristo Jesús como Salvador. No tienen, necesariamente, que estar en el altar de la Iglesia para arrepentirse; pueden estar en un estudio bíblico de hogar, en el trabajo, viajando, en cualquier lugar.

EL CAMINO ROMANO

A continuación un modo (no el único) para llevar a un alma al arrepentimiento. A éste le llamamos «El Camino Romano» porque de las cuatro escrituras empleadas, tres están en el libro de Romanos. Este plan es muy poderoso y efectivo por su sencillez y porque está basado en la Palabra de Dios.

Las escrituras utilizadas deben ser marcadas en un Nuevo Testamento de bolsillo con un número en el margen. Cuando la oportunidad se presente, saca tu Nuevo Testamento de bolsillo y di: «¿LE PARECE QUE COMPARTA CON USTED ALGUNAS ESCRITURAS?» Al abrir tu Biblia explica: «así como existen leyes naturales invisibles en el universo (por ej. la ley de la gravedad), también existen leyes espirituales invisibles que ordenan nuestras vidas. Me gustaría compartir con usted estas leyes».

Entonces lee las escrituras indicadas y explica cada una con sencillez.

1. Romanos 3.23: *«por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.»* Explica:

Todos pensamos, decimos y hacemos males debido a nuestra naturaleza pecaminosa. El pecado es simplemente cualquier cosa que nos separa de un Dios puro y santo. Ahora mismo puedo pensar en algunas cosas que hago y que son incorrectas... ¿Puede usted también pensar en ello?

2. Romanos 6.23: *«Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.»* Explica:

Así como recibimos sueldo en nuestro trabajo por lo que hacemos, también recibiremos un pago por pecar: la muerte, que es la separación de Dios en esta vida y en la vida que sigue.

3. Romanos 5.8: *«Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.»* Explica:

Cristo murió por nosotros... en lugar nuestro. Justamente como si hubiéramos sido sentenciados a morir como castigo por un crimen que cometimos y un hombre inocente se ofreciera a tomar nuestro lugar.

4. Hechos 2.36-38: *«Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. 37Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? 38Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.»*

Explica: Cuando esta gente se dio cuenta de que Jesús era el Señor y que había muerto por ellos, se sintió apesadumbrada por sus pecados y preguntó a Pedro qué debían hacer.

Él dijo: arrepíentanse, dejen de pecar y vuélvanse a Dios.

Dirígete a la persona por su nombre y dile: ¿Cree usted que Jesús es el Señor y que murió por usted? Yo me siento triste por mis pecados cuando pienso en el calvario... ¿Usted no? ¿Está usted dispuesto a darle a Dios el control de su vida? ¿Desea hacerlo ahora mismo? (Repasa cada escritura en tu oración). Después de preguntarle por su importante decisión y orar con él, pregúntale si se ha arrepentido. Si él te dice «sí», explícale que éste es solamente el primer paso en el plan de salvación. Ahora la persona deberá ser bautizada en el nombre de Jesús y recibir el Espíritu Santo (Repasar Hechos 2.38).

Frecuentemente la gente te dirá «No» cuando le hayas ofrecido la oportunidad de arrepentirse. Esto no debe hacerte sentir rechazado. Sólo responde: «Entiendo cómo se siente y respeto su decisión. Si alguna vez decide darle su vida a Jesús, usted ya sabe que Él lo ama y que puede ser encontrado por medio del arrepentimiento, el bautismo y el Espíritu Santo» (esta respuesta aflojará la tensión y dejará abierta la puerta para conversaciones futuras).

Aprender, practicar y emplear este método (o cualquier variación de éste que mejor se adapte a ti) te capacitará para ser usado por Dios en guiar a las almas a la preciosa cruz de Jesús.

Advertencia: traer gente de cara a esta verdad es algo grandioso. ¡Espera resultados dramáticos!

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. ¿Por qué afirmamos que el testimonio personal es poderoso?
2. ¿Qué espera el Señor de nosotros como sus testigos?
3. Explica la fórmula “antes - durante - después” empleada por Pablo para testificar.
4. Cita al menos dos escrituras que hablen del arrepentimiento.
5. Explica brevemente en que consiste el método “camino romano”.

Para la siguiente lección, lee y medita en **LUCAS 15.4-10** y memoriza **ROMANOS 10.14-15**.



COMPARTIENDO LAS BUENAS NUEVAS

2ª PARTE

Predicando el nuevo nacimiento, orando con los nuevos creyentes

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

Lee y Medita en **Lucas 15.4-10**.

Memoriza **Romanos 10.14-15**: «¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!»

La siguiente presentación está diseñada para ser utilizada aún con personas no versadas en las Escrituras. Cuando se da en el contexto de tu testimonio personal, las siguientes escrituras serán especialmente efectivas. Tú puedes comenzar explicando el bautismo en el nombre de Jesucristo y el llenarse con el Espíritu Santo con la evidencia inicial de hablar en nuevas lenguas, diciendo: «¿Le parece que comparta con usted unas cuantas escrituras?

Retrocedamos a los días de la Iglesia primitiva y examinemos el Evangelio a través de los ojos de los primeros discípulos.»

LAS LLAVES DEL REINO

1. Mateo 16.19: «Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.» Explica: Cuando Jesús preguntó a sus discípulos quién creían ellos que era Él, Pedro contestó (v.16): «Tu eres Cristo, el Hijo del Dios viviente». Debido a esta profesión de fe, Jesús le dio a Pedro las llaves

del reino. Es que Dios tiene un reino celestial sobre esta tierra y sólo existe un modo de entrar en él.

2. Juan 3.3-5: *«Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. 4Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? 5Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.»* Explica: Antes de morir, Jesús le dijo a Nicodemo, el líder religioso, que a menos que el hombre nazca otra vez del agua y del Espíritu, nunca podrá entrar en el reino de Dios (Hechos 1.3-5).

3. Hechos 1.3-5: *«a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablandoles acerca del reino de Dios. 4Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. 5Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.»* Explica:

Esta escritura nos muestra que después de que Jesús se levantó de entre los muertos, estuvo durante cuarenta días hablando de cosas relativas al reino de Dios y de la promesa del Padre, es decir, el Espíritu Santo.

4. Lucas 24.44-49: *«Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. 45Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; 46y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; 47y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. 48Y vosotros sois testigos de estas cosas. 49He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.»* EXPLICA:

Justo antes de que Jesús ascendiera al cielo le declaró a sus discípulos la razón por la que fue escrito el Antiguo Testamento y la razón por la que Él murió, fue sepultado pero se levantó otra vez. Esto fue para que (1) arrepentimiento y (2) remisión de pecados pudieran ser predicados en Su nombre; y (3) para que la gente pudiera recibir la promesa del Padre (el Espíritu Santo). Él les dijo que esperaran en Jerusalén hasta que esto último ocurriera. Vayamos a Hechos 2 a ver que sucedió...

5. **Hechos 2.1-17,32-33,36-39.** Explica:

Este es un relato sobre el Espíritu de Dios siendo derramado sobre toda carne por primera vez en la historia (vv.1-17). Pedro predicó, refiriéndose a la manifestación de lenguas como un cumplimiento de la profecía de Joel. *«Esto es aquello...», dijo él (verso 16). Él continuó predicando a Jesucristo y sostuvo que Él se había levantado de entre los muertos y había derramado «esto que ustedes ven y oyen ahora».* Su mensaje continuó hasta que la gente preguntó qué deberían hacer (v.37).

Y como conclusión diga: Pedro, a quien **SE LE HABÍAN DADO LAS LLAVES DEL REINO** en **Mateo 16.19**, dijo entonces:

«Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa...» (esto era exactamente lo que Jesús había dicho que se predicara). Aquel día de Pentecostés Pedro estaba abriendo la puerta del Reino de Dios. Podemos ver claramente que su mensaje incluyó el nacimiento del agua y del Espíritu (en Juan 3 Jesús había dicho que esto era necesario para entrar al reino de Dios).

Esta es la salvación bíblica, tal como fue enseñada por los Apóstoles y experimentada por los primeros cristianos. Ahora es tiempo de decir: *«¡Estas mismas experiencias me sucedieron a mí! ¡Estas han ocurrido a través de la historia de la Iglesia y están sucediendo hoy en todo el mundo! La promesa es para usted también. ¿Le gustaría ser bautizado en el nombre de Jesús y recibir el don del Espíritu Santo?»*

Si se necesitan explicaciones adicionales, en el libro de Hechos tenemos cuatro ejemplos de gente nacida del agua y del Espíritu. Estas escrituras deben ser suficientes para contestar cualquier pregunta que una persona pueda tener: Judíos (1.13-15), Samaritanos (8.12-17), Gentiles (10.44-48) y Religiosos (19.1-7).

ORANDO CON EL NUEVO CREYENTE

Cuando la Palabra de Dios se entrega a un corazón hambriento por medio de un cristiano lleno del Espíritu Santo, cosas grandes comienzan a suceder. En el curso de una conversación acerca del Señor, ¡una persona puede estar lista para recibir el Espíritu! Esto puede ocurrir cuando tú explicas el arrepentimiento o el nuevo nacimiento. El Espíritu Santo puede

ser recibido por cualquiera (que se haya arrepentido) en cualquier tiempo, en cualquier lugar.

Necesitamos ayudar a la gente a entender que el Espíritu Santo es UN DON que se recibe por fe. Dios espera ansiosamente dárselo a cualquiera que se lo pida (Lucas 11.11-13). De hecho, Él ya se lo ha otorgado a todo ser humano; la gente simplemente no llena muchas veces los requisitos para recibirlo (arrepentimiento y fe). El precio ha sido pagado y la promesa ha sido hecha. Ahora, el agua viviente está disponible para quien la quiera. Con esto en mente, examinemos ahora un bosquejo edificador de fe **PARA ORAR CON EL NUEVO CREYENTE QUE HA SIDO INFLUENCIADO POR EL ESPÍRITU.**

Lo que sigue es innecesario cuando alguien recibe espontáneamente el Espíritu Santo y deberá utilizarse solamente si alguien tarda o vacila más de unos cuantos minutos. Es importante también no dejarnos guiar por nuestro entusiasmo sin tomar en cuenta lo que el simpatizante desea.

Deja que una persona de conocimiento explique cómo se recibe el Espíritu Santo, mientras otros oran fervientemente a una distancia razonable. Gritarle instrucciones, amontonarse, balancearle y sacudirle, por cierto no ayudará.

Antes que todo: **INFÓRMATE** (preguntándole al simpatizante o a alguien cercano):

1) SU NOMBRE

2) SI YA SE HA ARREPENTIDO (esto no apagará al Espíritu). Si no, explícale brevemente que él debe creer que Jesucristo es el Señor, apartarse del pecado y entregarle a Él toda su vida. Luego haz una oración de arrepentimiento al estilo del «Camino Romano».

Luego pregunta

3) Si ya ha sido BAUTIZADO EN EL NOMBRE DE JESUCRISTO. Si acaso no, pregúntale si quiere hacerlo. Léele el mandamiento de Hechos 2.38 si es necesario. Finalmente pregúntale (4) Si le gustaría RECIBIR EL DON DEL ESPÍRITU SANTO. Si te dice «no», o pone algún reparo como «no estoy preparado», no fuerces el asunto. Si te dice «sí», comparte lo siguiente con él (apunta las escrituras indicadas en cualquier lugar conveniente de tu Biblia):

ORIENTANDO AL CREYENTE A UNA EXPERIENCIA CON EL SEÑOR JESUCRISTORISTO

1. Lee Hechos 2.38-39. Explica:

Lo que usted siente es el Espíritu de Dios. El Señor le está dando a usted el Espíritu Santo. Él quiere que usted lo reciba. Fíjese que es un don de Dios para ser recibido por todos. ¡Usted puede recibirlo ahora mismo! Por fe.

2. Lee Marcos 11.24. Explica:

¿Quiere usted recibir el don del Espíritu Santo? Jesús dijo que usted puede recibir lo que usted desee cuando ora, si solamente cree que lo está recibiendo. Esto también es cierto respecto al Espíritu Santo. ¿Sabe usted qué ocurre cuando alguien recibe el Espíritu Santo?

3. Lee Hechos 2.4. Explica:

Cuando usted reciba el Espíritu Santo, comenzará a hablar en otro idioma. Dios le dará a usted la expresión, las palabras a decir; usted solamente las habla como Él se las da. ¿Quiere usted recibir ahora mismo el don del Espíritu Santo? Oremos...

CONCLUSIÓN

Las técnicas para ganar almas dadas en esta lección están diseñadas especialmente para utilizarse en el evangelismo personal. Estúdialas, memorízalas y practícalas; entonces estarás preparado y listo para dar respuesta a todo hombre. Sin embargo, cada persona debe ser tratada diferente. Usa la prudencia y permite que el Espíritu te guíe con cada individuo. Mantente en contacto con cualquier simpatizante que encuentres. Ora por cada uno con sinceridad; ¡la vida eterna de ellos está en juego!

BUENAS NUEVAS es lo que «Evangelio» significa, y éstas son las que tenemos que compartir. Tenemos un mensaje que dar a todos los hombres acerca de cómo pueden convertirse en criaturas nuevas en Cristo y cómo pueden vivir para siempre en un reino de paz, amor y alegría. Con razón las Escrituras declaran «... cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas» (Romanos 10.15). No hay ninguna emoción -aparte de haber nacido tú mismo en el reino de Dios- que pueda

compararse con el gozo de ver a alguien que tú trajiste al Salvador salir de las aguas del bautismo y comenzar a hablar en un lenguaje celestial.

Jesús nos llama diciendo: «Sígueme, y los haré pescadores de hombres» (Mateo 4.19). Mientras seguimos a Jesús, Él nos prepara continuamente para ser efectivos en cumplir el propósito por el cual vino Él.

En los días de Su carne, la oración suplicante de Cristo fue: «Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies» (MATEO 9.36-38). Los campos están blancos y listos para la siega. La gente de todas partes está buscando algo que les satisfaga. Mientras que aún es de día, tenemos que recoger el grano dorado, porque «...la noche viene cuando nadie puede trabajar» (JUAN 9.4).

¿Contestarás tú al llamado del maestro y te dedicarás tú mismo a alcanzar a los perdidos antes que sea demasiado tarde?

Alguien está esperando por ti.

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. ¿Qué cosas declaró Jesús a sus discípulos justo antes de ascender según LUCAS 24?
2. Mencione los cuatro ejemplos de gente nacida del agua y el Espíritu en HECHOS.
3. Explica brevemente los cuatro pasos previos al orar para que alguien reciba el Espíritu Santo.
4. Las técnicas enseñadas ¿se aplican igualmente a todas las personas? Explica.

Para la siguiente lección, lee y medita en **2ª Co. 5.10-19** y memoriza **SALMOS 126.5-6**.

Notas

[illegible]



LA FAMILIA CRISTIANA

1ª PARTE

El orden divino en la vida hogareña, deberes conyugales

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

Lee y Medita en **Efesios 5.22-6.4.**

Memorizmorizmoriza **Colosolososenses 3.18,19:** “Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. 19Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.”

La Palabra de Dios tiene mucho que decir acerca del hogar y las relaciones de los miembros de la familia. El éxito de tu vida personal con Dios dependerá, en gran medida, en establecer relaciones, conforme a la Escritura, con los otros miembros de tu familia. Por esta razón, el enemigo buscará causar confusión y dificultad en el hogar de un cristiano para desanimarlo y hacerlo fallar.

Sin embargo, la Palabra de Dios tiene enseñanzas claras y poderosas que nos pueden ayudar a edificar vidas y hogares espirituales, sólidos y consistentes. Dios ha estructurado a la familia sobre bases claras de autoridad y responsabilidad. Es vital que reconozcas esta estructura del orden divino al principio de tu vida cristiana, para que puedas comenzar a practicar estos principios inmediatamente. Dios creó el bienestar y la felicidad de la familia sobre el cumplimiento de Su plan divinamente designado.

EL ORDEN DIVINO PARA LA FAMILIA

Si tú eres un cristiano verdadero no te será muy difícil guardar las leyes de Dios, porque tú le amas. «Pues este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos...» (1ª Juan 5.3) Pero si tu pareja no es cristiana, debes poner aún más especial atención a estas leyes de Dios sobre el comportamiento,

porque si tú haces fielmente lo que Él pide, existe la promesa de su Palabra de que tu esposa o esposo logre también entregar su vida a Dios. Te puede ser difícil aplicar estas leyes si antes no lo habías hecho y estuviste actuando equivocadamente por largo tiempo. Pero si tú lo quieres, Dios te dará toda la fuerza que necesitas. Veremos que lo que Dios pide de nosotros es únicamente para el más alto bien y felicidad nuestra y de nuestras familias.

El orden divino es un orden de autoridad y responsabilidad que se explica en la Biblia de esta manera: «Cristo es la cabeza de todo varón y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo» (1ª Corintios 11.3). «Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor» (Colosenses 3.20).

En otras palabras, en el orden de Dios para la familia que debemos respetar, CRISTO es Cabeza del esposo y Señor de la familia; el ESPOSO es cabeza de la esposa y autoridad principal sobre los hijos; la ESPOSA es ayuda idónea para el esposo (Génesis 2.18) y autoridad secundaria sobre los hijos; y los HIJOS respetan y obedecen a sus padres.

O sea que el esposo vive bajo la autoridad de Cristo y es responsable ante Él por la dirección y cuidado de la familia; la esposa vive bajo la autoridad de su esposo y es responsable ante él; y los hijos viven bajo la autoridad de ambos padres y se les ordena que los honren y obedezcan en todas las cosas. Cualquier cambio que se intente hacer a este orden tan claramente explicado en la Biblia traerá solamente deformaciones inapropiadas, para las cuales no existe arreglo, salvo el regresar al orden original.

LA RESPONSABILIDAD DE LA ESPOSA HACIA SU ESPOSO

Efesios 5.22-24,33: «Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; 23porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. 24Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.»

1ª Pedro 3.1-6: «Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, 2considerando vuestra conducta casta y respetuosa. 3Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, 4sino el interno, el del corazón,

en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. 5Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; 6como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.»

Una lectura cuidadosa de los versículos anteriores revela dos palabras claves en la responsabilidad de la esposa hacia su marido. Ellas son sumisión y reverencia. En verdad, casi se puede decir que estas dos palabras resumen las enseñanzas bíblicas de este importante tema.

Sumisión

Sumisión es uno de los conceptos más hermosos y poderosos en el Nuevo Testamento. Ser sumiso, significa ceder en obediencia humilde e inteligente a un poder ordenado o autoridad. El ejemplo que da Pablo es el de la Iglesia siendo sumisa al gobierno de Cristo. Lejos de ser degradante ¡esta es la gloria de la Iglesia! Dios no dio esta ley de que las mujeres fueran sumisas porque Él tuviera un resentimiento en contra de la mujer. Por el contrario, Él estableció este orden para la protección de la mujer y la armonía del hogar. Dios ha dado a las esposas la oportunidad de escoger libremente el papel de sumisión, y Él honra, no a aquellas que se adhieren a «sus derechos», sino a aquellas que escogen libremente obedecer a Dios y a sus maridos.

La responsabilidad primaria de una esposa es darse a sí misma, su tiempo y sus energías, a su esposo, a sus hijos y al hogar. Esto no significa que la mujer no puede tener posiciones de responsabilidad de guianza y todavía así, estar en el plan de Dios. En verdad, parece que Dios tiene honores especiales para la mujer: ellas fueron las últimas que permanecieron junto a la cruz de Cristo y las primeras en venir a la tumba. Fue a una mujer, María Magdalena, que Jesús se le apareció después de su resurrección.

El Antiguo Testamento nos habla de María, la profetisa, que fue instrumento para la salvación de la vida de Moisés cuando él era bebito; de Débora, quien guió a los Israelitas como profetisa y juez; de Ester, la reina valiente que salvó a su pueblo de la muerte. El Nuevo Testamento también habla de profetisas, como Ana (una viuda) y las hijas solteras de Felipe. Lidia, una de las primeras convertidas bajo el ministerio de Pablo, fue una mujer de negocios. Pero aquella que es “bendita entre las mujeres”, la mujer más honorable de todos los tiempos, la madre de Jesús... fue una mujer humilde que encontró el cumplimiento del propósito de su vida como esposa y madre en el hogar donde Dios la había puesto.

Esposas, ¡regocíjense en la autoridad de sus esposos sobre ustedes! Sujétense a ellos en todas las cosas. Este es su privilegio especial: moverse bajo la protección de su autoridad. Es dentro de este modelo de Orden Divino que el Señor se encontrará con ustedes, las bendecirá y hará de ustedes una bendición para sus esposos, sus hijos, su Iglesia y su comunidad.

La mujer cúbrase la cabeza cuando ora o profetiza «...por causa de los ángeles» (1ª Corintios 11.10). Esta frase descubre un gran panorama de verdad y luz. Enseña que la cubierta sobre la cabeza de la esposa es un símbolo de sumisión a la autoridad de su esposo. Ambos son vitalmente importantes: el símbolo (la cubierta), y la sustancia (su sumisión).

La palabra «ángel» a veces se refiere a los ángeles santos, y otras veces se refiere a los ángeles rebeldes que cayeron con Satanás. La mujer debe reconocer su verdadera posición y cumplirla, así como lo hacen los ángeles, que son espíritus que ministran. Pero significa aún más: que ella debe tomar su lugar en el plan de Dios y no quebrantar la armonía divina, sólo para caer en el bando de aquellos ángeles que se atrevieron a rebelarse contra Dios antes que el hombre fuera hecho.

No obstante que el versículo está dirigido a la esposa, el principio de mantener el Orden Divino en el hogar “por causa de los ángeles” puede aplicarse también al esposo y a los hijos.

Reverencia

Nota, por favor, cómo Pablo enfáticamente afirma en Efesios 5.33 que la esposa «...respete a su marido». También en 1ª Pedro 3.2, la misma palabra griega se traduce «...considerando vuestra conducta casta y respetuosa». Así, en estos dos pasajes claves sobre relaciones de familia, la reverencia de la esposa para su marido está enfatizada. La definición completa de esta palabra puede encontrarse en el Nuevo Testamento Ampliado: «...que la esposa respete y reverencie a su esposo; que ella se fije en él, lo considere, lo honre, lo prefiera, lo venere y lo estime; que ella ceda a él, lo elogie, lo ame y lo admire sin medida.»

¿Que hacer con un marido que no es salvo? 1ª Pedro 3.1-2 da instrucciones claras sobre cómo una esposa cristiana puede ganar para el Señor a su esposo que no es salvo. El apóstol Pedro exhorta a la esposa a que deje de hablar solamente acerca del evangelio y viva una vida cristiana ante él. Al esposo se le deberá ganar para el Señor no importunándole, ni siendo

obstinada, sino viviendo devotamente. Con el tiempo, la manera modesta y pura de vivir de la esposa, junto con su reverencia para con su esposo, hará que él ceda a Dios y obedezca el evangelio. ¡Qué gran promesa es esta! ¡Más de un marido no salvo fue ganado para el Señor de esta manera! La senda de Dios es siempre la mejor.

LA RESPONSABILIDAD DEL ESPOSO HACIA SU ESPOSA

1ª Pedro 3.7: «Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellos sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.»

Las dos palabras claves que resumen las enseñanzas del Nuevo Testamento sobre la responsabilidad de los esposos para con sus esposas son: “amor” y “honor”. Leer Efesios 5.25-33.

Amor

Al esposo se le ordena explícitamente que ame a su esposa. Nota por favor, en Efesios 5, que al marido se le dijo tres veces que ame a su esposa. Mientras que las Escrituras ponen gran énfasis en la sumisión de la esposa, estas enfatizan fuertemente el hecho de que el esposo debe amar a su esposa. Este amor puede que no siempre sea un sentimiento de afecto. Habrán unas veces en que el esposo sentirá de todo, pero no afecto hacia ella (por ejemplo, si ella hace algo tonto y sin pensar). Sin embargo, el amor no es, básicamente, una sensación, sino una preferencia por el más alto bien del otro.

El esposo debe tener control de sus emociones o sentimientos y hacer aquello que sea correcto. Él debe aprender a perdonar, como Jesús dijo, “setenta veces siete” (Mateo 18.21-22). Si su esposa, erróneamente, comienza a afirmar su liderazgo, la reacción del esposo bien podría ser el retirar su amor para con ella a fin de “enseñarle una lección”. Sin embargo, él está bajo la orden de amarla aún en este caso. Si él necesita corregirla, debe hacerlo, pero con amor. Su primer deber es ser como Cristo para con su esposa. Esto quiere decir que él, no solamente debe ser un hombre que ora, un hombre con la Palabra de Dios, un hombre de la Iglesia, un hombre de honestidad e integridad, sino que debe ser un hombre que muestre el amor de Cristo. Sin esto, su matrimonio está predestinado al fracaso.

Aquí tocamos la clave de la raíz espiritual del orden divino para la familia. A primera vista, uno ve el arreglo: esposo y padre, como autoridad sobre su esposa e hijos y esto parece como una posición perfecta para el hombre... pero uno debe mirar más a fondo; porque la autoridad divina conferida a un esposo y padre, está modelada en Cristo. La autoridad de Cristo está afinada en el sacrificio de Él mismo. Solamente después que el Calvario hubo pasado Él vino ante sus discípulos y dijo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (Mateo 28.18).

La autoridad de Cristo y por consiguiente, la autoridad de un esposo y padre, no es una autoridad humana o "de la carne", ni es la de una persona enseñoreándose sobre otra. Es una autoridad divina y espiritual que está basada en el sacrificio de uno mismo.

Honor

En 1ª Pedro 3.7, la palabra "honor" es la traducción de la misma palabra griega en 1ª Pedro 1.19 donde se lee "preciosa": "...la sangre preciosa de Cristo...". Los esposos cristianos deben considerar a las esposas que Dios les ha dado, como preciosas, y han de tratarlas con honra.

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. Menciona el versículo bíblico en que se establece el orden de autoridad para la familia.
2. Describe este orden lo más detalladamente posible y con tus propias palabras.
3. ¿Cuáles son las dos palabras clave en la responsabilidad de la esposa hacia su esposo?
4. Explica el concepto de sujeción «por causa de los ángeles» según 1ª Corintios 11.10.
5. ¿Cuáles son las dos palabras clave en la responsabilidad del esposo hacia su esposa?

Para la siguiente lección, lee y medita en **Efesios 5.22-6.4**, y memoriza **Col. 3.20,21**.

Notas

[illegible]



LA FAMILIA CRISTIANA

2ª PARTE

La relación de padres e hijos

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

Lee y Medita en **Efesios 5.22-6.4.**

Memoriza **Colosenses 3.20,21**: «Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. 21Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.»

Colosenses 3.20,21 (La Biblia Ampliada): «Hijos, obedezcan a sus padres en todo porque esto es muy agradable a Dios. 21Padres, no provoquen o irriten a sus hijos. No sean duros con ellos o los molesten, no sea que pierdan el ánimo, se vuelvan malhumorados, hoscos y se sientan inferiores o frustrados; no quiebren su espíritu.»

LOS HIJOS

La relación de un niño con el Señor está en proporción directa con la obediencia que él dé a sus padres. El Señor vive y obra en, y a través de la vida de un niño obediente. El niño que sabe hasta dónde puede llegar, es librado de una carga pesada y de ahí que se vuelve un niño feliz. Todo niño prueba la autoridad de sus padres para ver hasta dónde puede salirse con la suya. Él puede sentirse bastante descontento en una situación en particular, donde su propia voluntad esta en oposición con la de sus padres. Pero en lo más profundo quiere saber que la autoridad de sus padres se mantiene firme para poder depender de la misma.

Aún un joven o niño lleno del Espíritu Santo puede resentirse y hasta rebelarse contra la autoridad de sus padres; pero él se rebelaría aún con más frecuencia si faltara tal autoridad. Cuando tal niño o joven desobedece persistentemente a sus padres, él siente un descontento profundo en su espíritu, porque su relación con el Señor ha sido dañada.

Pablo escribe: “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo” (EfEfesiosiosiosios 6.1). Los métodos modernos para la crianza de los hijos ponen mucho énfasis en el sentido del niño sobre lo correcto o incorrecto, lo justo o lo injusto. Una gran carga es colocada sobre el padre para tratar justamente al hijo, para siempre dar las ordenes “correctas”, indicando con esto que un niño podrá, querrá y deberá rebelarse contra una orden equivocada.

Tomamos aquí nota especial sobre esta instrucción del Señor pues aquí no dice: «hijos, obedezcan a sus padres en el Señor, cuando sea justo.» Las Escrituras no le dan al niño la responsabilidad de medir o evaluar las decisiones de sus padres, obedeciendo aquellas que él cree son correctas y rechazando aquellas con las cuales no esté de acuerdo. La responsabilidad de decidir descansa en los padres de acuerdo con las Escrituras. La única responsabilidad del niño es simplemente obedecer. En esta orden de obediencia dada a los niños no se mencionan excepciones.

En la naturaleza del niño está el sentimiento de que en algunas decisiones él es más sabio que sus padres, así como el sentir de que él puede escoger o seleccionar sus propios modos en contra de las instrucciones de sus padres. Sin embargo, un hecho de desobediencia puede sembrar semillas de hostilidad y rebelión y traer sobre su vida el juicio de Dios. De acuerdo con las Escrituras, ningún pecado es tan condenable como la desobediencia y la rebelión, y ninguna virtud es tan bendecida como la obediencia y la lealtad.

Alguien puede hacer la pregunta: “¿Qué tal si los padres ordenan al niño que haga algo malo?” Se sabe que existen padres o madres que han dirigido a sus hijos hacia el pecado. Es en verdad una situación desafortunada cuando un niño tiene que escoger entre ser guiado por sus padres hacia un pecado conocido o desobedecerles. Existen otros mandamientos a los que el niño debe someterse también. Sobrepasar tales mandamientos equivale a dejar de estar en “obediencia al Señor”. El niño que tiene razón para temer que será forzado a hacer tal elección tiene que apoyarse fuertemente en el Señor. Mientras que él no puede, a sabiendas, cometer un hecho de pecado, tampoco puede permitir en su corazón un espíritu de desobediencia y rebelión. Dios ha dado los mandamientos de “honrar” al padre y a la madre. Si esto está en contradicción con otro mandamiento, entonces Dios proveerá un modo de escape.

Las Escrituras claramente enseñan al niño a que obedezca (un hecho exterior). Al niño también se le enseña a honrar a sus padres (una actitud inter-

na de respeto). Aún en la situación extrema antes mencionada, el niño debe estar seguro de que su espíritu y actitud hacia sus padres estén en armonía con la enseñanza de la Escritura de dar honra a los padres.

Para un niño o un joven, la obediencia hacia los padres puede aparecer como obediencia a la voluntad del hombre. En realidad, las Escrituras enseñan que la obediencia a los padres es, en esencia, obediencia a Dios. La versión Ampliada dice: "...niños, obedezcan a sus padres en el Señor (como Sus representantes)". En la sumisión a la voluntad de los padres, los niños aprenden a someterse a una autoridad más alta que la de ellos mismos. La sumisión a los padres es una escuela para la obediencia independiente y directa hacia Dios, que el niño tendrá que rendir cuando ya no viva bajo la autoridad de sus padres. Es por esta razón que los padres enseñan a sus hijos: para que cuando crezcan sigan la voluntad de Dios y la dirección de Su Espíritu, no por orden de los padres, sino por un deseo interior suyo propio, de obedecer la Palabra y la voluntad de Dios.

Aprender a obedecer es aprender una ley básica de la vida espiritual. La autoridad de Dios muchas veces viene a nuestras vidas a través de la autoridad humana. ¡Cuando encontramos y reconocemos las autoridades puestas sobre nosotros por Dios y las obedecemos luego sigue la bendición y el favor de Dios! Hijos: obedezcan a sus padres. Este es el plan de Dios para ustedes. Al obedecerles a ellos, ustedes le obedecen a Él. Así conocerán ustedes la presencia y la bendición de Dios en sus vidas.

LOS PADRES

Podríamos resumir las órdenes del apóstol en estas tres palabras: amor, disciplina y enseñanza. Este bosquejo sencillo de la responsabilidad de los padres está modelado sobre la manera en que trata Dios a los niños. Una de las necesidades más urgentes hoy en los hogares cristianos es que los padres (especialmente los hombres) reconozcan sus responsabilidades y autoridad dadas por Dios con relación a sus hijos.

Dios, en Su Palabra, habla a los hijos para que obedezcan a sus padres. Pero Él también habla a los padres instruyéndolos para que den dirección y orientación apropiadas a sus hijos. Cuando Dios da responsabilidades, también da la autoridad para que se puedan cumplir. Un padre que está dentro del orden divino tiene una autoridad dada por Dios y debe ejercerla para el bienestar y salvación de su familia. Nadie debe revestirse a sí mismo con autoridad. Pero quienquiera que haya recibido autoridad de Dios, debe

sostenerla firmemente. Él debe tener fe en ella y mantenerla por fidelidad a Dios, no por razones egoístas. Se le ha concedido por Dios que pueda usarla, no para complacerse a sí mismo. La autoridad que tiene un padre lleno del Espíritu Santo, viene de Dios. Para ser fiel ante Dios, él debe cumplir sus deberes y responsabilidades hacia sus hijos.

¿Qué sucede cuando los padres toman decisiones erróneas o dan malas instrucciones a sus hijos? Siempre que esto ocurre, y es percibido por los padres, debe ser confesado, admitido y corregido. Nunca debemos vacilar en confesar un error genuino y pedir perdón a nuestros hijos por temor de que esto menoscabe nuestra autoridad. La autoridad no es derivada de nosotros mismos, o de nuestra actuación sin tacha como padres. Tampoco se deriva de la aceptación de la misma por nuestros hijos.

Se deriva, o viene, como en toda autoridad verdadera, de quien está detrás de nosotros apoyando nuestra autoridad. La autoridad de un sargento militar depende de la del capitán que lo apoya. La autoridad del capitán depende del mayor del regimiento y así sucesivamente. La autoridad de los padres depende de Dios, quien los ha puesto como autoridades sobre sus hijos. De ahí que cuando un padre comete un error, la cuestión no es, "¿cómo reaccionará mi hijo si yo admito esto?" La cuestión es: "¿Qué pensará Dios si yo trato de ocultar esto o pretendo que fue correcto?"

Dios honra o reconoce un arrepentimiento honesto y franco, en el niño o en el padre. El temor de que tú perderías tu lugar y autoridad ante tu hijo al confesar un pecado o error, es del diablo. Por el contrario, tu autoridad es en realidad confirmada y fortalecida cuando tienes el valor de ser tan honrado y exigente contigo mismo, así como quieres que sea tu hijo por sí mismo, porque sólo entonces tú eres la clase de autoridad que Dios puede apoyar.

Estudiemos ahora las instrucciones de las Escrituras para los padres, que podemos resumir en tres palabras: proclamar, orar y proteger. Estas son algunas de las responsabilidades que los padres cristianos deben aceptar para que modelen sus relaciones con sus hijos como Dios lo hace con los suyos:

Proclamar

El concepto del papá que enseña, ha sido restaurado al pensamiento común en nuestras iglesias de hoy. En la Biblia, ninguna enseñanza es más

explícita y clara que la del deber del padre de dar a sus hijos una guianza ejemplar sobre el modo de servir a Dios. Los padres judíos del Antiguo Testamento fueron ordenados expresamente a ser fieles en este asunto:

“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, 7y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deuteronomio 6.6-7).

No hay duda que la fiel aplicación de este principio por parte de los judíos, explica en gran medida la preservación de su raza y religión por miles de años, a pesar de intentos repetidos de destruirlas.

Hoy se necesita, desesperadamente, la enseñanza de la Biblia para salvaguardar y fortalecer las enseñanzas y prédicas del pastor en el púlpito. ¡Qué gran impacto se produce en los niños y jóvenes cuando ven la fidelidad de los padres uniéndose con el pastor para proclamar la Palabra de Dios! Nuestros hogares necesitan ser “centros de aprendizaje” para estudiar y practicar los principios delineados en las Escrituras acerca del vivir devotamente.

Mientras que los padres pueden ser tentados a sentir que esto es totalmente trabajo del ministro o de la escuela dominical, las Escrituras permanecen claras respecto a esta verdad. ¡Oh, qué bendiciones tiene Dios en reserva para el hogar donde el padre lee consistentemente de la Biblia a su familia y le guía por sendas espirituales! No existe sustituto que moldee tan efectivamente las vidas jóvenes y las influencie tanto a seguir las leyes de Dios.

Orar

Las oraciones de los padres parecen tener un poder especial con Dios en los tribunales del cielo. Job ofreció sacrificios temprano por las mañanas, por cada uno de sus hijos. Satanás le preguntó a Dios «¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene?» (Job 1.10).

Cuando el ángel destructor pasó a través de la tierra de Egipto en el tiempo de Moisés, todo hogar donde el jefe de la casa había rociado sangre en los marcos de las puertas, fue protegido. El mandamiento divino fue “una oveja por cada casa”. El padre que protegió a su familia con la sangre de la oveja, es un tipo perfecto y hermoso del padre del Nuevo Testamento que mantiene a su familia “bajo la sangre de Cristo”, con sus oraciones e intercesiones.

Este tipo de padre es como un sacerdote para su familia. El primer ministerio de un sacerdote es hablar al pueblo por Dios y luego hablar a Dios por su pueblo. El Señor le dijo a Oseas que debido a que ya no eran sacerdotes para Él, Él se olvidaría de sus hijos. Lo triste de nuestro país hoy, es que ha criado o formado una generación de niños “olvidados de Dios”, porque sus padres han descuidado sus responsabilidades en este asunto.

Al restaurar Él en la Iglesia padres y madres que oren e intercedan por sus hijos, veremos niños y jóvenes que serán favorecidos por Dios. Satanás teme a los padres que oran, porque se queda sin poder alguno para sus ataques espirituales.

Padre, arrodíllate ante Dios por amor a tus hijos y reclama todos las promesas de abundancia sobre tu familia. ¡Él te oirá y te recompensará a ti y a tu familia!

Proteger

Principados espirituales (dominios de príncipes) y otros poderes malignos pululan por todas partes buscando destruir nuestro hogar. Pablo dijo claramente que luchamos no contra carne o sangre, sino contra estas fuerzas espirituales (Efesios 6.12). Satanás es “el dios de este siglo” (2ª Co. 4.4) y sus demonios habitan en la atmósfera. Por eso la santidad del hogar debe ser protegida y conservada.

Es responsabilidad de los padres evitar que la corrupción entre en el hogar. Deuteronomio 11.21 compara el hogar divinamente ordenado a “los cielos sobre la tierra” (la única ocasión en que esta frase se usa en la Escritura). El cielo del hogar debe ser protegido de toda influencia mala, aunque pueda ser de apariencia inocente. La advertencia de la Escritura es clara: “... no traerás cosa abominable (algo odioso) a tu casa... porque es anatema” (Deuteronomio 7.26).

Cosas profanas e impías en nuestros hogares dan una señal clara y una invitación para la actividad de espíritus malvados. Un cristiano nuevo debe ser cuidadoso de limpiar su casa de todo aquello que pudiera prestarse para que Satanás la reclame. Una “limpieza genuina del hogar” bajo la autoridad del nombre de Jesús y Su sangre, puede hacer de un hogar una hermosa y santificada casa de alabanza. Padres, protejamos nuestros hogares y nuestros niños y démosles el beneficio de vivir en el único lugar llamado “cielo sobre la tierra”, el hogar ordenado por Dios.

CONCLUSIÓN

Una gran cantidad de males han venido al hogar debido a que los miembros individuales han perdido la bendición y protección del orden divino. El esposo debe estar bajo la autoridad de Cristo, la esposa bajo la autoridad de su esposo y los hijos bajo la autoridad de sus padres. Satanás conoce el poder del orden divino y es por eso que él utiliza toda astucia para minar y quebrantar este modelo para la familia. Pero tú puedes colocar a tu familia en el orden divino de acuerdo a las Escrituras y experimentar continuamente la bendición del poder de Dios en tu hogar.

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. Explica con tus palabras el significado de Efesios 6.1.
2. ¿Es la obediencia a los padres obediencia al hombre meramente? Explica brevemente.
3. ¿Qué deben hacer los padres que han tomado decisiones erróneas con sus hijos?
4. ¿Por qué afirmamos que las oraciones de los padres tienen un poder especial con Dios?
5. ¿Cuándo es que Satanás adquiere derecho de reclamar una casa a Dios?

Para la siguiente lección, lee y medita en **MATEO 25.14-30** y memoriza **EFESIOS 5.15-17**.



RELACIONES PERSONALES

1ª PARTE

Aprendiendo a relacionarnos y asociarnos con los demás

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

Lee y Medita en 1ª Corintios 13.

Memoriza **MATEO 22.37-40**: «Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas»

Es de suma importancia que cada santo de Dios mantenga buenas relaciones humanas. Es nuestro deber solemne y responsabilidad bíblica vivir pacíficamente con todos los hombres: nuestra familia, compañeros cristianos, socios de negocios, autoridades civiles, amigos y conocidos (ROMANOS 12.18). «Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.» (GÁLATAS 6.10).

Tenemos dos categorías de prójimos o vecinos con quienes debemos llevarnos bien: las personas que son del mundo, y nuestros hermanos en el Señor. Esto requiere un control constante de nuestras actitudes y lenguaje. Para nuestra felicidad y para la buena reputación de Dios y Su Iglesia, necesitamos mantener «una conciencia libre de ofensa hacia Dios y hacia los hombres» (HECHOS 24.16).

RELACIONES BÁSICAS

Un abogado se acercó a Jesús un día y le preguntó cuál era el mandamiento más grande en la Ley del Antiguo Testamento. Jesús respondió diciendo: «...Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y mayor mandamiento. Y el segundo es semejante; amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas» (Mateo 22.36-40). Nuestro Se-

ñor, quien vino no para hacer a un lado la Ley sino para cumplirla enseñó que el amor era el ingrediente más importante en la vida religiosa.

En verdad, Dios es amor (1ª Juan 4.16). Una mirada de cerca al pasaje de arriba, no solamente revela el mandamiento de amar sino que nos muestra a quién debe ser dirigido nuestro amor. Es significativo observar que Jesús indicó tres relaciones básicas que todo ser humano tiene: (1) con Dios (2) con los vecinos y (3) consigo mismo.

Con Dios

La Biblia nos dice que Dios es amor (1ª Juan 4.8). Sabemos que Jesucristo fue Dios manifestado en carne. Por consiguiente, Jesús es la personificación y la revelación del amor de Dios. De Cristo aprendemos la más alta forma de amar: Sacrificio. «Porque de tal manera amó... que Él dio.» (Juan 3.16). Porque Él se dio a sí mismo a nosotros, ahora nosotros deseamos darnos a Él. En otras palabras, «Le amamos a Él porque Él nos amó primero» (1ª Juan 4.19). Se requiere que le amemos con todo nuestro corazón, alma y mente. El amor hacia Dios incluye: comunicarse con Dios por medio de la oración, aprender acerca de Dios a través del estudio de la Biblia y adorarle a través de alabanza. Es también obedecer a Dios en todas las cosas: «Pues éste es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos...» (1ª Juan 5.3). Y ¿cuál es uno de sus mandamientos principales? Jesús dijo: «Esto os mando: que os améis unos a otros.» (Juan 15.17).

Con los hombres

Cuando una persona ama a Dios con todo lo que tiene dentro, el amor hacia la humanidad es el resultado externo. Cuando recibimos el Espíritu de Dios, recibimos el Espíritu de amor porque «El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo...» (Romanos 5.5). Lo visible de nuestro amor a Dios es el amor a nuestros vecinos, que es el segundo gran mandamiento. «Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿Cómo puede amar a Dios a quién no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de Él: el que ame a Dios, ame también a su hermano» (1ª Juan 4.20-21). En Mateo 7.12 Jesús nos dio esta norma práctica para saber cómo amar a nuestro vecino como a nosotros mismos: «...todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos...».

Con uno mismo

Nuestro Señor ordenó que amáramos a nuestro vecino como a nosotros mismos. Es evidente que Jesús sabía que nosotros los humanos nos queremos a nosotros mismos. De hecho, Él quería que basáramos nuestro amor por otros en el amor propio. No es contrario a las Escrituras que una persona se ame a sí misma. Para tener una vida normal y feliz, todo ser humano debe tener un respeto saludable para sí mismo, que solamente viene a través de una imagen propia positiva.

Si usted no se ama a sí mismo, será imposible que exprese amor. Esto se debe a que el amor verdadero es darse usted mismo. ¿Cómo es posible que usted se sienta bien dándose a sí mismo a algún otro? La única manera de que una persona puede respetarse y amarse a sí misma, es teniendo una relación correcta con Dios. Entonces, y solamente entonces, puede una persona estar libre de actitudes y acciones que destruyen las relaciones humanas.

Cuando una persona está en relación correcta con Dios, puede amarse a sí misma y darse a otros sin reservas como lo hizo Jesús, nuestro Señor. Podemos ver claramente cómo el amor es el primer factor en la obtención de buenas relaciones humanas. En esto descubrimos la sabiduría de Dios, en los dos mandamientos más grandes del Antiguo Testamento. Dios nos ha dado un nuevo mandamiento en el Nuevo Testamento: «que os améis unos a otros, como yo os he amado» (Juan 13.34). Este amor es sacrificial. Dedícate con ahínco y trata de adquirir este amor; hazlo tu meta, tu gran búsqueda.

El gran capítulo del amor en la Biblia, 1ª Corintios 13, si se aplica a nuestras vidas, puede traer las mejores relaciones con Dios, los hombres y uno mismo. Considéralo cuidadosamente en la Biblia versión Lenguaje Sencillo:

El amor verdadero: «Si no tengo amor, de nada me sirve hablar todos los idiomas del mundo, y hasta el idioma de los ángeles. Si no tengo amor, soy como un pedazo de metal ruidoso; ¡soy como una campana desafinada! Si no tengo amor, de nada me sirve hablar de parte de Dios y conocer sus planes secretos. De nada me sirve que mi confianza en Dios sea capaz de mover montañas. Si no tengo amor, de nada me sirve darles a los pobres todo lo que tengo. De nada me sirve dedicarme en cuerpo y alma a ayudar a los demás. El que ama tiene paciencia en todo, y siempre es amable. El que ama no es envidioso, ni se cree más que nadie. No es orgulloso. No es grosero ni egoísta. No se enoja por cualquier

cosa. No se pasa la vida recordando lo malo que otros le han hecho. No aplaude a los malvados, sino a los que hablan con la verdad. El que ama es capaz de aguantarlo todo, de creerlo todo, de esperarlo todo, de soportarlo todo. Sólo el amor vive para siempre. Llegará el día en que ya nadie hable de parte de Dios, ni se hable en idiomas extraños, ni sea necesario conocer los planes secretos de Dios. Las profecías, y todo lo que ahora conocemos, es imperfecto. Cuando llegue lo que es perfecto, todo lo demás se acabará. Alguna vez fui niño. Y mi modo de hablar, mi modo de entender las cosas, y mi manera de pensar eran los de un niño. Pero ahora soy una persona adulta, y todo eso lo he dejado atrás.

Ahora conocemos a Dios de manera no muy clara, como cuando vemos nuestra imagen reflejada en un espejo a oscuras. Pero, cuando todo sea perfecto, veremos a Dios cara a cara. Ahora lo conozco de manera imperfecta; pero cuando todo sea perfecto, podré conocerlo tan bien como él me conoce a mí. Hay tres cosas que son permanentes: la confianza en Dios, la seguridad de que él cumplirá sus promesas, y el amor. De estas tres cosas, la más importante es el amor.»

ASOCIACIONES PERSONALES

Muchos de nuestros problemas en la vida pueden tener su origen en nuestra falta de habilidad para llevarnos bien con otros. Si hemos de gozar el vivir, tenemos que aprender a mantener buenas relaciones humanas. La gente con quien nos asociamos corresponde a varias categorías incluyendo: familia, iglesia, empleo, gobierno y otras. Estas relaciones se conectan de tal modo entre ellas, que un problema en un área, trae desmejoramiento en las otras. Estudiemos la dinámica o funcionamiento de las relaciones de la vida y cómo podemos mejorar en cada una de sus áreas.

Familia

El deterioro de la familia en la sociedad moderna que resulta en el aumento de hogares quebrantados da una advertencia clara al hijo de Dios, para que mantenga relaciones apropiadas en el hogar. El padre y esposo debe colocarse en su lugar como líder amoroso, sacrificial y proveedor. Las madres y esposas deben ser sumisas y obedientes para con sus esposos, amar a sus hijos y guardar sus hogares. Los hijos deben respetar y obedecer a sus padres en todas las cosas. Estas funciones y responsabilidades dadas por Dios, deben ser aceptadas si hemos de experimentar armonía en nuestras vidas domésticas (este tema se estudió ampliamente en las lecciones 29 y 30, «La Familia Cristiana»).

La familia de Dios, el cuerpo de Cristo

Todos somos miembros unos de otros (Romanos 12.5, Efesios 5.25). En Cristo, somos muy cercanos unos de otros y gozamos de rica confraternidad. Pero si no estamos llenos del Espíritu Santo esto mismo puede traer fricciones. No es raro que los que son muy queridos y cercanos a nosotros, sean los que nos lastiman más. Debido a que los hermanos y hermanas en Cristo están muy cerca de nosotros, debemos ser especialmente considerados con ellos.

Los apóstoles nos dan muchas instrucciones sobre cómo hemos de tratarnos «unos a otros». Pablo dice, en el libro de Romanos: «Amaos unos a otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros...» (12.10-16). «...Amaos unos a otros...» (3.18). «Ya no nos juzguemos más los unos a los otros... así que sigamos lo que contribuye a la paz y a la edificación mutua.» (14.13-19). «Sed unánimes en el sentir unos a otros... recibíos unos a otros, como también Cristo nos recibió» (15.5-7).

En 1ª Corintios ~~orintiosorintiosorintiosorintiosorintios~~ 12.25 Pablo dice a los santos que «...se preocupen los unos por los otros.» A los Efesios les escribe: «...soportaos los unos a los otros en amor; solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz... y sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándonos unos a otros como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. Someteos unos a otros en el temor a Dios» (4.2,3,32;5.21). En otras epístolas Pablo escribe: «...edificaos unos a otros» (1ª Tesalonicenses 5.11). «...Exhortaos los unos a los otros» (Hebreos 3.13), y «...considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras» (Hebreos 10.24).

Santiago dice: «No murmuréis los unos de los otros...» (4.11), «...no os quejéis unos contra otros...» (5.9), «...Confesad vuestras ofensas unos a otros y orad unos por otros...» (5.16). Finalmente, Pedro dijo en su primera epístola dice: «...amaos unos a otros entrañablemente...» (1.22) y «...hospedaos los unos los otros...» (4.9). Ciertamente, estas exhortaciones apostólicas son más que suficientes para que procuremos mejorar en nuestras relaciones con los demás hermanos.

Empleo

Una persona emplea como promedio un tercio de su vida trabajando para ganarse el sustento. Ya que mucho de nuestro tiempo es dedicado a

nuestra vocación o trabajo, debemos adaptar nuestra vida y actitud a fin de darle a éste lo mejor de nosotros y hasta disfrutarlo. El hijo de Dios debe realzar su testimonio cristiano siendo el trabajador más dedicado y cooperativo en su trabajo. Pero ser un buen trabajador es solo la mitad.

Llevarse bien con los compañeros de trabajo, y con el público, si es parte de tu trabajo, es también muy importante. La gente que trabaja contigo todos los días, llega a conocerte bastante bien. Allí, tu vida es escudriñada diariamente por otros. Ellos te observan en tiempos de tensión o esfuerzo, en momentos de tentación o cuando eres mal tratado. Se ha dicho que una de las pruebas de la religión de una persona es cómo reacciona cuando es tratada injustamente, cuando está enferma o cuando parece que las cosas no van bien.

En el trabajo existen relaciones horizontales y verticales que sustentamos. Las relaciones verticales son con nuestros superiores y con los que están bajo nosotros. Las horizontales son las que están a igual nivel. El cristiano debe mostrar una actitud de cooperación con sus colegas, sometándose a los que tienen autoridad sobre él; debe tener un sentido agudo de equidad y de imparcialidad hacia los que están debajo de él. Mantén siempre tu integridad en tu lugar de empleo. La lealtad hacia la compañía es importante, pero la gente y los principios preceden a las ganancias económicas.

Algunas ocupaciones pueden permitir conversación ilimitada entre los trabajadores, otras no. Cuando trabajas para alguien, tú le vendes tu tiempo y atención. No estafes a tu patrón gastando una cantidad inmoderada de tiempo en dar «testimonio» a otros mientras estás en el trabajo. Habrá oportunidades para discutir en los descansos, en la hora de comida o después del trabajo. Toma ventaja del tiempo, no de tu patrón. Una de las mejores maneras de ser testigo en el trabajo es con literatura. Lleva folletos en tu bolsillo, en tu bolso o maletín. Cuando no hay tiempo para discusiones largas, una pieza de literatura del evangelio para que la persona lleve a su casa, será un testimonio continuo.

¿Qué tiene que decir la Biblia acerca de las relaciones entre patrón y empleado? ¡Bastante! Solamente necesitamos entender que las referencias bíblicas acerca de siervos y amos, hoy se aplican a empresa y empleados. Aunque no estamos bajo el sistema antiguo de esclavitud, los principios para siervos y amos permanecen igual. Veamos el «código laboral» de la Biblia para empresas y empleados:

«Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón como para el Señor y no para los hombres. Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un amo en los cielos» (Col. 3.22-23; 4.1). Ver también 1ª Timoteo 6.12; Tito 2.9; y 1ª Pedro 2.18.

Una actitud apropiada es la clave para la satisfacción en el trabajo. Las escrituras anteriores subrayan continuamente trabajar «como para el Señor» ¡Viendo nuestro trabajo como una oportunidad para servir a Dios, trabajaremos para un patrón como si estuviéramos trabajando para Dios mismo! Una persona con esta clase de actitud, desarrollará hábitos de trabajo que pueden resultar en promociones y aumentos de sueldo, así como en buenas relaciones de trabajo. Estos principios se aplican ciertamente también a maestros y estudiantes.

Gobierno

La Palabra de Dios nos dice que honremos a los dirigentes de nuestra nación (1ª Pedro 2.17). Como gente de Dios, somos instruidos también a estar sujetos a los gobernantes de la Tierra. Las autoridades civiles son elegidas o nombradas para nuestro beneficio. Ellas proporcionan orden y seguridad en nuestras naciones (Romanos 13.15; Tito 3.1). La Biblia requiere también que paguemos nuestros impuestos sin defraudar al gobierno (Mateo 22.21; Romanos 13.7). El respetar las leyes del país es uno de los distintivos de un cristiano. Debemos de ser los ciudadanos que más apoyemos las leyes en nuestras comunidades.

Los reglamentos de hombres deben ser obedecidos, a menos que éstos se opongan a las leyes de Dios o nos envuelvan en maldades. Por ejemplo, hemos tomado una posición definida con respecto a portar armas y tomar vidas humanas. Por eso, aunque reconocemos que el gobierno humano es de origen divino y nos esforzamos para cumplir las obligaciones de ciudadanos leales, nos oponemos a participar en servicios de combate en guerra o ayudar a la destrucción de vidas humanas. Los cristianos podemos responder libre y voluntariamente al llamado del gobierno en ciertas áreas no combativas.

La crítica indebida a las autoridades y el incitar a la rebelión no son bíblicos. Mas bien, somos instruidos a interceder y orar por nuestros gobernantes: «Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, pe-

tiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad» (1ª Timoteo 2.1,2). Guiados por los principios de decencia, justicia y rectitud, seremos capaces de establecer una imagen del verdadero cristiano entre los que están “fuera”. Tal modo de vivir produce un impacto en el mundo y evidencia el poder de Dios y la verdad de Su Palabra.

Otros

«De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas» (Proverbios 22.1). El cristiano nacido de nuevo ha cambiado su nombre, de tahúr, apostador, ladrón, falto de rectitud, hipócrita, vicioso, mentiroso, etc. a hijo de Dios. Como hijos de Dios no solamente tenemos que proteger nuestro propio nombre, sino el nombre del Señor Jesús. Debemos vivir una vida cristiana consistente dondequiera que estemos o con quien estemos: amigos no salvos, conocidos ocasionales, vecinos del barrio, empleados de oficina, de tiendas, de restorán, o gente completamente extraña.

Todo ser humano con quien entremos en contacto, debe poder descubrir que somos representantes de un Rey. Si usted fuera procesado en un juicio por ser cristiano y cada uno con quien usted estuvo en contacto, testificara concerniente a su vida, ¿habrá allí suficiente evidencia para declararse culpable?

PREGUNTAS PARA REPASO EN CLASE

1. ¿Qué acciones incluye nuestro amor a Dios?
2. ¿Cuál es la norma práctica dada por Jesús sobre cómo amar a nuestro prójimo?
3. Mencione al menos tres de los consejos dados por los apóstoles en relación a cómo debemos tratarnos unos a otros.
4. Explique cuál debe ser nuestra actitud como cristianos en el trabajo.
5. ¿Dónde se nos instruye a orar por nuestros gobernantes?

Para la siguiente lección, lee y medita en **1ª co. 9.18-22** y memoriza **PROVERBIOS 16.24**.

Notas

[illegible]



RELACIONES PERSONALES

2ª PARTE

Cultivando la afabilidad y el buen uso de las palabras

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

Lee y Medita en 1ª corintios 9.18-22.

Memoriza **PROVERBIOS 16.24**: «Panal de miel son los dichos suaves; suavidad al alma y medicina para los huesos.»

PALABRAS AGRADABLES

Uno de los modos más fáciles de formar o romper relaciones es a través de las palabras. Es por esto que la Biblia nos exhorta a que usemos «palabras agradables». Las palabras pueden hacer de una persona ordinaria una persona atractiva, o de una persona atractiva una persona repugnante. Las palabras pueden sanar heridas profundas, o poner sal en ellas. Las palabras pueden calmar un temperamento perturbado, o provocar a un hombre a la ira.

Las palabras pueden dar esperanza a los desanimados o hundirlos en el hoyo de la desesperación.

La palabras pueden indicar el camino hacia Cristo o alejar a la gente de Él. Ellas pueden honrar a Dios, o maldecirlo. Ellas pueden edificar o separar una familia. Ellas pueden hacer y guardar amigos o perderlos. Ellas pueden ser la diferencia entre estar ocupado o desocupado, ascendido o descendido. Ellas pueden vivificar a la Iglesia o matarla. Como dice Proverbios 18.21: «Muerte o vida están en el poder de la lengua».

Tu reputación personal será establecida por ese trocito de carne entre tus dientes. Las palabras que salen de tu boca dejarán una impresión duradera en la gente. El uso que hagas de tu lengua no sólo rotula tu carácter, sino que afectará los destinos eternos de aquellos a quienes tú hables. Con

razón Jesús dijo «...de toda palabra ociosa que hablen los hombres de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás condenado...» (Mateo 13.36-37).

No es una cosa fácil cultivar un lenguaje atractivo y saludable. «Porque toda naturaleza de bestias y de aves, y de serpientes, y de los seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.» (Santiago 3.7-8). Esta escritura nos hace saber que es humanamente imposible domar la lengua. Pero con Dios todas las cosas son posibles. La poderosa e indócil lengua del hombre puede ser controlada por el único Todopoderoso en el cielo y en la Tierra: Jesucristo.

Al llenarnos del Espíritu de Dios, recibimos poder sobrehumano para dominar la lengua. Dios probó la habilidad de su Espíritu para poner la lengua humana bajo Su control el día de Pentecostés. Con la ayuda de Dios NOSOTROS PODEMOS desarrollar comunicación controlada por el Espíritu. Nuestras palabras serán honestas, bondadosas, edificantes, graciosas, afables y puras, mientras estén controladas por el Espíritu.

«...desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo...» (Efesios 4.25). «...todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar...» (SANTIAGO 1.19). Salomón, el sabio, dijo: «...y de la multitud de palabras, la voz del necio» (Eclesiastés 5.3). «...aún el necio, cuando calla, es contado por sabio» (PROVERBIOS 17.28). Un viejo canto dice: «Un viejo búho vivía en un encino. Entre más oía, menos hablaba. Entre menos hablaba, más vivía.» ¿Por qué no imitamos a este viejo búho sabio?

La gente de Dios, por encima de toda gente, debe ser conocida por sus palabras gratas. Busquemos elogiar a la gente, expresando nuestro aprecio, siendo bondadosos, sencillos, verídicos y puros en nuestro lenguaje; dondequiera, diariamente, en todos los casos, con todos. Dios quiere que tomemos control de nuestras lenguas y quiere ayudarnos a tener buenas relaciones por amor a Su nombre. Acuérdate que la palabras que hablemos determinarán en gran parte la clase de relaciones que tendremos en nuestro hogar, en el trabajo, en la escuela, en la iglesia, y en todo lugar.

GANANDO AMIGOS

Debemos crecer en amor y mejorar nuestras relaciones con la gente por el simple deseo de querer estar con otros. Nuestra nueva personalidad, ma-

nifestando los frutos del Espíritu, atraerá a otros hacia nosotros. Nuestras vidas transformadas nos darán numerosas ocasiones para compartir las buenas nuevas de salvación. Nos volveremos (como fue nuestro Señor) «amigos de pecadores». Nuestra timidez y aislamiento, causado por nuestros temores, se disolverán cuando el amor perfecto de Dios eche fuera nuestros temores (1ª Juan 4.18). En este frío y hostil mundo, pocas personas han tenido a alguien que muestre interés genuino en ellos.

«Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiera conocer; no tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida» (Salmos 142.4). Existen muchas almas vacías y solitarias que nunca han tenido, realmente, alguien que se preocupe por ellos o se den tiempo para que se les conozca. Comúnmente alguno, fuera de la Iglesia, no tiene más que una amistad superficial. No es raro que muchos sean rechazados y no sean queridos por sus propios familiares. Nadie puede interesarse más por ellos que la gente de Dios. Y si nosotros no nos preocupamos ¿entonces quién? Hubo alguien hoy, que pasó a tu lado y clamó silenciosamente....

Siempre debemos hacer lo imposible por hacer amistad con la gente, y constantemente debemos buscar medios de presentarlos a Aquel «...amigo que es más unido que un hermano». Casi todos los ganadores de almas están de acuerdo que la mejor manera de ganar a alguien para Dios, es ganárselo primero para uno mismo.

Veamos ahora algunas sugerencias para encontrar y hacer nuevos amigos, siempre teniendo en mente su salvación:

- ✓ Sé pulcro, bien vestido y limpio, para causar una buena impresión.
- ✓ Sé natural, espontáneo y sincero.
- ✓ Interésate genuinamente por otros. Ellos son importantes.
- ✓ Mantén una gran sonrisa del Espíritu Santo.
- ✓ Haz todo lo posible para saludar a la gente entusiastamente.
- ✓ Aprende, emplea y recuerda el nombre de cada persona.
- ✓ Sé atento y muestra siempre una actitud positiva.
- ✓ Pon la mayor atención, buenos modos y cortesía posible.
- ✓ Respeta las opiniones de otros. Nunca digas a alguien bruscamente que está equivocado.
- ✓ Nunca condenes, rechaces o te burles de la gente por su color, sus ideas o su religión.

TESTIFICANDO A LOS AMIGOS

Uno de los mejores modos de ser un buen conversador, es simplemente siendo un buen oyente. Cuando otros hablan debemos siempre escuchar cuidadosa y atentamente. Trata de entender el punto de vista de la otra persona. Habla en términos de interés de otros acerca de su familia, ocupación y creencias. Veamos una serie de preguntas para llevar a cabo una conversación amistosa:

Hola, ¿cómo te llamas? ¿Vives por acá cerca? ¿Eres soltero o casado? ¿Hace mucho tiempo? ¿Tienes hijos? ¿Cuántos? ¿Cómo se llaman? ¿Qué edad tienen? ¿Tienes parientes? ¿Dónde? ¿Dónde trabajas? ¿Desde cuándo? ¿Qué tarea haces allí? ¿Estás estudiando? ¿Qué estudias? ¿Te gustan los deportes? ¿Tienes otras aficiones? Estas son preguntas excelentes para encontrar un interés común y desarrollar una amistad. En este punto hasta puedes obtener su número de teléfono u otro dato para poder comunicarte en el futuro.

¿Vas a alguna iglesia? ¿Qué iglesia es? ¿Cuándo son las reuniones? ¿Quién es el pastor? ¿Estás muy activo en ella? ¿Qué tareas haces? ¿Cuáles son tus creencias personales? Este modo inofensivo de abordar el tema religión te permitirá descubrir la posición acerca de Dios de tu nuevo amigo o conocido.

Debido a que has mostrado interés y has escuchado atenta y respetuosamente, sin prejuizar, la persona que estuvo conversando contigo escuchará de la misma manera mientras tú simplemente compartes con ella tu testimonio personal. El cómo compartir con efectividad tu testimonio será tema de la próxima lección.

La reacción a tu conversación y testimonio con frecuencia revelará su receptividad hacia la verdad y abrirá puertas para poder predicarle de la salvación según Hechos 2.38 y otras escrituras. Tal vez a la persona hasta le gustaría asistir a un servicio de la Iglesia contigo. Pregúntaselo, y luego sigue adelante con una llamada, mensaje o visita personal, pero siempre insiste gentilmente en llevarle a la Iglesia a participar de un servicio contigo. A veces es apropiado hacer una oración corta y sencilla con ellos, antes de dejar su compañía. Casi siempre es conveniente dejarles un folleto o tratado amistoso. Usa prudencia y sé paciente; ve un paso a la vez. Recuerda: «El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo» (**Proverbios 18.24**).

CONCLUSIÓN

Jesús dice que debes amar a Dios primeramente y a tus vecinos como a ti mismo (Mateo 22.37-39). El amor es el ingrediente más importante para poder disfrutar de buenas relaciones humanas. Tu amor por Dios se demuestra por encima de todo en tu amor a tu prójimo. Tu Dios es amor. Por ende, como cristiano, posees el más grande potencial para tener relaciones personales gratificantes. Las amistades que resulten de ellas traerán profunda satisfacción para ti y serán formidables medios que tendrás para compartir tu fe.

Si en verdad amas a tu prójimo como a ti mismo, le presentarás a tu Salvador, recordando siempre que para ser un testigo cristiano efectivo tendrás que mantener relaciones personales apropiadas, tanto dentro como fuera de la Iglesia. Por eso dice Jesús: «...conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Juan 13.35). Y el Apóstol Juan: «...no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Y en esto conocemos que somos de la verdad y aseguraremos nuestros corazones delante de Él» (1ª Juan 3.18,19).

Esta semana busca tres personas para poner en práctica lo aprendido en esta lección.

Para la siguiente lección, lee y medita en **LUCAS 15.4-10** y memoriza **1ª PEDRO 3.15**.



↑
**ONE
WAY**

MANTÉN FIRME TÚ DECISIÓN

*"El cual pagará a cada uno conforme a sus obras:
Vida eterna a los que, perseverando en bien hacer,
buscan gloria y honra e inmortalidad". Romanos 2:6-7*

POR GABRIEL PEREIRA DAS NEVES

Uno de los problemas que aqueja al hombre hoy en día es su falta de perseverancia. Se dice por ahí que "Lo difícil no es llegar a una meta; lo difícil es mantenerse ahí". En nuestra cultura existe de manera implícita, la costumbre de dejar las cosas a medias. No terminamos las cosas. Se deja a medias la escuela, a medias una relación, a medias el desempeño del trabajo. *"Hay un mal que he visto debajo del cielo, y muy común entre los hombres" Eclesiastés 6:1.*

Perseverar es la actitud de estar firme en la lucha por alcanzar un objetivo. Arturo Graf, un escritor italiano, dice al respecto: "La perseverancia es la virtud por la cual todas las otras virtudes dan su fruto". ¿Qué es perseverancia? Alguien ha dicho que el valor es el deseo de empezar algo, pero la perseverancia es el deseo de continuarlo. Es la actitud que dice: "No claudicaré, no importan los obstáculos que enfrente".

Pensamientos o frases sobre la perseverancia:

- *La victoria pertenece al más perseverante.*

Napoleón I (1769-1821) Napoleón Bonaparte. Emperador francés.

- *Las grandes obras son hechas no con la fuerza, sino con la perseverancia.*

Samuel Johnson (1709-1784) Escritor inglés.

- *Si te caes siete veces, levántate ocho.*

Proverbio chino

• LAS PERSONAS PERSEVERANTES SON:

- **Pacientes.** *“Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos” Salmos 40:1-2.*
- **Disciplinados.** *“Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados” Hebreos 12:11.*
- **Decididos.** *“Jehová de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado” Isaías 14:24.*
- **Valientes.** *“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas” Josué 1:9.* Indudablemente, Josué estaba firme y perseveró. Fue uno de los dos que entraron a la tierra prometida. Todos los demás, incluyendo a Moisés, no pudieron gozar de esa bendición.
- **Responsables.** *“Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio” 2 Timoteo 4:5.*

La perseverancia es el aliento o la fuerza interior que nos permite llevar a buen término las cosas que emprendemos sabiamente en el transcurso de nuestro caminar.

Los que son perseverantes tienen una alta motivación y un profundo sentido del compromiso que les impide abandonar las tareas que comienzan y los animan a trabajar hasta el final.

• CARACTERÍSTICAS DE LOS INCONSTANTES:

- **Faltos de voluntad.** *“Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad” Números 16:28.*
- **Impacientes.** *“Traidores, impetuosos (impacientes), infatuados, amadores de los deleites más que de Dios” 2 Timoteo 3:4.*

- **Indecisos.** *“Tiemblan y titubean (indecisos) como ebrios, y toda su ciencia es inútil” Salmos 107:27.*
- **Mediocres.** *“Pero por cuanto eres tibio (mediano, mediocre, vulgar, común) y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca” Apocalipsis 3:16.*

Para poder perseverar es necesario tomar una decisión. El profeta **Malaquías en el versículo 2:2** dice: *“Si no oyereis, y si no decidís de corazón dar gloria a mi nombre, ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldecido, porque no os habéis decidido de corazón.”*

Mantenerse firme a veces es difícil cuando hay situación adversas, contrarias o fuera de nuestro control. Puede llegar la persecución como a la Iglesia primitiva; quizás la aflicción como en el caso del pueblo de Israel cuando era esclavo en Egipto. A lo mejor serán penalidades, o grandes tentaciones. Quiero compartir estas palabras que Moisés le dijo al pueblo de Israel: *“Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis” Éxodo 14:13.*

Cuando algo difícil se presenta en tu vida, es porque el diablo no quiere que retengas la bendición de Dios, pero **1ª Pedro 5:9** dice: *“Al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo”.* Los cristianos que saben que han recibido una promesa de vida eterna, se preparan y corren con paciencia la carrera, no desertando ni apartándose.

• PERSEVERANCIA EN LO MALO

Hay personas que son perseverantes, pero no en las cosas buenas, sino en lo que no edifica ni fortalece. Hacen cosas que no traen ningún provecho. El hombre está errado, no conoce lo bueno, no lo valora y lo tergiversa. Veamos lo que dice la palabra: *“¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!” Isaías 5:20.* Veamos también lo que dice **Miqueas 3:2**: *“Vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo, que les quitáis su piel y su carne de sobre los huesos.”*

Esto depende del corazón de cada persona. No todos quieren hacer lo bueno; pero cuando entienden a través de la palabra, recapacitan y cam-

bian su estilo de vida. Hay quienes no desean cambiar. **Lucas 6:45** nos relata: *“El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.”*

Para este tipo de personas que no quieren creer lo que dice la Biblia, que no reciben su palabra, o les da igual, la palabra dice así: *“Más si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis”* **1 Samuel 12:25**.

• PROMESA PARA LOS QUE PERSEVERAN

La Iglesia primitiva era digna de imitar, pues aunque era perseguida, tenía victoria cada día. **Hechos 2:46** nos relata cómo era esa Iglesia: *“Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón.”* Hay gente que desea llegar al cielo, pero no quiere ir a la célula o Grupo de Amistad; cree que con solo asistir los domingos es suficiente. No, esa Iglesia perseveraba todos los días... pues no hay descanso hasta llegar.

Hebreos 10:23 dice: *“Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió”*.

Josué dijo al pueblo: *“No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió”* **Josué 21:45**.

Si perseveramos, tenemos una promesa especial: *“Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”* **2 Pedro 3:13**.

CONCLUSIÓN

Aprendamos a ser perseverantes. Tenemos armas para poder hacerlo: la oración constante es una de ellas. **Efesios 6:18** dice: *“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.”*

Otra de las armas que tenemos es la Palabra. Aprendamos a usarla, a vivirla y retenerla. *“Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra”* **2 Tesalonicenses 2:15**.

